

***LA BICICLETA COMO RECURSO EDUCATIVO PARA LA APROPIACIÓN DE
ECOSISTEMAS EN BOGOTÁ***

CAMILO ANDRÉS JULIO VERGARA

DIRECTORA:

ANDREA MILENA BURBANO

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE POSGRADO
BOGOTÁ D.C., COLOMBIA**

2016

***LA BICICLETA COMO RECURSO EDUCATIVO PARA LA APROPIACIÓN DE
ECOSISTEMAS EN BOGOTÁ***

CAMILO ANDRÉS JULIO VERGARA

Proyecto de investigación para optar por el título de Magister en Educación

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE POSGRADO
BOGOTÁ D.C., COLOMBIA**

2016

Nota de Aceptación:

Firma del presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

BOGOTÁ, DÍA _____ MES _____ AÑO _____

“Para todos los efectos, declaro que el presente trabajo es original y de mi total autoría; en aquellos casos en los cuales he requerido del trabajo de otros autores o investigadores, he dado los respectivos créditos”

DEDICATORIA

Quisiera dedicar este trabajo a mi Madre y Padre, por haberme brindado el hermoso regalo de la vida. A las personas que día a día incansablemente trabajan por la defensa de la Madre Tierra en el territorio de Bakatá y en especial a los integrantes de la organización Re-acción Ambiental y Bici-utopía, por devolvirme en cada pedalazo la esperanza de que la lucha por la vida seguirá siendo un principio de dignidad de los pueblos.

AGRADECIMIENTOS


Quisiera agradecer a la Madre Tierra y al Dios universo por proporcionarme en cada amanecer la energía necesaria para culminar este trabajo de investigación.

A la profesora Andrea Burbano, por sus sabios consejos cuando más lo necesitaba, por los conocimientos compartidos durante mi proceso de formación en la Maestría, pero sobre todo por enseñarme con su práctica que el maestro es aquel que es capaz de convertir en fácil lo complejo.

Al profesor Pablo Páramo y Oscar Julián Cuesta por las inquietudes sembradas en mi mente y a los compañeros de la maestría por sus valiosos aportes afectivos, cognitivos y espirituales.

También, les agradezco a los integrantes de la organización “Re-acción Ambiental” (Cáterin, Mónica, Gina, Andrés y Johana) por colaborarme en los requerimientos del estudio.

Finalmente, quisiera agradecerle a mi caballito de acero por cambiarme la vida, porque viajando con él se me ocurrió la idea de realizar este trabajo.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación al servicio de la sociedad</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Version: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 7 de 135	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado de Maestría en Educación.
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central.
Título del documento	La bicicleta como recurso educativo para la apropiación de ecosistemas en Bogotá.
Autor(es)	Julio Vergara, Camilo Andrés.
Director	Burbano, Andrea Milena.
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2016. 136. p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional.
Palabras Claves	PEDAGOGÍA URBANA, EDUCACIÓN AMBIENTAL, BICICLETA COMO RECURSO EDUCATIVO, ECOSISTEMA, APROPIACIÓN TERRITORIAL.

2. Descripción.
<p>Estudio de tipo descriptivo, donde se realiza la caracterización de una experiencia de educación ambiental en la que se utiliza la bicicleta como recurso educativo, la cual busca analizar su aporte a procesos de apropiación territorial. El “Diplomado ambiental en bici”, proceso de formación aplicado por la organización Re-acción Ambiental en el segundo semestre del 2015.</p>

3. Fuentes.

- Acuña et al. (2003). Conceptos Básicos sobre medio ambiente y desarrollo sustentable. Argentina: Proyecto INET. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/profile/Marcus_Sobarzo/publication/40883146_Conceptos_basicos_sobre_medio_ambiente_y_desarrollo_sustentable/links/09e4150acd907248c7000000.pdf.
- Baptista, P., Fernández, C., y Hernández, R. (2004). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill Interamericana. Recuperado de:
<http://www.dgsc.go.cr/dgsc/documentos/cecaades/metodologia-de-la-investigacion.pdf>
- Baumann, C., Bojacá, M., Rambeau, M., y Wanner, Z. (2013). Biciudades 2013: un estudio regional acerca del uso de la bicicleta como medio de transporte en América Latina y el Caribe. American University School of International Service. Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles. Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de:
https://drive.google.com/file/d/0BxR5Ri6g5X_ZSzJFVm5qaktmS1E/view
- Benavides, M., & Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. Revista Colombiana de Psiquiatría, 34, p.p. 118-124. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v34n1/v34n1a08.pdf>
- Blas, H., Sánchez, M., & Tujague, M. (2010). El Análisis Descriptivo como recurso necesario en Ciencias Sociales y Humanas. Fundamentos en Humanidades. Año XI – Número II (22/2010). p.p. 101 -114. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/184/18419812007.pdf>
- Borja, J. (2003). La ciudad conquistada. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Borja & Muxi (2000). El espacio público, ciudad y ciudadanía. Barcelona, España. Recuperado de:
http://www.esdionline.com/repositori/public/dossiers/DIDAC_wdw7ydy1.pdf
- Borja Jordi y Castells Manuel (1998). Local y Global. La Gestión de las Ciudades en la Era de la Información. Madrid, España: Taurus. Recuperado de:
<http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/portal/sites/default/files/7.%20Lectura%206%2020LOCAL%20Y%20GLOBAL%20LA%20GESTI%C3%93N%20DE%20LAS%20CIUDADES.pdf>
- Burbano, A.M. (2010). La convivencia ciudadana: Su análisis a partir del aprendizaje por reglas. Revista Colombia de Educación. N° 57. p.p. 28 – 45.
- Burbano, E. & Becerra, J. (1995) Grupos focales. Una herramienta poderosa en investigación evaluativa. Cali, Colombia: Fundación Cimder.
- Cámara de Comercio de Bogotá – CCB (2009). Movilidad en bicicleta en Bogotá. Bogotá, Colombia: CCB. Recuperado de:
file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/5054_informe_movilidad_en_bicicleta_en_bogota.

- Camargo G. (2007). Estado y perspectivas de los ecosistemas urbanos en Bogotá. Prioridades 2008 – 2011. Foro Nacional Ambiental. Bogotá, Colombia: Recuperado de: <http://oab.ambientebogota.gov.co/es/con-la-comunidad//estados-y-perspectivas-de-los-ecosistemas-urbanos-de-bogota.pdf>.
- Castellar, O., Pradas de la fuente, Rapún, L., Pérez, S., y Risco, I. (2013). Aula en bici: un proyecto longitudinal de intervención docente en ed. Primaria. Retos. Nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación. N° 23, p.p. 5-9.
- Castro & Reyes (2016). La educación ambiental ¿un campo de conocimiento? Mestr. Educ. Ambient. v. 33, n.1. p.p. 95-111. Recuperado de: <https://www.seer.furg.br/remea/article/view/5967>
- Ceballos & González (1994). Hacia unas bases teóricas de la educación ambiental. Enseñanzas de las ciencias. 12 (1). p.p. 66-71. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/Ensenanza/article/view/21335/93293>
- Colom, A. (1991). La Pedagogía Urbana, marco conceptual de la Ciudad Educadora. En: La Ciudad Educadora. I Congreso Internacional de Ciudades Educadoras. Ajuntament de Barcelona, p.p. 115- 128.
- Contraloría de Bogotá D.C. (2006). Control social ambiental en Bogotá, D.C. Bogotá, Colombia: Contacto Editores.
- Contraloría de Bogotá D.C. (2014). Informe anual sobre el estado de los recursos naturales y del ambiente de Bogotá D.C. Bogotá, Colombia: Contraloría de Bogotá.
- Corzo, Marín & Villanueva (2009). La restauración ecológica bajo un contexto económico, político y social. En: Restauración ecológica en zonas invadidas por retamo espinoso y plantaciones forestales de especies exóticas. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Díaz, L. (2015). Aulas ambientales. Bogotá, Colombia: Fundación Universitaria del Área Andina. Recuperado de: <http://es.calameo.com/read/000755971252b685dd571>
- Escobar, A. (1999). El final del salvaje. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia / Centro de Estudios de la Realidad Colombiana.
- Fernández-Río, J. (2000). Utilización de la bicicleta dentro del bloque de contenidos de actividades en el medio natural. Lecturas, Educación Física y Deportes. Revista Digital. N° 21. Recuperado de: http://www.fundacionviaverdedelasierra.com/viaverde/export/sites/viaverde/galeriaFicheros/rinconDidactico/galeriaArchivos/bicicleta_unidaddidactica.pdf
- Figueras, P. (2007). Ciudades educadoras, una apuesta por la educación. CEE Participación Educativa, 6, noviembre 2007, p.p. 22-27.
- Giménez, G. (2012). Territorio y cultura. Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas, Universidad de Colima. 2, N° 004. p.p. 9-30. Recuperado de: http://bvirtual.ucol.mx/descargables/476_territorio_y_cultura.pdf
- Gómez, N. (2007). Espacio público en Bogotá (1990-2006). Revista Bitácora. vol. 11, N° 1. p.p. 40 – 52. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/748/74811105.pdf>

- Grajales, T. (2000). Tipos de investigación. Recuperado de:
<http://tgrajales.net/investipos.pdf>
- Guillén, R., Lapetra, S., Dieste, G., & Trallero, J. (2011). La bicicleta en la escuela. Una propuesta innovadora sobre actividades del medio natural. En Actas del X Congreso Deporte y Escuela. Universidad de Castilla La Mancha. Facultad de Ciencias del Deporte. p.p. 71-78.
- Gutiérrez, A. (2009). Ciudadanía y Territorio: Escenario para la Formación Ciudadana. Revista Palobra, N° 10. Recuperado de:
<http://ojs.udc.edu.co/index.php/palobra/article/view/44/38>
- Herrera & Ruiz (2011). El estudio descriptivo, En: Páramo P., (Com.) (2011) La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación. Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad Piloto de Colombia.
- Leff, E. (2006). Aventuras de la Epistemología Ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- Leff, E. (2004). Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad y poder. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- Luque, P. (2016). La movilidad urbana sostenible una nueva razón para fomentar el uso de la bicicleta en el ámbito educativo. Revista Digital de Educación Física. Año 7, N° 40. Recuperado de: <http://emasf.webcindario.com>
- Maya, Á. (2003). La diosa némesis desarrollo sostenible o cambio cultural. Bogotá, Colombia: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente.
- Medina & Páramo (2014). La investigación en educación ambiental en América Latina: un análisis bibliométrico. Revista Colombiana de Educación, N. ° 66.
- Montañez, G. (1998). Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto Nacional, Cuadernos de geografía, Revista del departamento de geografía de la Universidad Nacional de Colombia, vol. 12, N° 1-2.
- Moranta T. & Urrutia E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares, Anuario de Psicología Universidad de Barcelona. vol. 36, n° 3, p.p. 281-297.
- Navarro L. (2014). La bicicleta como recurso interdisciplinar (Tesis de pregrado). Universidad de Valladolid. Recuperado de: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/5901>
- Novo, M. (2005). Educación ambiental y educación no formal: dos realidades que se realimentan. Revista de Educación, núm. 338. p.p. 145-165
- Páramo, P. (2013). Comportamientos Urbanos Responsables. Las reglas de convivencia en el Espacio Público. Revista Latinoamericana de Psicología N°. 3, Vol. 45, p.p. 475-487.
- Páramo, P. (Com.) (2011) La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación. Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad Piloto de Colombia.
- Páramo, P. (2010). Pedagogía urbana: elementos para su delimitación como campo de conocimiento. Revista Colombiana de Educación. N° 57.

- Páramo, P. (2010). Aprendizaje situado: Creación y modificación de prácticas sociales en el espacio público urbano. *Revista Psicología & Sociedade*. Vol. 22, N°1. 121
- Páramo, P. (Com.) (2008). *La investigación en ciencias sociales: Técnicas de recolección de información*. Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad Piloto de Colombia.
- Páramo, P., & Duque, G. (2008). Observación Participante. En: Páramo, P. (Com.) (2008). *La investigación en ciencias sociales: Técnicas de recolección de información*. Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad Piloto de Colombia.
- Reyes-Guarnizo, A. (2011). De los imaginarios colectivos a la apropiación del territorio: un recorrido conceptual. Universidad La Gran Colombia. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/32862/1/32452-199083-1-PB.pdf>
- Salcedo, H., R. (2002). El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *EURE*, N° 28, p.p.5-19. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008400001>
- Sanz A. (2016). *Cómo lograr una unidad didáctica sobre el uso de la bicicleta en una escuela urbana de Segovia*. (Tesis de pregrado) Universidad de Valladolid. Recuperado de: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/17513>
- Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte (2013), *El libro de la bici*. Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio? ciudad de Guatemala, Guatemala: Editorial Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar*. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/docs/166508.pdf>
- Trilla J. (1993), *Otras educaciones. Animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa*. Barcelona, España: Anthropos.
- Trilla, J. (1997). La educación y la ciudad En: *Educación y ciudad*. *Revista del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico- IDEP*. N° 2, p.p.6-19.
- Trilla, Bernet & Jaume (2005). La idea de Ciudad Educadora y Escuela. En Bogotá, una gran escuela. *Experiencias nacionales e internacionales. Revista Educación y Ciudad* No. 7.
- Torres C. M. (1996). *La dimensión ambiental. Un reto para la educación de la nueva sociedad*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional. Educación Ambiental.
- UNESCO (1989). *Glosario de términos ambientales*. Santiago, Chile: OREALC. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000855/085533SB.pdf>
- Vega, R. (2007). *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar. Las transformaciones sociales y su incidencia en la enseñanza de las ciencias sociales*, Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- Villaverde, M. (2005). Educación ambiental y educación no formal: dos realidades que se realimentan. *Revista de Educación*, N°. 338.
- Wilches-Chaux, G. (2006). *Brújula, bastón y lámpara para trasegar los caminos de la Educación Ambiental*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.

4. Contenidos.

La presente investigación, muestra en primera instancia las generalidades del estudio, tales como: introducción, justificación, planteamiento de la pregunta de investigación y formulación de objetivos. En segunda instancia se presenta el Marco teórico que orienta y organiza el desarrollo del trabajo, donde se toman como categorías de análisis: pedagogía urbana, educación ambiental, ecosistema, el uso educativo de la bicicleta, espacio público y apropiación territorial, abordadas para organizar la información de la experiencia educativa caracterizada. En tercera instancia, se presenta el diseño metodológico, basado en un estudio de tipo descriptivo, las técnicas con sus respectivos instrumentos de recolección de información, el procedimiento utilizado durante su aplicación y los actores sociales vinculados. Posteriormente se presenta el análisis y resultados obtenidos por los datos sistematizados y las conclusiones que permiten determinar la manera en que una experiencia de educación ambiental donde se utiliza la bicicleta como recurso educativo, aporta al establecimiento de procesos de apropiación territorial. Finalmente, se presentan las referencias consultadas y los anexos.

5. Metodología.

La investigación se enmarca en un estudio de tipo descriptivo, donde se analizan características de una experiencia de formación en la que se utiliza la bicicleta como recurso educativo, ya que permite describir desde un análisis directo de situaciones, eventos y fenómenos, la forma en que se manifiestan las particularidades de personas, grupos o comunidades afectadas por una experiencia común (Baptista, Fernández & Hernández, 1997).

Para la recolección de información, se aplicaron entrevistas en profundidad, grupos focales y observación participante, como técnicas que permiten la descripción de los elementos que conforman la experiencia, seleccionar una serie de fenómenos y medirlos, con el fin de cualificar el proceso educativo, identificando fortalezas y potencialidades.

6. Conclusiones

A partir de los resultados obtenidos en el estudio y del análisis de los instrumentos de recolección de información se puede establecer que:

Organizaciones ambientales y de ciclismo urbano han establecido experiencias educativas donde se potencia el uso educativo de la bicicleta, al combinar el interés que genera en jóvenes y adultos montar en bicicleta con visitas a ecosistemas, para fomentar reflexiones en torno a la manera como las personas que viven en la ciudad se apropian de estos espacios, para estimular la realización de acciones individuales y colectivas que permitan su protección, a partir de la vinculación de las personas con procesos de protección del ambiente.

La utilización de la bicicleta en procesos de educación ambiental, permite el fortalecimiento de vínculos afectivos entre las personas y su territorio, lo cual contribuye a la unión de la comunidad alrededor de la valoración de las potencialidades ecológicas y recreativas que tienen los entornos naturales presentes en el contexto urbano.

Los recorridos en bicicleta por ecosistemas, fomentan análisis sobre la relación que tienen los entornos construidos con los naturales, para reconocer las interacciones que se producen entre estos dos tipos de espacios, a partir de identificar el impacto que causan las actividades cotidianas del contexto urbano sobre los ecosistemas.

Elaborado por:	Julio Vergara, Camilo Andrés.
Revisado por:	Burbano, Andrea Milena.

Fecha de elaboración del resumen:	25	08	2016
--	----	----	------

TABLA DE CONTENIDO

1. GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN.....	20
1.1. Introducción.....	20
1.2. Justificación.....	23
1.3. Pregunta de investigación	27
1.4. Objetivos de la investigación.....	27
2. MARCO TEÓRICO.....	28
2.1. Esquema categorías de análisis.....	29
2.2. Categorías de análisis.....	30
2.2.1. Pedagogía Urbana.....	30
2.2.2. Educación Ambiental.....	33
2.2.3. El uso educativo de la bicicleta.....	38
2.2.4. Espacio Público.....	41
2.2.5. Ecosistema.....	44
2.2.6. Apropiación Territorial.....	48
3. DISEÑO METODOLÓGICO.....	52
3.1 Esquema diseño metodológico.....	53
3.2 Estrategia metodológica.....	54
3.2.1. Las posibilidades que ofrece el estudio descriptivo.....	54
3.2.2. Una apuesta por lograr transformaciones desde la caracterización.....	56
3.3. Técnicas e instrumentos de recolección de información.....	57
3.3.1. Entrevista en profundidad.....	58
3.3.2 Grupos focales.....	60
3.3.3 Observación participante.....	63
3.4. Participantes por técnica.....	65
3.5. Procedimiento de aplicación de técnicas e instrumentos de recolección de información.....	67
3.5.1. Vivencias recordadas en entrevistas en profundidad.....	68

3.5.2. Grupos focales aplicados en el laboratorio de la bicicleta.....	68
3.5.3. La observación en bici por ecosistemas.....	72
3.6. Triangulación de datos en la investigación cualitativa.....	73
4. RESULTADOS Y ANÁLISIS.....	75
4.1. La bicicleta: un recurso educativo.....	75
4.2. Aprender en bici es conectarse con el territorio.....	87
4.3. En bici se aprenden prácticas de convivencia con otras personas y el territorio.....	93
4.4. En bici se organiza la comunidad para transformar su territorio.....	100
5. CONCLUSIONES.....	112
5.1. Recomendaciones y proyecciones.....	115
5.2. Limitaciones.....	117
6. REFERENCIAS.....	118
7. ANEXOS.....	124

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico N° 1: Esquema categorías de análisis.....	29
Gráfico N 2: Esquema diseño metodológico.....	53
Gráfico N 4: Integración de actores en el análisis de la información.....	74

LISTA DE TABLAS

Tabla N° 1: Participantes por técnica.....	66
Tabla N°2: Actividades desarrolladas durante el “Diplomado ambiental en bici”...	85

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Guía de preguntas orientadoras de entrevistas en profundidad.....	124
Anexo 2. Formato diario de campo.....	126
Anexo 3. Guía de preguntas orientadoras para Grupos Focales.....	128
Anexo 4. Formato: características de los participantes de Grupos Focales.....	129
Anexo 5. Protocolo de aplicación Grupos Focales.....	130
Anexo 6. Presentación del proyecto “Diplomado Ambiental en bici”.....	132
Anexo 7. Matriz de análisis para organizar la información recolectada.....	135

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1. Participantes Grupos Focales 1 y 2.....	69
Fotografía 2. Yoga en la Quebrada la Vieja.....	92
Fotografía 3. Realización de jugo en la bici-licuadora para el compartir.....	98
Fotografía 4. Acciones colectivas dentro del marco del “Festival Rueda Verde”.....	108
Fotografía 5. Personas que terminaron el proceso educativo.....	110

1. GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN.

1.1. Introducción.

En las ciudades es cada vez más recurrente que las personas utilicen la bicicleta como medio de transporte debido a los problemas que ha generado el incremento masivo del uso del automóvil: dificultades de movilidad, altos niveles de contaminación, incremento en los costos para transportarse en la ciudad y problemas de salud por el estrés que genera la congestión vehicular (Banco Interamericano de Desarrollo, 2015). La promoción del uso de la bicicleta como medio de transporte alternativo ha sido liderada por colectivos de ciclismo urbano que combinan actividades recreativas, artísticas y educativas, para mostrar los beneficios que trae la utilización de la bici en la ciudad.

Así mismo, al valorarse los beneficios ambientales que tiene el uso de la bicicleta, algunas organizaciones ambientales la han incluido dentro de los proyectos de educación ambiental que implementan en el contexto urbano para el reconocimiento de entornos naturales.

De esta manera, en las últimas décadas se han implementado procesos de educación que combinan la práctica de montar en bicicleta con el reconocimiento de entornos naturales en la ciudad por medio de los cuales se han establecido vínculos afectivos entre las personas y los ecosistemas. A partir de nuevas formas de interacción con el territorio se generan aprendizajes por medio de vivencias en entornos naturales donde la bicicleta se convierte en una posibilidad para interactuar con los ecosistemas que conforman el espacio urbano.

Por otro lado, este tipo de experiencias permiten realizar un diagnóstico de los problemas ambientales que tiene el territorio, a partir de las facilidades que ofrece el uso de la bicicleta para reconocer prácticas, usos y formas de apropiación dados en el espacio, porque al visitar entornos construidos y naturales de la ciudad se puede analizar la manera en que diversas actividades que se presentan en la ciudad causan impactos ambientales sobre los ecosistemas, siendo la bicicleta una herramienta para realizar un diagnóstico del estado actual de los ecosistemas visitados.

También, por medio del uso de la bicicleta en procesos educativos, se promueven conocimientos en relación a la protección de la naturaleza, con lo cual se establecen aprendizajes sobre reglas y prácticas amigables con los elementos que conforman los entornos naturales. Con lo anterior, las personas cambian su percepción sobre el espacio urbano, mientras se fomentan acciones de protección del ambiente en la ciudad.

Una de las experiencias de educación ambiental donde se apropió la bicicleta como recurso educativo fue el “Diplomado ambiental en bici”, implementado por la Organización “Re-acción Ambiental” en el segundo semestre del 2015, donde se incentivaron procesos de apropiación territorial en los entornos naturales de Bogotá, permitiendo a los participantes identificar los valores y problemáticas ambientales presentes en su territorio, con el fin de fomentar procesos de organización comunitaria a partir de la realización de acciones colectivas e individuales, que permitieron el conocimiento y valoración de los ecosistemas presentes en el espacio urbano.

Durante esta experiencia educativa, se evidencia que la utilización de la bicicleta en procesos de formación ambiental aproxima a la comunidad con el contenido de la bici desde una triple perspectiva: un medio alternativo de transporte urbano; una herramienta deportiva ecológica y saludable y como proceso formativo para acercar a las personas con la comprensión de las dinámicas que conforman su territorio local. En este caso, se da a través del reconocimiento de ecosistemas en Bogotá (cerros, bosques, quebradas y humedales).

En efecto, la caracterización de las experiencias de educación ambiental que utilizan la bicicleta, contribuyen a su uso como medio de transporte alternativo, pero además como recurso educativo, debido a que se muestran los beneficios que genera recorrer entornos naturales en bicicleta, en relación con el establecimiento de prácticas y aptitudes de apropiación territorial en el espacio urbano, al tener en cuenta que la separación que existe entre las personas que viven en la ciudad con los entornos naturales puede ser consecuencia del desconocimiento de las potencialidades ecológicas y recreativas de estos espacios.

De acuerdo a lo anterior el presente documento se encuentra conformado por seis capítulos, en el primero se abarcan los aspectos generales de la investigación. La justificación, la pregunta

problema y los objetivos, donde se presenta una primera contextualización de las intenciones e intereses que tiene el estudio realizado.

Durante el segundo capítulo se presenta el Marco Teórico de la investigación, abordando las discusiones que conforman las categorías de análisis escogidas por el investigador para abordar los objetivos de la investigación, de esta forma, se retoman los planteamientos de la pedagogía urbana y la educación ambiental como campos de conocimiento, hay una contextualización sobre el uso educativo de la bici y finalmente se retoman las categorías de espacio público y apropiación territorial para reconocer los aportes de la experiencia caracterizada en este sentido.

En el tercer capítulo se aborda el diseño metodológico, mostrando los aportes del estudio descriptivo a la investigación, además de hacer una presentación de cada una de las técnicas con sus respectivos instrumentos de recolección de la información, para finalmente exponer la manera en que fueron aplicados y los actores sociales que se incluyeron.

El cuarto capítulo se encuentra conformado por el análisis y los resultados de la información obtenida durante la aplicación de las técnicas de investigación, donde se desarrollan cuatro categorías emergentes, que generan la interacción de los datos recogidos en las entrevistas en profundidad, los grupos focales y los diarios de campo, constituyéndose en instrumentos de análisis que permiten la combinación de la información para dar respuesta a la pregunta de investigación.

Finalmente, el quinto capítulo da cuenta de las conclusiones de la investigación, como resultado del desarrollo de los objetivos del estudio, donde además se dejan planteadas algunas preguntas que se generaron y que se espera sean desarrolladas por futuras investigaciones en relación al tema abordado. El sexto capítulo, muestra las referencias bibliográficas utilizadas.

Se espera que los hallazgos encontrados en esta investigación contribuyan al reconocimiento de experiencias educativas donde se utiliza la bicicleta como recurso educativo, el establecimiento de nuevas propuestas donde se considere a la ciudad y sus elementos como escenarios de aprendizaje y la difusión de programas y proyectos aplicados por la Administración Distrital.

1.2. Justificación.

En Bogotá es cada vez más recurrente ver el deterioro de los entornos naturales que se encuentran en los territorios locales (Contraloría de Bogotá, 2014), en parte, debido a que durante las últimas décadas las personas que habitan la ciudad no generan escenarios de apropiación de estos espacios, ya que como lo plantea Camargo (2007) “dado que la ciudad no las apropia colectivamente, han sido explotadas y ocupadas por particulares, con cada vez mayor presión”, de esta manera, las personas generan impactos negativos en los ecosistemas al establecer usos que no están acordes con el reconocimiento de las funciones ecológicas que cumplen en el territorio.

Durante el Foro Nacional Ambiental, Gerardo Ardila (2011) realiza una identificación de varios problemas ambientales que se presentan en los ecosistemas de Bogotá, entre ellos: la inadecuada disposición de residuos sólidos, urbanización acelerada sobre áreas protegidas y zonas rurales de borde, contaminación y destrucción de cuerpos de agua, fragmentación de hábitats estratégicos para la reproducción de la biodiversidad, disminución de corredores de conectividad ecológica y la desprotección del arbolado urbano.

La relación entre los habitantes de la ciudad y los entornos naturales genera impactos ambientales negativos a partir del momento en que se rompe la relación entre las actividades diarias realizadas por las personas con las dinámicas de los ecosistemas, dado que su estado se deteriora al reducirse la presencia de la comunidad en estos espacios, transformándose los usos del suelo al darse actividades que afectan sus potencialidades recreativas, ambientales y educativas. En este sentido Wilches-Chaux (2006) considera que al perder la habilidad de reconocer y de interpretar las señales del entorno las personas pierden la capacidad de dialogar con él.

Para mejorar la relación que tienen los habitantes de Bogotá con los espacios naturales, diversas organizaciones ambientales y de ciclismo urbano han realizado experiencias de formación utilizando la bicicleta como recurso educativo; por medio de bici-recorridos los participantes realizan el reconocimiento de ecosistemas urbanos, entre ellos: cerros, humedales, bosques y

quebradas, donde se realizan charlas, recorridos de interpretación ambiental y actividades de recreación pasiva, que permiten la apropiación de estos espacios al valorar sus propiedades recreativas y ecológicas reconociendo el interés que despierta en jóvenes y adultos el desarrollo de estas propuestas de educación donde se fomenta el uso de la bicicleta (Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, 2013).

Es así como en el “Libro de la bici”, un estudio realizado por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (2013), donde se analizan experiencias ciudadanas de promoción del uso de la bicicleta en Bogotá, se resaltan algunos procesos de educación ambiental que utilizan la bicicleta para el reconocimiento de entornos naturales presentes en el territorio, donde se reconoce que por medio de recorridos se han generado interacciones con la naturaleza, ya que personas que antes no conocían ecosistemas en Bogotá, a través de este tipo de procesos educativos han llegado a lograr procesos de apropiación.

Sin embargo, son escasas las investigaciones que muestran los beneficios que trae a la ciudad y a la vida urbana este tipo de experiencias educativas, ya que los estudios que se han dado en torno a la bicicleta centran su análisis en su uso recreativo, deportivo y de movilidad, conforme lo es la investigación realizada por el Banco Interamericano de Desarrollo (2015), donde se muestra la manera en que se han aplicado experiencias de formación hacia la apropiación de normas de tránsito. Además, Baumann, Bojacá, Rambeau & Wanner (2013) realizan un estudio regional sobre el uso de la bicicleta y sus beneficios en términos de movilidad como medio de transporte en América Latina y el Caribe.

Por otro lado, la investigación realizada por la Cámara de Comercio de Bogotá (2009), muestra los beneficios en términos de movilidad que trae el uso de la bicicleta y la manera en que se ha incrementado su utilización como medio de transporte alternativo en Bogotá y la sistematización de algunas experiencias educativas como la de Castellar, Coll, Pérez, Pradas & Rapún (2013) analizan los beneficios del uso de la bicicleta, pero centrandolo su interés dentro del desarrollo de programas escolares en el marco de disciplinas institucionales, desde la Educación Física y las Ciencias Naturales.

Por lo tanto, se hace necesario una investigación que busque analizar la manera en que el uso educativo de la bicicleta mejora la relación de los ciudadanos con los ecosistemas, en concordancia con los planteamientos de la pedagogía urbana, donde se plantea que la ciudad es un escenario de formación para que la comunidad establezca identidades, prácticas y reglas de convivencia para mejorar la vida en el espacio urbano (Páramo, 2010), estableciendo procesos de apropiación entre las personas con el territorio que cotidianamente habitan, pero poco ha sido reconocido.

En este sentido la pedagogía urbana y la educación ambiental irrumpen para contribuir a mejorar la relación entre las personas y la naturaleza en la ciudad, puesto que al considerar el espacio urbano como un recurso educativo, incentivan el establecimiento de valores que promueven una sana convivencia entre extraños y mejoran la relación de las personas con los ambientes donde cotidianamente desarrollan sus actividades y significados (Páramo, 2010). Además, se generan procesos de transformación en el espacio urbano debido a que garantiza la apropiación de los espacios públicos, entre ellos los ecosistemas naturales. A través de diversas experiencias educativas las personas se aproximan a los ecosistemas, fomentando la participación y organización de la comunidad para lograr superar los problemas presentes en su territorio.

Por lo tanto, la investigación busca resaltar el uso educativo de la bicicleta, la cual siendo una herramienta educativa propicia escenarios de encuentro entre diferentes actores que cumplen un papel específico en procesos de educación ambiental dados en la ciudad, tomando los aportes de las personas que lideran y participan en estos procesos de formación puestos a discusión con los planteamientos que se presentan desde la academia, para contribuir a la búsqueda de mejores condiciones de vida en la ciudad, de las personas y los otros seres que hacen parte de la naturaleza .

Tanto las organizaciones ambientales, las que promueven el uso de la bicicleta y los bici-usuarios, se verán favorecidos con esta propuesta de investigación, porque conocerán los beneficios que trae la combinación de propuestas de educación ambiental con el uso de la bicicleta y la manera como en el espacio urbano se pueden implementar procesos educativos innovadores, que fomenten relaciones más amigables con la naturaleza. Los análisis y resultados

que surjan de la investigación pueden ser retomados en la implementación de otras propuestas de formación que consideren el uso educativo de la bicicleta, aplicándolos al contexto de trabajo donde desarrollan sus actividades.

Por estas razones, la presente investigación abre el debate sobre la importancia de vincular la bicicleta a los procesos de educación ambiental que se dan en la ciudad, considerada un recurso educativo para lograr acciones de transformación de prácticas y hábitos, que promuevan la preservación de ecosistemas al fomentarse recorridos y visitas constantes a estos espacios.

1.3. Pregunta de investigación.

¿De qué manera el uso de la bicicleta, considerada un recurso educativo, contribuye a procesos de apropiación territorial en ecosistemas de Bogotá?

1.4. Objetivos de la investigación.

Objetivo General:

- Caracterizar una experiencia de educación ambiental, donde se utilice la bicicleta como recurso educativo, con el fin de analizar sus aportes a procesos de apropiación territorial en ecosistemas de Bogotá.

Objetivos específicos:

- Identificar la manera en que una experiencia de educación ambiental implementada en Bogotá utiliza la bicicleta como recurso educativo.
- Analizar las relaciones que se generan entre la comunidad y su territorio, a partir de una experiencia de educación ambiental donde se fomenta el uso educativo de la bicicleta.
- Identificar las prácticas de apropiación territorial, que se fomentan a partir de la implementación de un proceso de formación, donde se utiliza la bicicleta dentro de experiencias de educación ambiental.

2. MARCO TEÓRICO.

En este capítulo se muestran las discusiones teóricas que nutren las categorías de análisis utilizadas para caracterizar una experiencia de educación ambiental, realizada en Bogotá, donde la bicicleta es concebida como recurso educativo; “El diplomado ambiental en bici” aplicado por la Organización Re-acción Ambiental en el segundo semestre del año 2015.

Durante el desarrollo del estudio, se retoman los aportes de la pedagogía urbana y la educación ambiental puestas en interacción para establecer discusiones y reflexiones teóricas, las cuales nos llevan a reconocer cómo los elementos que hacen parte de los espacios naturales se convierten en herramientas que potencian procesos formativos, donde el uso educativo de la bicicleta, se convierte en un elemento central que genera procesos de apropiación territorial.

De esta manera, se abordan las discusiones teóricas sobre el uso educativo de la bicicleta, donde se analiza hasta qué punto este medio de transporte puede considerarse un recurso educativo, teniendo en cuenta experiencias y trabajos de investigación en los que se analizan procesos formativos que convierten la bicicleta en un escenario de aprendizaje.

En este sentido, se desarrollarán las categorías de espacio público y ecosistema, con el fin de reconocer las prácticas sociales que en ellos se promueven, donde son retomados los significados, sentidos, emociones, símbolos y prácticas colectivas e individuales que los configuran y reconfiguran (Salcedo et. al. 2002). En este caso, se hace de su apropiación una constante interacción entre diversos actores sociales que habitan la ciudad y que expresan sus intereses y necesidades de reconocimiento en el territorio, dado que es en este tipo de espacios donde se posibilita el encuentro con la naturaleza.

Finalmente, se considerarán las discusiones teóricas dadas en torno a la categoría de apropiación territorial, con el fin de analizar hasta qué punto la experiencia educativa: “Diplomado ambiental en bici”, genera este tipo de procesos entre la comunidad y su territorio. De igual forma, se examinarán los vínculos, interacciones y dinámicas que determinan las relaciones dadas entre la sociedad y la naturaleza en la ciudad. Esquema categorías de análisis.

2.1. Esquema categorías de análisis.

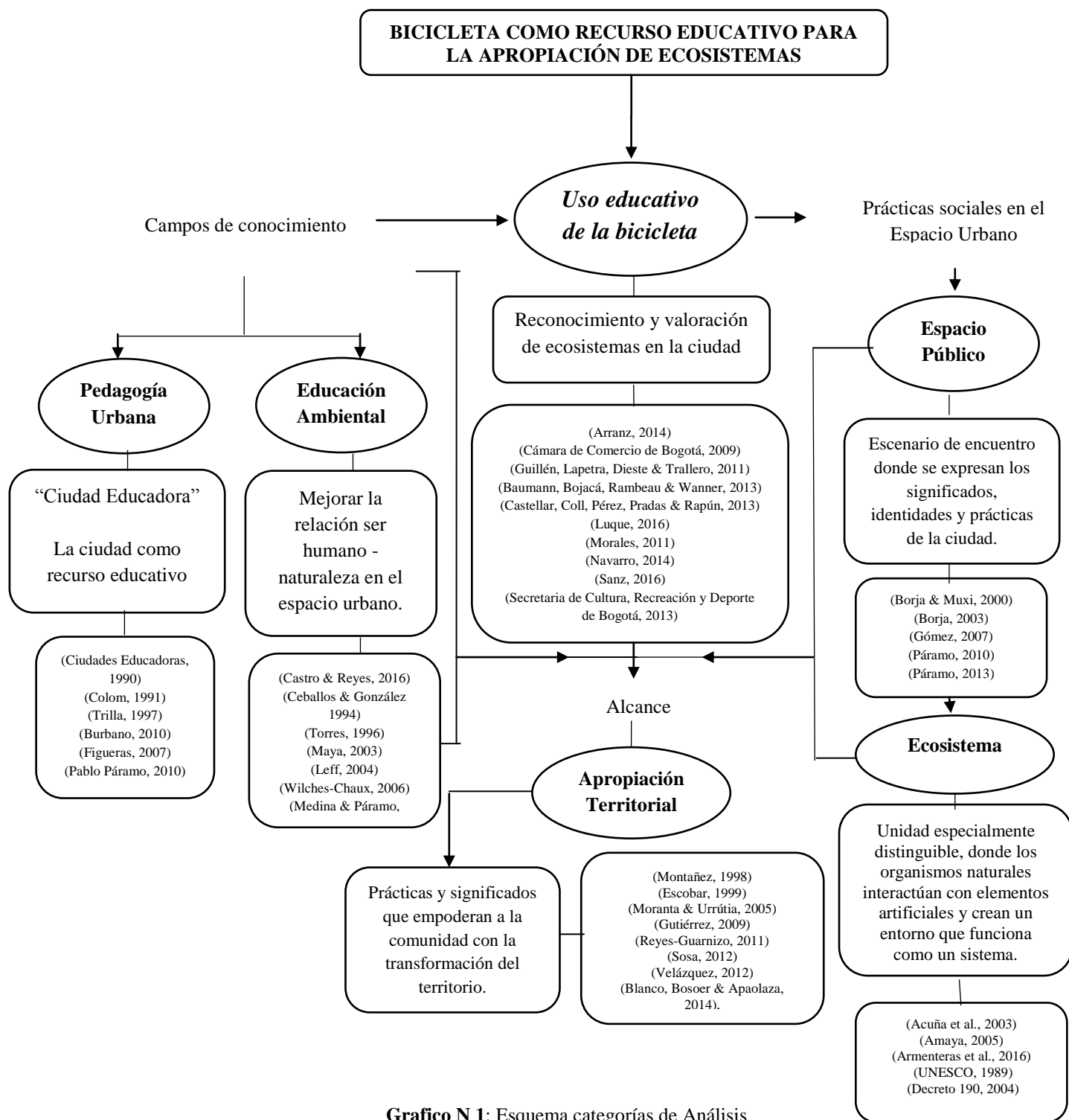


Gráfico N 1: Esquema categorías de Análisis

Elaborado por el autor

2.2. Categorías de análisis.

A continuación, se presenta el desarrollo de cada una de las categorías de análisis que orientan el trabajo de investigación, al exponer la articulación de las discusiones teóricas con los objetivos de la investigación.

2.2.1. Pedagogía Urbana.

Según Páramo (2010), considerar la pedagogía urbana como campo de conocimiento, nos lleva a enmarcar y delimitar sus principales aportes teóricos, por medio de una sistematización de sus principios, conceptos fundantes, metodologías empleadas y campos de acción en la investigación. En este sentido, se considera la educación, la pedagogía y la ciudad como los tres pilares conceptuales que la fundamentan. Se da un fortalecimiento a trabajos de investigación que analizan el impacto de propuestas educativas no-formales e informales, que consideran la ciudad un escenario de aprendizaje convirtiendo los elementos que conforman el espacio urbano en herramientas para establecer procesos de enseñanza – aprendizaje, con el fin, de mejorar la calidad de vida en la ciudad y a su vez los procesos educativos que se dan alrededor de esta.

Así mismo, entender la pedagogía urbana como campo de conocimiento “invita a la reflexión de la integración de la epistemología, la historia, la teoría, los conceptos y las prácticas que surgen del estudio en las relaciones transactivas de tipo formativo que se dan entre el individuo o los grupos, con el entorno urbano y sus instituciones mediante mecanismos informales y no-formales. Las acciones educativas que se derivan de esta teorización se sitúan principalmente en el espacio público y los lugares culturales de la ciudad. Su propósito es el de contribuir a la creación de una cultura ciudadana, a la formación del individuo, a facilitar la convivencia entre las personas y a la apropiación de la ciudad a partir de la participación en los distintos escenarios que construyen la ciudad, elementos que contribuyen buena parte de la experiencia urbana” (Páramo, 2010, p.23).

A partir de la anterior definición, pensar en la pedagogía urbana como campo de conocimiento, transita por los planteamientos de la “Carta de las ciudades”, realizada por la

Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (1990), constituyéndose con ello en una de sus bases teóricas y en uno de sus antecedentes más importantes, desde lo cual se reconoce que la ciudad tiene elementos importantes que actúan como un conjunto de oportunidades para la formación integral de las personas a nivel individual y colectivo. Esto supone que el espacio urbano es un sistema complejo y a la vez, un agente educativo permanente, plural y dinámico, donde interactúan diversos elementos propios de la vida cotidiana, que potenciados por medio de procesos educativos pueden contribuir a la solución de problemáticas sociales y ambientales dadas en la ciudad.

Ahora bien, Trilla (1997), reconoce que desde la década de los setenta hay una necesidad de los gobiernos locales por ampliar los escenarios de aprendizaje, a partir de la transformación de los espacios formales donde se presentan procesos educativos. Así pues, surge un interés por acercar la escuela a las realidades de la ciudad y fortalecer los procesos de educación no formal e informal, que complementen los aprendizajes con prácticas asumidas por los ciudadanos en el espacio urbano.

Así mismo, se atribuye importancia al intercambio y promoción de valores para mejorar la relación de la comunidad en el espacio urbano, en la medida en que convierte los procesos educativos dados en la ciudad en herramientas funcionales para solucionar los problemas que se presentan en el contexto actual, además de recuperar el conocimiento científico producido sobre la educación, para realizar aportes que ayuden a la construcción de las nuevas ciudades desde el fomento de valores y reglas que permitan mejorar la convivencia de las personas que habitan y visitan la ciudad (Páramo, 2010).

En este sentido, la pedagogía urbana le apuesta a procesos de formación en la ciudad, considerándola un recurso educativo para mejorar la relación de las personas con el ambiente en el que viven, generando niveles de bienestar individual y colectivo, por medio de la utilización práctica de los elementos que conforman la vida urbana, al promover una sana convivencia.

En la misma dirección, Burbano (2010) expone que los procesos de convivencia fomentados por la pedagogía urbana, deben focalizarse en el fortalecimiento de reglas claras de convivencia para

relacionarse con otras personas y con el ambiente, porque estas permiten principalmente la autorregulación y el reconocimiento de las dinámicas del entorno en los procesos de sociabilidad.

De igual forma, considerar la ciudad un escenario educativo, permite mejorar la calidad de vida urbana, conforme se llevan procesos educativos que van orientados a educar en la vida (Páramo, 2010). Este planteamiento, toma en cuenta que la pedagogía urbana debe ir más allá de un simple ejercicio interpretativo, debe ser un compromiso tanto de los actores de los procesos de enseñanza-aprendizaje y de la ciudadanía en general, al permitir que se transformen las condiciones que configuran el espacio urbano, por medio de la ampliación de los procesos de sociabilidad, con el fin de mejorar las relaciones con el entorno natural y artificial de la ciudad.

Al tener de referencia a Colom (1991), la pedagogía urbana genera procesos de transformación en la ciudad, garantiza la apropiación de los escenarios de aprendizaje que esta ofrece para satisfacer las necesidades individuales y colectivas de la comunidad, la cual, a través de diversas experiencias educativas acerca a las personas a su contexto y se promueve la formación ciudadana con el objetivo de mejorar los encuentros colectivos en el espacio público.

En esta línea, Figueras (2007) plantea que la pedagogía urbana nos lleva a reinventar la ciudad, al hacer de ella un escenario de posibilidad para el establecimiento de procesos educativos que se pueden dar en el espacio urbano, donde sea posible la identificación de problemas que afectan la calidad de vida en la ciudad y desde propuestas educativas poder establecer alternativas de solución desde las posibilidades que tiene el individuo en su vida cotidiana: el respeto por las reglas de convivencia, la solidaridad con el otro, la apropiación y cuidado del mobiliario urbano etc. Por lo tanto, es necesario convertir las propuestas de educación, en propuestas de transformación de la ciudad, donde se problematice la realidad, se desnaturalice nuestra propia vida y se construyan colectivamente propuestas para mejorar la convivencia, desde principios que garantizan relaciones más equilibradas, más justas y más tranquilas.

Para complementar lo anterior, Trilla (1997) al referirse a la pedagogía urbana, menciona la apuesta por promover procesos educativos que permitan la incidencia de los ciudadanos en la transformación de la ciudad, ampliar mecanismos de participación para garantizar que las

personas se autodeterminen y aprendan a leer la ciudad desde sus experiencias de vida. Lo anterior, es posible por medio de la apropiación de herramientas conceptuales que les permitan analizar las causas de los problemas con los que se encuentran en su cotidianidad, explorando desde la educación alternativas que logren mejorar su vida en la medida en que se optimizan las condiciones de los entornos en la ciudad.

En definitiva, se establece un marco de análisis complementando los planteamientos teóricos de la educación ambiental, los cuales permiten explorar las prácticas, relaciones y aprendizajes presentes en la realidad estudiada. Así pues, la interacción entre los postulados de la pedagogía urbana con la educación ambiental, permite reconocer las formas en que experiencias educativas contribuyen al establecimiento de procesos de apropiación de los ecosistemas que hacen parte del espacio público en la ciudad.

2.2.2. Educación Ambiental.

Al retomar los planteamientos de Castro y Reyes (2016), la educación ambiental puede entenderse como campo de conocimiento, en la medida en que es necesario potenciar estrategias teóricas que contribuyan a una comprensión más profunda de la problemática ambiental actual, donde se formulan orientaciones, planes, proyectos y planteamientos más elaborados y rigurosos, al contar con el aval de procesos científicos que generan un mayor impacto sobre los contextos en los que se quiere aplicar este tipo de procesos de investigación.

En este sentido, la producción teórica generada desde los orígenes de la educación ambiental en los años setenta, sumado al estatus que ha ido ganando dentro de espacios de producción del conocimiento a nivel mundial, además de su compromiso público con los retos del momento histórico, le proporcionan a la educación ambiental un “habitus científico” (Castro & Reyes, 2016).

Es por ello, que al reconocer los antecedentes históricos de la educación ambiental, sus demandas internacionales, regionales y la aplicación de sus propuestas a nivel local, se encuentra en constante interacción con el establecimiento de principios éticos, axiológicos, metodológicos, pedagógicos y didácticos que conforman su cuerpo teórico. En este sentido los autores afirman

que el habitus científico de la educación ambiental cuenta con un mínimo de requerimientos que demanda la producción científica para considerarla como un campo de conocimiento, aportando al análisis de las dinámicas por las que pasa el mundo contemporáneo (Castro y Reyes, 2016).

De esta manera, los proyectos de educación ambiental se dotan de una posición teórica que los sustentan, para evitar incurrir en un empirismo poco riguroso y dado solamente desde la espontaneidad, con lo cual, se hacen más efectivas las acciones que se quieran realizar en torno a la solución de problemas ambientales, ya que “la realidad no se sublima o se agota en la teoría, pero la teoría puede ayudar a resignificar el quehacer del educador ambiental proporcionándole un más amplio arco de posibilidades con itinerarios acordes a cada contexto específico. La teoría nos acerca a la realidad, no nos aleja” (Ceballos y González, 1994, p. 69).

Al existir un método familiar en las producciones teóricas de la educación ambiental, orientado a centrar su interés en el estudio de la responsabilidad que tienen los sistemas sociales y culturales sobre los problemas ambientales (Medina & Páramo, 2014), implica tener en cuenta, que en el mundo contemporáneo el comportamiento contextual de las personas a nivel individual y colectivo tiene un gran impacto sobre el medio natural.

Lo anterior es complementado por los planteamientos de Vega (2007), quien muestra que en las últimas décadas se ha establecido una relación utilitarista del ser humano frente a la naturaleza, que exalta el individualismo, cultura de la acumulación de mercancías, resalta el egoísmo y la competitividad como garantía de crecimiento humano, acorde al modelo de desarrollo económico que se apropia de los elementos vitales (agua, aire, minerales, etc.) considerados recursos naturales que deben ser explotados sin ningún tipo de control. Esta relación mantiene una jerarquía de dominación entre el ser humano y la naturaleza, poniendo en serio peligro las diversas formas de vida que habitan el mundo.

Por lo tanto, el trabajo de la educación ambiental busca transformar las prácticas de las personas en relación a su ambiente, siendo una de sus fundamentales variables, además tiene el objetivo de preservar las fuentes de vida y prevenir el surgimiento de nuevos problemas en el futuro. Al tener en cuenta que por medio de la educación ambiental se fomentan valores, aptitudes y

acciones responsables con la naturaleza, se reconoce la necesidad de tener una relación integral con ella, donde se promuevan comportamientos solidarios con el entorno natural que se habita, se suscita la disminución del despilfarro de bienes de consumo y se promueve la participación para la solución y prevención de problemas ambientales, derivados de prácticas irresponsables con el ambiente (Vega, 2007).

Así mismo, Medina & Páramo (2014), muestran que la educación ambiental parte de reconocer que desde el último cuarto del siglo XX, ha aumentado paulatinamente la preocupación de la sociedad por el estado de la naturaleza, debido al crecimiento exponencial de problemas ambientales a nivel mundial, lo cual ha promovido la firma de acuerdos establecidos por organismos internacionales, algunos de ellos son: la declaración de Educación Ambiental de Belgrado, la conferencia de Río de Janeiro de 1992, la conferencia de Río + 20 y la declaración del Decenio de las Naciones Unidas. Los cuales, han dado las directrices para incentivar la creación y difusión de experiencias educativas en la mayor parte de los países del mundo, puesto que los Estados que participaron adquirieron múltiples compromisos para redefinir sus programas educativos y la aplicación de proyectos de educación ambiental basados en la modificación de la relación entre la sociedad y la naturaleza.

Es por ello, que durante las últimas décadas se han establecido múltiples experiencias de educación ambiental de tipo formal e informal, tratando de contribuir a la solución de problemas ambientales, al fomentarse transformaciones culturales en las comunidades locales, tomando en cuenta las particularidades propias del contexto y bajo una directriz clara en cada uno de los programas, mejorar la relación entre los seres humanos y la naturaleza a partir de la transformación de comportamientos que degradan los entornos naturales (Medina & Páramo, 2014). Es así que se promueve una nueva mirada de la naturaleza, más allá de considerarla un espacio que brinda recursos naturales para ser explotados, como un escenario donde se reproducen fuentes de vida, que deben ser protegidas y preservadas en el tiempo para que los seres humanos sigamos siendo parte del planeta, por medio del respeto de sus ciclos naturales (Wilches-Chaux, 2006).

Las transformaciones del comportamiento social e individual promovidas por la educación ambiental son trabajadas por Leff (2006) en uno de sus trabajos de investigación, donde reconoce que deben darse desde la configuración ontológica, debido a que es desde el propio ser en relación con las condiciones materiales con las que interactúa en su entorno, que la relación de las personas con la naturaleza rompe con la matriz de costo – beneficio. Así se empieza a estructurar un saber y conocimiento llevado a la solución de los problemas concretos, para promover la preservación de la vida al promoverse la protección de los ecosistemas.

En cuanto a las transformaciones que requiere aplicar la sociedad para la protección y recuperación de entornos naturales, Maya (2003) reconoce que la educación ambiental no solo puede apuntarle a simples cambios comportamentales de los individuos, es necesario transformaciones estructurales de tipo social (legislativo, productivo, cultural, etc.) los cuales deben ir a la par con el establecimiento de otros hábitos y prácticas cotidianas del individuo, donde se amplíen procesos de movilización colectiva frente a los usos que deterioren el potencial ecológico del territorio, llevándolos hacia otras formas de apropiación de los entornos naturales por medio de propuestas dadas en el plano de lo colectivo, tendientes a mejorar el estado actual del ambiente.

Complementando esta idea, Wilches-Chaux (2006) plantea que la educación Ambiental es una herramienta para re-ligar al ser humano con los ecosistemas que hacen parte del territorio habitado, ayudándole a desarrollar sus capacidades para percibir los mensajes que cotidianamente le proporciona la naturaleza y convertir esta experiencia en procesos de formación donde se problematice la realidad, identificando no solo comportamientos a transformar a partir de problemas, sino además desde el reconocimiento de potencialidades de los individuos y de la comunidad, llevar a cabo procesos de participación dentro de la configuración del entorno donde se permita dilucidar futuros posibles en el presente para la preservación de la vida.

En relación a lo anterior, Torres (1996) considera que la educación ambiental convierte la vida misma en maestra, permitiendo al individuo comprender las relaciones de interdependencia con su entorno a partir de procesos de reflexión-acción permanentes en su cotidianidad, con el fin de

establecer propuestas de apropiación territorial que le permitan establecer relaciones con la comunidad y la naturaleza. De esta manera, se establece una mirada crítica del contexto donde se presentan los problemas, se problematiza la realidad partiendo del reconocimiento de las consecuencias que trae para el sistema natural y para la propia vida de los seres humanos las actividades que generan impacto ambiental negativo, se permite que los individuos y las colectividades asuman responsabilidades frente al territorio del cual hacen parte, por medio del análisis de problemáticas y potencialidades ecológicas que se presentan dentro de una comunidad para buscar estrategias de solución desde los alcances propios de la educación.

Lo anterior le otorga a la educación ambiental dentro del contexto de la investigación la posibilidad de analizar las prácticas presentadas entre el individuo, la comunidad y el territorio en la experiencia educativa a caracterizar, haciendo que este último se convierta en un escenario que facilita los procesos de comunicación entre los seres humanos y la naturaleza, la cual constantemente demanda la transformación de las acciones y los usos que las personas hacen de ella, desde principios de respeto y responsabilidad que deben guiar el establecimiento de compromisos reales entre la sociedad y el individuo con el manejo de los ecosistemas presentes en su entorno inmediato.

Las discusiones que nutren teóricamente las categorías de pedagogía urbana y educación ambiental, muestran que estos dos campos de conocimiento, dentro del marco de esta investigación, tienen puntos de encuentro, sintetizados en los siguientes postulados: se reconoce la importancia de procesos educativos donde se utilizan elementos del espacio urbano para llevar a cabo procesos educativos, en este caso los ecosistemas y la bicicleta; toman en cuenta las experiencias educativas informales en las que se mejora la relación entre las personas y su territorio; parten de un análisis de contexto para problematizar la realidad y buscan la transformación de comportamientos para mejorar la vida en la ciudad; además consideran que es importante el reconocimiento de potencialidades propias de los individuos y/o la comunidad para establecer nuevas relaciones entre las personas con su entorno.

A continuación, se presenta el uso educativo que se la ha dado a la bicicleta con el fin de fortalecer teóricamente la experiencia educativa caracterizada, poniéndola a dialogar más

adelante con los resultados que arroja la investigación, además de reconocer la manera en que este recurso educativo puede convertirse en un potencializador de procesos de aprendizaje para mejorar la relación de las personas con los ecosistemas.

2.2.3. El uso educativo de la bicicleta.

Al tener en cuenta los postulados de la pedagogía urbana, la cual considera que la ciudad es un escenario en el que se pueden potenciar procesos de formación para mejorar la relación que tienen las personas con su entorno, prácticas que cotidianamente se presentan en el espacio público, como lo es el uso de la bicicleta, pueden explorarse como recurso educativo.

De esta manera, algunos autores al resaltar los beneficios que trae la utilización de la bicicleta en procesos de educación ambiental dentro de la escuela y en experiencias educativas informales, consideran la bicicleta un recurso educativo. Sanz (2016), Luque (2016), Arranz (2014) y Navarro (2014), plantean que esta práctica es potenciada hacia una posibilidad de formación ciudadana para reconocer los entornos naturales que todavía se encuentran en el espacio urbano, mientras se promueven aprendizajes en torno al fortalecimiento de los siguientes comportamientos: favorece la socialización (respeto de normas, cooperación, trabajo en equipo), crea hábitos saludables en relación con la salud física y mental a través del contacto con la naturaleza, posibilita un aprender haciendo, desarrolla la autonomía, mejora la percepción del espacio urbano incluyendo los entornos naturales que en él se encuentran y se fortalecen destrezas y habilidades instrumentales básicas (desarrollo motriz).

En este sentido Sanz (2016) reconoce que la utilización de la bicicleta como recurso educativo, va estableciendo hábitos y prácticas de respeto hacia la naturaleza, ya que, al establecer rutas verdes para el reconocimiento de entornos naturales, las personas tienen un mayor contacto con los elementos naturales que se encuentran en el espacio urbano, formando un estilo de vida en relación con el descubrimiento de espacios verdes dentro de la ciudad.

Por su parte, Luque (2016) plantea que en el contexto escolar se ha potenciado el uso educativo de la bicicleta, hasta llegar al punto en el cual algunos países de Europa, entre ellos Dinamarca y

Alemania, han incluido una materia específica relacionada con la bicicleta dentro de los planes de estudio de primaria, donde los estudiantes aprenden normas de movilidad, pero además se promueve el reconocimiento de espacios naturales cerca a las instituciones educativas. Asimismo, el sistema educativo español cuenta con el Ciclo Formativo de Grado Medio de Técnico en Conducción de Actividades Físico-Deportivas en el Medio Natural.

Para complementar lo anterior, Arranz (2014) señala que el uso educativo de la bicicleta permite dentro de procesos de educación ambiental, el disfrute, respeto, valoración y protección del ambiente, considerando que al disfrutar de la naturaleza se establezcan principios que mejoran la relación de las personas con el entorno, valorándolo aún más y protegiéndolo, ya que la utilización de la bicicleta amplía los desplazamientos dentro de la ciudad y se desarrolla el ámbito perceptivo con relación a espacios naturales.

Además Navarro (2014) considera que al ampliarse la percepción del espacio natural por medio de la bicicleta se fomenta el desarrollo de valores positivos para la convivencia entre las personas y los ecosistemas, donde se analizan las transformaciones que tiene el territorio por las actividades humanas, se reconocen los problemas causados por las prácticas que afectan el entorno natural, como: la contaminación, sobre explotación de recursos, inadecuado manejo de residuos etc. y se establecen actitudes y valores relacionados con el cuidado y mejora del medio.

Los anteriores estudios, muestran que el uso educativo de la bicicleta, proporciona un amplio escenario para el desarrollo de aprendizajes en torno al conocimiento del territorio y la problematización de prácticas que se realizan cotidianamente en la ciudad, al analizar la manera en que las personas generan impactos negativos en los entornos naturales.

Así mismo hay autores como Baumann et al. (2013) que muestran la manera en que experiencias de educación informal, impulsadas por organizaciones y colectivos de ciclismo urbano combinan actividades físicas, lúdicas, artísticas y recreativas, donde la bicicleta es un medio alternativo y viable para mejorar las relaciones sociales y ambientales en la ciudad, difundiendo aprendizajes en seguridad vial, normas de transporte, buenas relaciones en el espacio público y el reconocimiento de espacios naturales.

En otros trabajos se muestra que la bicicleta vinculada a procesos de educación física y deportiva, ha incentivado el conocimiento del cuerpo y su relación con el espacio urbano, tal es el caso de la experiencia analizada por Castellar et al. (2013), donde a través de un plan de estudios, en el que se vincula el uso de la bicicleta en niños y jóvenes, se incentiva la creación de hábitos saludables, para mejorar la relación que tienen con su cuerpo, visitando parques y zonas verdes de la ciudad, no solo para fortalecer prácticas deportivas y recreativas, sino además para transformar la percepción que se tiene de este tipo de espacios, ya que se analizan las funciones que cumplen dentro del territorio, identificando los beneficios que traen para la salud de la población que vive aledaños a ellos.

Con estos proyectos, no solo se trabajan las habilidades motrices y la condición física, sino además se incentivan valores de respeto y cuidado de la naturaleza, la relación con otras personas en entornos naturales y la interacción con las múltiples prácticas culturales que se generan en la ciudad, ampliando los referentes emocionales, creativos y de sociabilidad de las personas que participan en este tipo de experiencias educativas (Fernández-Rio, 2000).

Para el contexto bogotano, además de ser la bicicleta considerada un medio de transporte alternativo y una herramienta de recreación y deporte, un estudio realizado por la Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá (2013), donde se exponen diferentes experiencias de colectivos que incentivan el uso de la bicicleta, muestra que algunas organizaciones la apropian como un recurso educativo para llevar a cabo procesos de apropiación del territorio, donde a través de bici-paseos por ecosistemas se difunden valores en torno a la protección de la naturaleza. Durante estas experiencias se incentiva el respeto, la solidaridad y el cuidado de los elementos naturales (vegetación, fauna, fuentes hídricas, etc.) que componen los ecosistemas visitados, difundiendo comportamientos que contribuyan a proteger los valores ambientales presentes en estos espacios, como lo son: no botar basura, no dañar la vegetación, transitar por las áreas destinadas para realizar procesos de educación ambiental, etc.

Al tomar en cuenta el interés que genera en las personas montar en bicicleta, además resaltando los beneficios ambientales que trae esta práctica, se han desarrollado experiencias de educación ambiental donde se identifican problemas ambientales presentes en ecosistemas urbanos para

incentivar la transformación de prácticas en relación con los entornos naturales, por medio de recorridos realizados en bicicleta, donde el territorio se convierte en un gran escenario de aprendizaje al reconocer las funciones naturales que cumplen los ecosistemas, los beneficios para la vida de las personas y los usos que debemos hacer de ellos para preservarlos en el mediano y largo tiempo (Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, 2013).

Es así como el uso de la bicicleta en procesos de educación ambiental, se relaciona con las categorías de espacio público y ecosistema, ya que además de que este recurso educativo promueve prácticas enfocadas a la convivencia entre los seres humanos y la naturaleza, fomenta valores de respeto y responsabilidad de las personas con las fuentes de vida presentes en el territorio. Por otro lado, ayuda a identificar problemas ambientales y sociales del territorio recorrido y establece vínculos entre la comunidad y su entorno para finalmente motivar la realización de acciones que inviten a la preservación de este tipo de espacios en la ciudad.

2.2.4. Espacio Público.

Al reconocer que la historia de la ciudad la configura el desarrollo de los espacios públicos debido a que se presentan como el escenario donde confluyen y se materializan las expresiones culturales, políticas, económicas, espirituales y sociales de las personas que habitan una ciudad, Borja & Muxi (2000) lo retoman bajo su dimensión socio-cultural, considerándolo un espacio de encuentro donde se materializan las relaciones entre la ciudadanía y las instituciones, las cuales se expresan en la configuración de calles, parques, monumentos, plazas y ecosistemas. De esta manera, el espacio público se convierte en el escenario principal del urbanismo, de la cultura urbana y del ejercicio de la ciudadanía, haciendo que en él interactúen los componentes políticos, culturales, económicos, físicos ecológicos y simbólicos de una ciudad.

Ante el triple proceso negativo que sufre la ciudad contemporánea en términos de: disolución, fragmentación y privatización de sus espacios, el espacio público tiende a fundamentarse en la mezcla social, en posibilitar las relaciones sociales y el encuentro de las diferentes culturas que confluyen en el espacio, lo cual hace de su uso cultural un derecho ciudadano de primer orden

dado que este debe garantizar procesos de apropiación por parte de diferentes colectividades que desean expresar su identidad (Borja & Muxi, 2000).

En otro de sus trabajos, Borja (2003) complementa lo anterior al plantear que el espacio público no solo genera procesos de encuentro social, sino además es considerado un lugar privilegiado para construir procesos de socialización opuestos a las dinámicas excluyentes, las cuales se presentan en otros espacios de la ciudad, sobre todo los que se encuentran mediados y condicionados por el consumo de mercancías ya que las personas que no cuentan con los recursos económicos necesarios no pueden acceder a ellos. Desde este enfoque, el espacio público pasa de ser un espacio de representación cultural y social a convertirse en un espacio para la transformación de prácticas, donde se promueven la democracia y la libre expresión de las personas que lo habitan.

En este sentido, Páramo (2010) considera que los componentes físicos que conforman el espacio público ejercen una influencia importante en el establecimiento de las relaciones sociales, resaltando el valor que tienen para fomentar prácticas sociales que contribuyan a la convivencia entre los ciudadanos, a partir del diseño de reglas y principios que regulan el encuentro entre extraños, por medio del fortalecimiento de valores para incentivar la identidad en la ciudad.

De esta manera, se resalta la importancia de los espacios públicos como escenarios de aprendizaje y exhibición de las prácticas sociales que identifican y relacionan a los grupos culturales, ya que al ser un espacio donde se presenta el encuentro entre extraños y en el que se expresan los intereses y necesidades de los habitantes de la ciudad frente a los entornos naturales y construidos, en él se debe realizar la difusión y seguimiento de reglas y normas orientadas a la convivencia y el respeto por el otro (Páramo, 2010).

Por lo tanto, considerar el espacio público un escenario para el aprendizaje de reglas de convivencia (Páramo, 2013) invita a observar las múltiples señales informativas que pueden utilizarse para potenciar determinadas prácticas, convertidas en un elemento inspirador que hacen posible alcanzar procesos de autorregulación en relación con las otras personas y los entornos que constituyen la ciudad.

Es así como se reconoce que muchos de los conflictos sociales y ambientales en la ciudad son causa del desconocimiento de reglas de convivencia o falta de acuerdos, los cuales pueden ser mitigados haciendo del espacio público un escenario de aprendizaje que mejore la convivencia entre las personas y los entornos.

Por otro lado, Gómez (2007) considera que la vida cotidiana en la ciudad tiene que ver con la interacción y las rutinas de muchos actores en los espacios públicos. El autor resalta las significaciones y vínculos que van construyendo las personas en torno a su relación con este tipo de espacios. Para lo cual, se identifica el espacio público con el uso directo y permanente de los actores que lo frecuentan, las formas de apropiación territorial, los roles que se identifican y su funcionamiento cotidiano.

Al tener en cuenta las anteriores discusiones teóricas, se analiza el espacio público como escenario de encuentro colectivo entre las personas que viven y visitan la ciudad, donde se expresa la diversidad cultural y se generan procesos de interrelación entre la comunidad y su entorno, por medio del establecimiento de prácticas de aprendizaje hacia una mejor convivencia y la autorregulación que permiten el respeto de otras personas y la protección del ambiente para mejorar la vida en las ciudades.

A partir de esto, se establece una mirada del espacio público desde el uso cotidiano que las personas hacen de él, identificando características asignadas desde el contexto de las personas que lo habitan para hallar prácticas que deben ser transformadas con el fin de mejorar la convivencia, pero también con el objetivo de optimizar las condiciones del espacio intervenido.

En definitiva, apropiarse del espacio público para llevar a cabo procesos educativos en bicicleta corresponde a una estrategia que puede llegar a establecer valores y principios que orienten nuevas relaciones entre las personas y los ecosistemas, recogiendo las expresiones culturales que se presentan en la ciudad para motivar procesos de convivencia que ayuden a mitigar los problemas dados en el espacio urbano.

A continuación, se abordará la categoría de ecosistema para reconocer las características y funciones que cumplen estos espacios en la ciudad, con el fin de analizar con la caracterización de la experiencia los beneficios que trae para la vida urbana su apropiación por medio de procesos educativos en torno al uso educativo de la bicicleta.

2.2.5. Ecosistema.

Al considerarse que la categoría de ecosistema es una de las unidades básicas para el estudio de la naturaleza, según Armenteras et al. (2016) su estudio ha trascendido las discusiones académicas para permear a la sociedad en general, convirtiéndose en un puente de comunicación entre diferentes actores sociales (instituciones públicas, privadas, sectores económicos, organizaciones comunitarias, etc.) para llevar a cabo estudios y acciones en contextos donde es importante conocer cómo se interrelacionan los seres vivos con su ambiente.

En este orden de ideas, esta categoría es utilizada principalmente para referirse a una unidad especialmente distinguible donde los organismos naturales interactúan con elementos artificiales y crean un entorno que funciona como un sistema. Unidades espaciales que se tienen en cuenta “para las actividades de zonificación y gestión del territorio o para la obtención, manejo y protección de recursos y servicios ambientales” (Armenteras et al., 2016, p. 85).

Son dos los principios que subyacen al ecosistema, se relaciona básicamente con: 1) su delimitación, ya que debe corresponder con elementos físicos claramente distinguibles entre sí que se interrelacionan para conformar una entidad mayor. Además 2) su funcionamiento, debido a que debe corresponder con un sistema equilibrado y estable en el tiempo, donde va adquiriendo ciertas características que lo distinguen dentro de una unidad de análisis (Armenteras et al., 2016).

En este sentido Acuña et al. (2003) argumenta que un ecosistema se emplea para indicar una unidad natural con partes vivientes e inertes que interaccionan en un sistema estable, donde el intercambio de sustancias y flujo de energía es de tipo circular. Es de reconocer que todo tipo de ecosistema se encuentra integrado básicamente por los mismos componentes, los productores

que corresponden a organismos vivos que dotan de energía y componentes orgánicos al sistema, los organismos consumidores que por medio de su alimento y reproducción distribuyen la energía y finalmente los organismos descomponedores, quienes desdoblan los compuestos orgánicos procedentes de los productores muertos y organismos consumidores para la creación de materia orgánica y energía que nuevamente es utilizada por los organismos productores, posibilitando el cierre y nuevo comienzo del ciclo del ecosistema.

Sin embargo, los ecosistemas no solamente corresponden a conjuntos de especies animales y vegetales, sino además a sistemas de energía que se materializan en materia orgánica e inorgánica, los cuales por medio de fuerzas naturales se interrelacionan y se transforman (Acuña et al., 2003). La luz y el sol son los principales elementos que se encuentran en un ecosistema, siendo componentes de energía que fluyen entre el sistema, dependiendo de los niveles de acceso al ecosistema, dotan de diversas características una determinada área.

Una de las características de los ecosistemas es que son dinámicos y se regeneran constantemente cuando elementos y/o fuerzas de energía externos a ellos interfieren en sus ciclos naturales. Esto es posible gracias a su capacidad de resiliencia, considerada la capacidad de renovarse periódicamente para volver a un estado de estabilidad y equilibrio con el fin de que se reproduzca la vida (Acuña et al., 2003). De esta manera, el ecosistema reacciona ante las perturbaciones naturales y los tensionantes antrópicos que lo afectan negativamente. Cuando suceden perturbaciones que sobrepasan la capacidad de resiliencia de un ecosistema puede deteriorarse paulatinamente hasta llegar a desaparecer en el tiempo.

En concordancia con lo anterior, la UNESCO (1989) en un glosario de términos ambientales plantea que el ecosistema es un sistema abierto conformado por todos los organismos vivos, donde se incluye a los seres humanos, además de elementos no vivientes que se encuentran en un sector debidamente definido en el tiempo y en el espacio. Las propiedades de funcionamiento y autorregulación se derivan de las interacciones entre sus componentes, pertenecientes tanto a los sistemas naturales y a los que construyen los seres humanos.

Desde esta perspectiva, se incluyen a los seres humanos dentro de los ecosistemas, ampliando su concepción más allá de los sistemas naturales donde las actividades del ser humano puede tener un lugar protagónico en los procesos de preservación de estos sistemas, ya que interactúa con ellos al verse directamente beneficiado por los servicios ecosistémicos que estos le ofrecen, pero además puede también generar impactos ambientales positivos sobre ellos, tal es el caso de los procesos de restauración ecológica, donde el ser humano repara los daños causados durante la degradación de ecosistemas (Corzo, Marín & Villanueva, 2009).

Es así como los ecosistemas constituyen parte fundamental de la vida de los seres humanos, ya que son los que lo proveen de beneficios directos e indirectos para la reproducción de su vida en el planeta, debido a que de ellos obtiene sus alimentos y las materias primas, pero además otros beneficios que cotidianamente favorecen su vida, estos son: la regulación del clima, fijación de carbono, fertilidad del suelo, polinización, filtración de contaminantes, provisión de agua limpia, control de las inundaciones, recreación, valores estéticos, deportivos y educativos (Acuña et al., 2003).

Pero además, no son solo espacios naturales que dotan de beneficios a los seres humanos, sino también zonas delimitadas donde animales, plantas, el agua, el suelo y otros elementos naturales interactúan para reproducir la vida de otros seres, con los que el ser humano debe convivir dentro de las dinámicas del espacio urbano con el fin de que los flujos de materia y energía se mantengan en un estado de estabilidad y equilibrio para que la vida se preserve en un espacio de tiempo amplio (Amaya, 2005).

De esta manera, aunque la ciudad es un espacio parcialmente artificial y construido por el ser humano, también la conforman áreas naturales ubicadas principalmente en su entorno donde se encuentran organismos vivos con los que debe interactuar de una manera equilibrada para reducir el impacto negativo que sus actividades cotidianas puedan originar sobre las dinámicas de este tipo de sistemas (Amaya, 2005). Es así como los ecosistemas que se encuentran en el espacio urbano conjugan elementos del espacio natural y del espacio artificial en una suerte de simbiosis, que debe ser analizada y estudiada para reconocer las prácticas humanas que se requieren mantener y transformar dentro de unidades espaciales específicas, con el fin de que los

ecosistemas puedan mantener una estabilidad en el tiempo que permita la reproducción de sus ciclos naturales.

Dentro de la ciudad de Bogotá, algunos de los ecosistemas se encuentran delimitados y protegidos jurídicamente por dos condiciones que regulan las actividades humanas que en ellos se pueden realizar. Una de las condiciones radica sobre su importancia ecológica, considerados Áreas Protegidas dentro de la Estructura Ecológica Principal, que según el Plan de Ordenamiento Territorial “Es la red de espacios y corredores que sostienen y conducen la biodiversidad y los procesos ecológicos esenciales a través del territorio, en sus diferentes formas e intensidades de ocupación, dotando al mismo de servicios ambientales para su desarrollo sostenible” (Decreto 190, 2004, p. 75). Otra de las condiciones, es que hacen parte del espacio público, conformado por todas las zonas existentes o debidamente proyectadas en las que el interés colectivo sea manifiesto y conveniente y que constituyen zonas para el uso o el disfrute colectivo (Contraloría de Bogotá, 2006).

Estos espacios se encuentran destinados a actividades de conservación de la biodiversidad, pero además tienen regulaciones que controlan las acciones que dentro de ellos se realizan, priorizando su uso para actividades de recreación pasiva, investigación, educación y contemplación de la naturaleza, al considerar que aquellas acciones que se realicen dentro de ellos deben estar encaminadas a proteger los valores ambientales que en ellos se encuentran (Decreto 190, 2004).

Bajo tales concepciones, el diseño y manejo de los ecosistemas en Bogotá se vuelve un asunto de entera importancia para la ciudad, sus habitantes y visitantes, al tener en cuenta las funciones de integración social, recuperación ecológica y educación ambiental que deben cumplir dentro del territorio, pero además porque son las actividades y comportamientos que se realicen en ellos los que van a determinar su estabilidad en el tiempo (Contraloría, 2006).

Es por ello, que experiencias de educación ambiental orientadas al fomento de valores que establezcan acciones para la protección de ecosistemas en Bogotá, a través del desarrollo de procesos de apropiación territorial, son de vital importancia para el reconocimiento de estos

espacios y las acciones de protección que dentro de ellos se dan, donde la biodiversidad que en ellos se encuentra presente pueda seguir reproduciéndose bajo sus dinámicas naturales en el mediano y largo tiempo.

Al tomar en cuenta lo anterior, se analiza la categoría de apropiación territorial para encontrar planteamientos teóricos que contribuyan a considerar hasta qué punto este tipo de procesos que se presentan en los ecosistemas y el espacio público, pueden llegar a ser potenciados por experiencias de educación ambiental que utilizan la bicicleta.

2.2.6. Apropiación territorial.

Para abordar la categoría de apropiación territorial es necesario partir de delimitar lo que se entiende por territorio, el cual es concebido como un escenario de disputa, tensión y relación que se da entre diversos actores sociales sobre un espacio geográfico determinado, de esta manera el territorio se relaciona con la idea de dominio o gestión sobre un espacio donde se expresa el poder público, estatal y/o privado (Montañez, 1998).

En este sentido, se considera que el territorio apropiado lleva consigo una serie de acciones comunitarias e individuales que cotidianamente lo configuran, lo dotan de significado y lo transforman, para lo cual Moranta & Urrútia (2005) plantean que en este tipo de procesos es importante fortalecer los lazos colectivos que se encuentran alrededor del territorio con los elementos que lo conforman (culturales, económicos, naturales, etc.), reconocer a su vez los actores sociales que lo configuran, pero además identificar prácticas y actividades que lo deterioran, para finalmente promover acciones colectivas que contribuyan a su transformación donde se demuestre que es a través de estas acciones que las personas y las colectividades dejan en él su huella, es decir marcas cargadas simbólicamente al incorporar en el entorno elementos simbólicos que de manera paulatina lo van dinamizando.

En este sentido, Sosa (2012) considera que la apropiación territorial corresponde a un proceso de construcción y representación del espacio, el cual pasa por la apropiación que los diversos actores hacen del mismo. Esa apropiación es una consolidación de expresiones culturales que

comprometen los vínculos, los significados, las identidades e imaginarios que se hace de un territorio determinado, donde interactúan elementos del plano simbólico con prácticas que se expresan en las características que tiene un entorno determinado.

Estas prácticas, se presentan a partir de la valoración que hace del territorio un grupo de personas o individuos específicos, establecidas a través de las interacciones que tienen con él, dadas dentro de un sistema simbólico que lo representa en diversos imaginarios y significados propios del campo cultural, desde el cual se motivan sueños y metas que tienden a consolidar acciones para mejorarlo, transformarlo y enriquecerlo.

Es así como se reconoce que las diversas prácticas que se presentan en un espacio determinado representan el valor que la comunidad tiene del territorio, lo confrontan, lo complementan y lo ponen en constante disputa, siendo reflejo de la interacción que existe dentro de su configuración donde se ponen en tensión intereses, necesidades, sentidos y representaciones de las personas que lo habitan.

Siguiendo esta idea, Reyes-Guarnizo (2011) considera que los procesos de apropiación territorial brindan la posibilidad de acceder a los tipos de relación que las personas mantienen con el espacio a nivel cotidiano, desde un sentido de transformación de las características del espacio a partir de las actividades que realizan cotidianamente.

Para el caso de los procesos de apropiación territorial en relación al entorno natural, se tomarán en cuenta los planteamientos de Escobar (1999), quien considera que estos vínculos con el espacio deben tener en cuenta formas más equilibradas de relación entre los seres humanos y la naturaleza, dado que es a partir de esta interacción que se posibilitan otras relaciones en el espacio, además de convertirse en una base para que la protección de la vida sea uno de los principios fundamentales que se promuevan en este tipo de procesos.

Esto lleva a considerar, que las prácticas que promueve la apropiación territorial deben estar encaminadas a garantizar la preservación de los elementos naturales que conforman el territorio, desde una interacción entre las actividades que diariamente realizan las personas con las

dinámicas ecológicas de los ecosistemas, al hacer que las prácticas de los grupos sociales que ejercen territorialidades sobre él sean sintonizadas con las dinámicas de los ecosistemas naturales que lo conforman, porque son aquellos espacios los que las personas utilizan para satisfacer sus necesidades y para su desarrollo social y cultural, por lo tanto deben encarnar el proyecto de vida de las personas.

Al resaltar el sistema simbólico y afectivo que hace parte de los procesos de Apropiación Territorial, Gutiérrez (2009) plantea que la educación tiene un papel fundamental en estos procesos dado que desde la construcción de valores y principios que localizan a las personas con su comunidad y territorio se incentivan acciones que median la relación sociedad – naturaleza, consolidando el conocimiento requerido para reconocer el territorio, intervenirlo y actuar en él. En este sentido, el autor muestra que experiencias educativas incrementan el arraigo fluido de las personas, su sentido de pertenencia, su identidad y sus modelos de vida en relación con un espacio específico.

Lo anterior, requiere de una formación integral donde los contenidos teóricos y los saberes de las comunidades locales se pongan en diálogo para dotar de sentido las prácticas que surjan de estos procesos, ya que en ellas no solo se vincula unas reglas que deben cumplirse sino además son incluidas tradiciones, identidades, concepciones del mundo y la vida para que estos procesos se puedan mantener en el tiempo.

Estas discusiones ofrecen un panorama para reconocer hasta qué punto la experiencia de educación a caracterizar durante esta investigación cumple con los componentes que tiene un proceso de apropiación territorial, al identificar la manera en que las prácticas que se motivan en ella se encaminan a establecer procesos de transformación del territorio para la protección de los valores ambientales que tienen los ecosistemas.

El desarrollo teórico de las anteriores categorías van a permitir un análisis de la experiencia educativa, partiendo de la sustentación teórica de los autores investigados, quienes muestran la manera en que las relaciones dadas cotidianamente en la ciudad pueden ser utilizadas para establecer procesos educativos que permitan a las personas de la ciudad reconocer su entorno

natural, problematizar la relación que tienen con él, identificar problemáticas que afectan su propia vida y realizar acciones tendientes a mejorar sus prácticas en relación con el espacio habitado.

3. DISEÑO METODOLÓGICO.

En este capítulo, se exponen los componentes que conforman el diseño metodológico para el proyecto de investigación, donde se resalta la importancia de que exista una coherencia entre la estrategia, las técnicas de recolección de información y los instrumentos aplicados en la investigación. Con el fin de hacer más efectiva la consolidación de datos e información y generar un marco estructurado de trabajo para dotar de rigurosidad y calidad el proceso investigativo.

Tal como se muestra en el siguiente esquema, se toma en cuenta la manera en que se aplica el estudio descriptivo y sus aportes al proceso de caracterización de experiencias de educación, para luego mostrar las técnicas de recolección de información (entrevistas, grupos focales y observación participante), cada una con su respectivo instrumento, las cuales son llevadas a un contexto de aplicación donde se evidencia la información que se buscó recolectar con cada una de las técnicas y los actores sociales vinculados durante el proceso de investigación.

3.1. Esquema diseño metodológico.

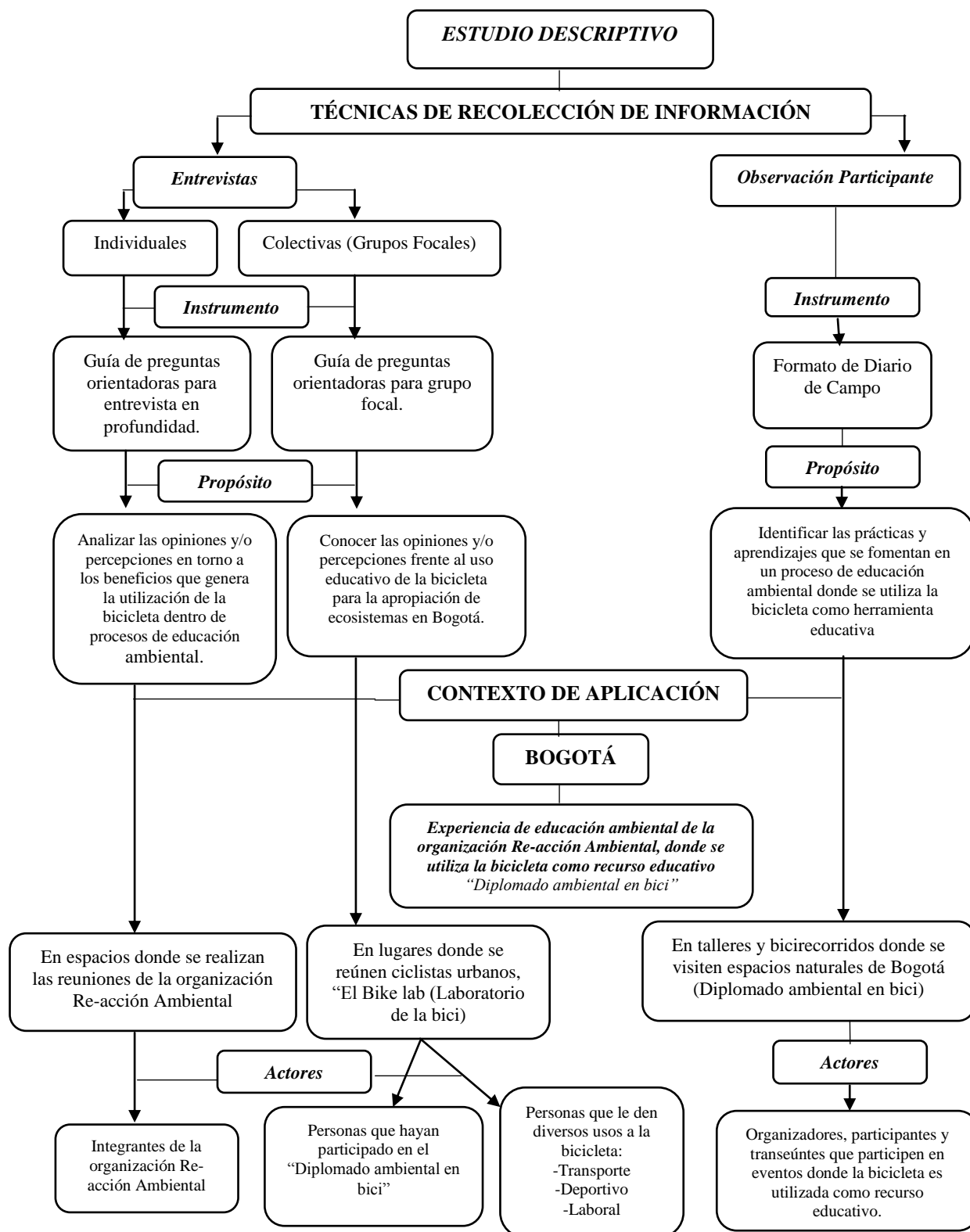


Grafico N 2: Esquema diseño metodológico

Elaborado por el autor

3.2. Estrategia metodológica: Estudio descriptivo.

3.2.1. Las posibilidades que ofrece el estudio descriptivo.

La estrategia metodológica utilizada para alcanzar los objetivos de la investigación es la de estudio descriptivo, ya que permite describir desde un análisis directo de situaciones, eventos y fenómenos, la forma en que se manifiestan las particularidades de personas, grupos o comunidades afectadas por una experiencia común (Baptista, Fernández & Hernández, 2004), en este caso un proceso de educación ambiental aplicado en el espacio urbano donde se utiliza la bicicleta como recurso educativo.

De esta manera, el estudio descriptivo se considera una posibilidad de seleccionar una serie de fenómenos y caracterizarlos, en el caso de esta investigación se enfoca en el análisis del proceso de apropiación territorial que se presenta en una experiencia educativa aplicada en torno al reconocimiento de ecosistemas. Esto, con el fin no solo de hacer un diagnóstico interno de las prácticas y aprendizajes generados en un proceso de educación ambiental, sino además analizar de qué manera este tipo de procesos educativos promueve acciones en el territorio enfocadas a la protección de los valores ambientales presentes en los ecosistemas de Bogotá.

Igualmente, esta estrategia metodológica permite alcanzar una descripción de los aspectos que componen la experiencia educativa, donde se interrelacionan sus rasgos con los resultados obtenidos para mejorar la experiencia y dinamizarla en otros contextos, en este caso, se realiza una problematización frente a los beneficios que, desde el campo educativo, tiene la utilización de la bicicleta en procesos de apropiación territorial. Lo anterior, busca que la caracterización del fenómeno estudiado lleve a una representación verbal y escrita (Herrera & Ruiz, 2011), donde emerjan nuevas propuestas frente a la manera en que se implementan procesos de formación en los que se considera el espacio urbano un recurso y finalidad educativa.

En este sentido, el estudio descriptivo, tal como lo reconoce Herrera y Ruiz (2011), aborda los siguientes elementos de la experiencia a caracterizar:

1. *El contexto en el que se encuentra la experiencia educativa:* Esto implica reconocer los espacios naturales y construidos en que la bicicleta ha sido utilizada en procesos educativos, además de las interrelaciones sociales que se presentan en estos espacios, sus particularidades y la manera cómo interactúa la experiencia educativa con la configuración de prácticas y hábitos de las personas que participan en este tipo de procesos.
2. *Los objetivos y experiencias de las organizaciones que han fomentado y planeado estos procesos educativos:* Significa tener en cuenta los intereses y necesidades de las personas que organizan la experiencia, sus consideraciones frente a los aportes que este tipo de procesos tienen para la configuración de la ciudad y los resultados que esperan obtener con el trabajo que desarrollan, más allá de la experiencia, en su trabajo comunitario.
3. *Las particularidades de las personas que han participado en estos procesos:* Con lo cual se brinda un espacio para que dentro de la investigación se incluyan las prácticas y aprendizajes de las personas que hacen parte de la experiencia educativa, considerados actores que no llegan en una posición pasiva a este tipo de procesos, sino por el contrario, movilizan un sistema de intereses y aportes que los ponen de manifiesto en cada uno de los recorridos que conforman la experiencia de educación ambiental.
4. *El impacto que ha tenido estos procesos de formación sobre la comunidad y el territorio:* Esto nos lleva a considerar hasta qué punto este tipo de experiencias educativas le proporcionan beneficios a la comunidad y el espacio en el que se aplican, retomando las transformaciones en torno a la relación que las personas tienen con su entorno y la manera en que se ve reflejado dentro de las actividades propias de su vida cotidiana.

De esta manera, el estudio descriptivo puede ofrecer la posibilidad de establecer predicciones (Baptista et.al., 1997) a partir de un análisis de los impactos sociales y ambientales de las experiencias educativas donde se utiliza la bicicleta, que permita corregir errores y potenciar aciertos para que estas prácticas educativas se cualifiquen y puedan llegar a nuevos públicos,

logrando que más personas se enriquezcan con los beneficios que este tipo de procesos de formación ofrecen para mejorar la vida en las ciudades.

Lo anterior, muestra los componentes que tendrá la caracterización y los aportes que brinda el estudio descriptivo, con el fin de hacer un análisis más detallado del fenómeno y lograr resultados mucho más profundos en el proceso de investigación que fortalezcan las prácticas, al analizar el impacto que puedan tener en el contexto donde se realiza el estudio.

3.2.2. Una apuesta por lograr transformaciones desde la caracterización.

Al tener en cuenta los planteamientos de Grajales (2000) quien considera que a través de un estudio descriptivo se puede lograr un análisis general del fenómeno estudiado para lograr la predicción de situaciones a futuro, se tendrán en cuenta los aportes que brinda la experiencia caracterizada a procesos de apropiación territorial, evaluando la manera en que esta proporciona elementos de aprendizaje para mejorar la relación de los habitantes de la ciudad con entornos naturales.

De esta manera, los alcances del proceso de investigación se enfocan en descubrir qué tipo de prácticas dadas en este tipo de procesos educativos deben ser potenciadas para mejorar los vínculos e interacciones que tienen las personas con los ecosistemas. Además, identificar aquellas que deben ser modificadas con el fin de mitigar los problemas ambientales que se presentan en el territorio.

Por lo tanto, la investigación más que una interpretación de las características que conforman la experiencia educativa, pretende dar luces para mejorar el impacto que tiene este tipo de procesos en la comunidad y el territorio, convirtiéndose en una herramienta de diagnóstico para reconocer fortalezas donde se permita cualificar la experiencia. Lo anterior con el fin de que la organización involucrada pueda alcanzar los objetivos que se propone al organizar este tipo de proyectos.

Es así, como la presente investigación le apuesta a desarrollar procesos de transformación de la práctica educativa para enriquecer otras experiencias que deseen apropiarse en sus procesos de educación ambiental la bicicleta.

Asimismo, la investigación quiere incentivar que los ecosistemas presentes en Bogotá, entre ellos: humedales, cerros, quebradas, ríos y bosques, se constituyan en escenarios de aprendizaje a través de recorridos en bicicleta, donde se lleven a cabo reflexiones y discusiones en torno al modelo de ciudad que se ha ido configurando en los últimos años, la forma en que la comunidad se apropia de estos espacios y las grandes posibilidades educativas que nos ofrecen.

Según se ha concebido el estudio descriptivo en esta investigación, donde se recurre al análisis de la experiencia educativa desde la visión de quienes la experimentan, nos lleva a utilizar técnicas de investigación e instrumentos de recolección de información que sean coherentes con esta apuesta, permitiendo la interacción del investigador con los diferentes actores que hacen parte de este tipo de prácticas educativas, en las cuales se expresan las percepciones y opiniones a través de entrevistas en profundidad, grupos focales y diarios de campo, donde se brinda la posibilidad de recoger esos múltiples lenguajes que se ponen de manifiesto en la práctica.

3.3. Técnicas e instrumentos de recolección de información.

Las siguientes técnicas e instrumentos fueron elegidos en concordancia con los propósitos de una investigación basada en un estudio descriptivo, donde se recogen los relatos y narrativas que tienen los participantes de la práctica, interrelacionándolos en un escenario de análisis con el fin de caracterizar la realidad estudiada.

La aplicación de estas técnicas se organizó en torno al abordaje de las categorías de análisis, las cuales ofrecieron un horizonte al tipo de información recolectada para obtener unos resultados que nos ayudaron a conocer la manera en que una experiencia de educación ambiental aplicada en Bogotá, contribuye al establecimiento de procesos de apropiación territorial dirigidos a la solución de problemas ambientales y sociales presentes en ecosistemas.

3.3.1. Entrevista en profundidad.

Esta es una de las técnicas más comunes en la investigación social (Páramo, 2008), ofrece la posibilidad de indagar sobre los imaginarios, percepciones y sentidos de las personas que organizan experiencias educativas, porque permite mostrar las particularidades de su hacer cotidiano y la manera en que la experiencia se manifiesta en sus acciones y aptitudes.

En este estudio, será utilizada para ingresar a la vida de los integrantes de la organización que lidera la experiencia educativa, compartir el análisis de la realidad explorada con el fin de indagar sobre las particularidades del trabajo que realizan dentro de los procesos de enseñanza – aprendizaje, dados en los recorridos en bicicleta por los ecosistemas de la ciudad, los objetivos a los que quieren llegar como organización y los beneficios que les ha traído la utilización de la bicicleta dentro de los procesos de educación ambiental que han aplicado.

De esta manera, con el desarrollo de esta técnica, se buscó analizar las opiniones y/o percepciones de los integrantes de una organización que ha llevado a cabo procesos de educación ambiental, centrando la entrevista en torno a la manera en que la bicicleta ha sido apropiada como herramienta educativa en el espacio urbano, dentro del marco de la experiencia donde se tiene en cuenta los objetivos de la organización, su historia de vida y los aportes dados a la solución de problemas ambientales y sociales en Bogotá.

Al tener en cuenta que esta técnica fue utilizada para centrar el análisis a partir de las voces, significados y sentimientos de las personas que hacen parte de la organización Re-acción Ambiental. Por medio de ella se busca explorar los aspectos de la vida cotidiana de las personas que organizan la experiencia educativa, reconocer sus imaginarios y significaciones frente a la ciudad, el uso de la bicicleta, los entornos naturales y las motivaciones que tienen frente a las experiencias de educación ambiental que organizan.

En este sentido, la entrevista en profundidad abre un espacio de diálogo constante entre el entrevistado y el entrevistador (Páramo, 2008), que permite recoger las percepciones de la experiencia vivida en procesos de educación ambiental, además de revisar las propuestas que se

plantean para mejorar la práctica y los saberes que se van apropiando con la experiencia que se ha ido adquiriendo, durante el desarrollo de estos procesos en un contexto determinado.

Guía de preguntas orientadoras / entrevista individual en profundidad (Anexo N° 1).

Hace parte de uno de los instrumentos de recolección de información, el cual, aplicado de manera individual, busca indagar sobre las opiniones y/o percepciones frente a los beneficios que genera la utilización de la bicicleta dentro de procesos de educación ambiental.

Tiene un formato conformado por una presentación inicial de la investigación, la institución educativa que la respalda y el propósito del instrumento, además de 10 preguntas orientadoras, organizadas para indagar desde aspectos generales de la organización social, entre ellos: la participación de la persona en torno a procesos de educación ambiental, el uso de la bicicleta en la ciudad y su vinculación con la organización, hasta abordar aspectos más específicos, sobre la intención de utilizar la bicicleta como recurso educativo, el interés que moviliza participar en procesos de educación ambiental donde se utiliza la bicicleta, las prácticas y aprendizajes que se presentan en este tipo de experiencias formativas y la manera en que pueden impactar en la configuración del espacio urbano.

Participantes.

Las entrevistas en profundidad fueron aplicadas a 5 integrantes de la organización: Re-acción Ambiental, la cual es una Fundación sin ánimo de lucro, conformada por jóvenes interesados en la restauración ecológica de ecosistemas en Bogotá, donde han llevado a cabo procesos de formación en torno a la protección de algunos entornos naturales, entre ellos: Humedal la Conejera, Quebrada la Salitrosa, Cerro la Conejera, Humedal Tibabuyes y la Reserva Forestal del Norte “Thomas van der Hammen”, con el fin de mitigar los tensionantes antrópicos que en estos lugares se encuentran, a través de procesos de educación ambiental con la comunidad que vive aledaña, de esta manera se promueve la organización de las personas para la solución de problemas ambientales y sociales (Novoa, comunicación personal, 15 de abril 2016).

Los jóvenes que se entrevistaron de manera individual, están entre los 18 y los 30 años, son estudiantes y profesionales de diversas disciplinas (licenciados, biólogos, psicólogos, diseñadores gráficos e ingenieros ambientales).

3.3.2. Grupos focales.

La aplicación de entrevistas colectivas, enfocadas en la técnica de grupos focales busca dentro de la investigación: conocer las opiniones y/o percepciones de manera grupal que tiene la comunidad interesada en temas ambientales relacionados con el uso de la bicicleta, con el fin de analizar los aportes de este tipo de experiencias educativas dentro de la vida urbana, los alcances y limitaciones que se presentan en la cotidianidad de las personas que han tenido participación dentro del “Diplomado ambiental en bici”, divididas en tres grupos por el uso que le dan a la bicicleta en la ciudad.

Al tener en cuenta, que esta técnica de recolección de información corresponde a un tipo de entrevista basada en una discusión colectiva, lo cual permite indagar percepciones grupales frente a un tópico específico (Páramo, 2008), se pone en disputa y tensión las diversas percepciones que se tienen de las experiencias de educación abordadas en la investigación, con el fin de dilucidar las posiciones que surgen dentro de la propia experiencia participante, sus imaginarios y las formas en que estos se complementan y/o se ponen en tensión. En este caso, la aplicación de esta técnica busca la recolección de información que nos permita identificar los beneficios que a la comunidad le brinda la ejecución de experiencias en educación ambiental, donde se utiliza la bicicleta para la apropiación territorial.

Su aplicación, ayuda a analizar las relaciones que se dan entre los diferentes actores que conforman las experiencias educativas, los intereses que los motivan a participar en estos procesos y la apropiación del conocimiento que cada uno realiza según su experiencia vivida en los procesos de formación (Páramo, 2008), esto con el fin de hallar posiciones colectivas frente a los aportes formativos dados por la utilización de la bicicleta en procesos de educación ambiental.

Al retomar lo planteado por Burbano y Becerra (1995), quienes reconocen la importancia que en este tipo de entrevistas sean seleccionadas personas que tengan ciertas características comunes, relacionadas con un tópico de interés particular, para la aplicación de esta técnica se conformaron tres grupos focales con individuos que participaron en el Diplomado ambiental en bici, buscando la recolección de datos cualitativos, que nos permitieron encontrar situaciones comunes frente a los aprendizajes y prácticas que se fomentan en el proceso de educación caracterizado, llevando la discusión a contextos donde este tipo de experiencias han sido aplicadas, al tener en cuenta los diversos usos que se le dan a la bicicleta en la ciudad, además de las experiencias de personas que han participado en procesos de educación ambiental donde la bicicleta es utilizada.

Guía de preguntas orientadoras para Grupos Focales (Ver Anexo N° 3).

El instrumento se sitúa en un espacio horizontal, relacionando los saberes de los actores que hacen parte de la practica con los conocimientos que previamente lleva el investigador, para lo cual se estructuran 8 preguntas orientadoras formuladas dentro de una guía, las cuales se dinamizan durante los grupos donde se aplica el instrumento, a partir de una discusión donde se tienen en cuenta las opiniones que surgen de la experiencia de cada persona durante su participación en el “Diplomado ambiental en bici”.

La guía tiene una presentación del propósito por el que se realiza la aplicación del instrumento, la institución que respalda el estudio, la línea de investigación en la cual está adscrita y el marco de la investigación.

Además, este instrumento está compuesto por un protocolo del Grupo Focal (Ver anexo N° 3), donde se detalla el tiempo asignado a la presentación del propósito del grupo focal, la asignación del facilitador y observador, las fases que tendrá el desarrollo de cada una de las preguntas, el tiempo asignado a cada una de las intervenciones y el cierre de la discusión, donde se muestran las conclusiones e intervenciones finales.

Se realiza un formato de caracterización de los participantes (Ver anexo N° 4), para conocer algunos datos de las personas que hacen parte de los grupos focales, entre ellos: el nombre, la edad, los procesos de educación ambiental en los que ha participado, uso que le da a la bicicleta, las organizaciones sociales en las que ha trabajado y la localidad en la que vive, abriendo un panorama de los individuos que componen las discusiones desarrolladas en cada grupo, para facilitar la organización de cada uno de los Grupos Focales.

Participantes.

Se decide una muestra de 14 participantes para el desarrollo de los grupos focales. A partir de lo cual se organizan tres grupos, cada uno de 4 a 5 personas, ya que al tener en cuenta los planteamientos de Páramo (2008) este tipo de entrevista se da con grupos pequeños, para que se permita recoger las opiniones y percepciones de los participantes a partir del desarrollo de una discusión. Los participantes de los grupos focales se caracterizan por haber hecho parte del “Diplomado ambiental en bici”, una propuesta de educación ambiental llevada a cabo en Bogotá durante los meses de agosto a octubre del 2015, donde se recorrieron en bicicleta, cerros, humedales, quebradas y bosques de la ciudad.

Al tener en cuenta los datos diligenciados previamente en el “formato: características de los participantes de grupos focales” (Anexo 4), se decide conformar tres grupos, donde se toma como criterio el uso que las personas le dan a la bicicleta en su vida cotidiana. El primer grupo está conformado por personas que utilizan la bicicleta como medio de transporte, el segundo lo integran personas que utilizan la bicicleta para hacer deporte y el tercero está constituido por personas que utilizan la bicicleta para trabajar.

En cada uno de los grupos focales, se recogen las percepciones y opiniones de estas personas frente a los procesos de educación ambiental en los que han participado y la manera en que apropian la bicicleta en su vida cotidiana, por medio de una discusión basada en el desarrollo de unas preguntas orientadoras formuladas por el investigador.

3.3.3. Observación participante.

Esta técnica de recolección de información ayuda a conocer las distintas perspectivas que comparten las personas que participan en procesos de educación ambiental, donde la bicicleta es utilizada como recurso educativo, al permitir el análisis de la interconexión que existe entre los actores sociales, las actividades realizadas, los aprendizajes promovidos y las propuestas generadas en eventos y talleres donde se realizan recorridos en bicicleta por ecosistemas de Bogotá, preparados y liderados por la Organización Re-acción Ambiental.

De esta manera, las categorías de análisis que guían la investigación se convierten en los focos de la observación que se realiza de las experiencias educativas a caracterizar, analizando la manera en que la información obtenida en el marco teórico de la investigación se manifiesta en el acontecer cotidiano de los procesos de educación ambiental, manifestados en acciones, discursos que se ponen en la mesa y propuestas que se van materializando en prácticas individuales y colectivas, donde el investigador toma en cuenta las discusiones que se dan tanto a nivel formal, y las conversaciones informales e interacciones que se presentan con las personas que participan en estos procesos formativos.

Al tener en cuenta los aportes de Páramo y Duque (2008), el observador se vuelve parte integral de los procesos a caracterizar, accediendo a los eventos que conforman la práctica educativa. De esta manera, se pone en reflexión sus propias percepciones con las percepciones de la población participante, lo cual, hace de la aplicación de esta técnica una posibilidad para articular los diversos imaginarios e interpretaciones que conforman la práctica y se presenta un acercamiento con la realidad que viven las personas que hacen parte de la experiencia educativa.

Esta es una técnica cualitativa, que permite identificar y analizar las diversas perspectivas y su interacción en la aplicación de una experiencia educativa, al llevarse a cabo en ambientes comunitarios (Páramo & Duque, 2008) como lo son los bici-recorridos, se permite hacer un panóptico de los eventos y dimensiones que conforman la experiencia investigada, haciendo que el investigador se adentre al ambiente de los participantes.

Al tener en cuenta que el “Diplomado ambiental en bici”, fue una experiencia aplicada por la Organización Re-acción Ambiental paralela al desarrollo de la presente investigación, donde participa el investigador como asistente en cada una de las sesiones, el mismo investigador realizó las observaciones que fueron registradas en 10 diarios de campo, donde se recogieron los aprendizajes y comportamientos que se promovían dentro del desarrollo de la experiencia educativa. Los análisis de los resultados arrojados por esta técnica son expuestos en el cuarto capítulo del presente trabajo.

Diario de campo (Anexo N° 2).

El registro se toma en bici-recorridos dentro del marco de la experiencia “Diplomado ambiental en bici”, mediante un formato de Diario de Campo. Este instrumento está conformado por unos ítems, donde se nombra el lugar en el que fue tomado el registro, la fecha, las actividades realizadas, la temporalidad, las condiciones ambientales y la ruta del recorrido, con el fin de identificar los factores que configuran la información recolectada.

Lo anterior, es complementado por un mapa que representa la ruta de observación, con el cual se identifican los puntos en los que se realizan actividades, discusiones y aprendizajes, además de los lugares en los que se desarrolla el proceso.

El cuerpo del instrumento, se diligencia con un registro escrito organizado en una matriz, donde se identifican los actores sociales que participan en el bici-recorrido, los temas tratados, las prácticas educativas, las problemáticas ambientales abordadas en el ecosistema visitado y las significaciones territoriales. De esta manera, se presentan las interacciones entre el investigador y las personas que participan de la práctica educativa, para recoger los acuerdos y propuestas planteadas en la experiencia, donde se evidencian algunas estrategias comunitarias para mejorar la condición de los entornos naturales.

Para complementar lo anterior, en cada diario de campo, se desarrolla un registro anecdótico conformado por una narración de la experiencia personal del investigador en cada recorrido y un

registro fotográfico, donde se sintetizan las observaciones en un texto fluido, que muestra las experiencias e interpretaciones del investigador frente a la experiencia educativa.

La anterior información, es complementada por una reseña histórica del lugar visitado, obtenida en la Web, la cual nos amplía el panorama del ecosistema recorrido recogiendo sus particularidades y el contexto donde se ubica.

La aplicación de este instrumento, busca que la investigación se aproxime al escenario de la experiencia de educación caracterizada, desde una experiencia en campo, donde se identifican aprendizajes y prácticas que circulan en los procesos de educación ambiental, aproximando el proceso de investigación con la cotidianidad que se vive dentro de la experiencia descrita.

Participantes.

Se tomaron en cuenta los organizadores, participantes y transeúntes que interactuaban dentro de eventos y bici-recorridos convocados por Re-acción Ambiental, en el marco del desarrollo del “Diplomado ambiental en bici”, donde se promueve la apropiación del territorio, por medio de la visita en bicicleta a ecosistemas de la ciudad, entre ellos: humedales, bosques, cerros y quebradas (Anexo 6).

En los recorridos en bici, se identificó la participación de estudiantes universitarios, integrantes de organizaciones ambientales, habitantes de las localidades: Suba, Engativá, Kennedy, Bosa, Chapinero y Teusaquillo, ciclistas urbanos, deportistas e integrantes de la organización Re-acción Ambiental (Diario de campo N° 1).

3.4. Participantes por técnica.

Para cada una de las técnicas de investigación se trabajó con un grupo de participantes, quienes eran los más indicados para brindar la información requerida, al aportar, desde sus experiencias en procesos de educación ambiental que utilizan la bicicleta, los saberes necesarios para alcanzar los propósitos formulados en relación al objetivo de la investigación.

A continuación, se muestra una tabla que da cuenta de las técnicas, con sus respectivos instrumentos de recolección de información y los participantes que hicieron parte de su aplicación.

TÉCNICA	INSTRUMENTO	PARTICIPANTES
Entrevista en profundidad	Guía de preguntas orientadoras entrevista individual en profundidad (Ver Anexo N° 1)	5 integrantes de la Organización Re-acción Ambiental
Grupos Focales	Guía de preguntas orientadoras para Grupos Focales (Ver Anexo N° 2)	14 participantes del “Diplomado ambiental en bici”, distribuidos por los usos que le dan a la bicicleta. -5 personas que utilizan la bicicleta como transporte alternativo. -5 personas que le dan un uso deportivo a la bicicleta. -4 personas que utilizan la bicicleta para trabajar
Observación Participante	Diario de Campo	-Estudiantes universitarios -Integrantes de organizaciones ambientales -Habitantes de las localidades: Suba, Engativá, Kennedy, Bosa, Chapinero y Teusaquillo. -Ciclistas urbanos -Deportistas -Integrantes de la organización Re-acción Ambiental

Tabla N 1: Participantes por técnica.

Elaborado por el autor

Al tener en cuenta que la Secretaria de Cultura Recreación y Deporte de Bogotá (2013) reconoce que son pocas y muy recientes las experiencias educativas que en los últimos años utilizan la bicicleta como recurso educativo dentro de procesos de educación ambiental, por contactos realizados por el investigador, se escogió una experiencia educativa aplicada en Bogotá donde se resalta el valor de ecosistemas urbanos.

Además, considerando que el “Diplomado ambiental en bici” fue una experiencia aplicada en el tiempo en que se estaba llevando a cabo esta investigación, lo que permitía realizar una observación directa de todo el proceso, se decide realizar la investigación con las personas que participaron de este proceso formativo, no solo para conocer sus planteamientos e interpretaciones in situ, sino además para realizar una caracterización mucho más profunda de los comportamientos y aprendizajes fomentados en la aplicación de la experiencia. De la cual el investigador hace parte de manera activa asistiendo a cada una de las sesiones.

Se quiere especificar un solo contexto de aplicación del estudio, para ampliar y profundizar los análisis que la experiencia demanda, ya que al aplicarse varias técnicas de investigación con diferentes actores que hicieron parte de una misma experiencia, se pueden conocer las diversas visiones que se tienen sobre ella, desde el rol que cumplieron los organizadores, los participantes y el investigador, para producir un balance en la información recolectada, necesario para conseguir una perspectiva representativa de la experiencia educativa (Benavides & Gómez-Restrepo, 2005).

3.5. Procedimiento de aplicación de técnicas e instrumentos de recolección de información.

Las técnicas con sus respectivos instrumentos de recolección de información, fueron aplicadas en la ciudad de Bogotá, dentro del marco del desarrollo de la experiencia educativa de la Organización Re-acción Ambiental “Diplomado ambiental en bici”, donde se utiliza la bicicleta como recurso educativo, para recorrer ecosistemas de la ciudad, que, además, fueron utilizados para el aprendizaje de prácticas de responsabilidad y respeto con la naturaleza (Anexo 6).

3.5.1. Vivencias recordadas en entrevistas en profundidad.

Las entrevistas en profundidad, se llevaron a cabo en lugares donde realizan sus reuniones los integrantes de la organización Re-acción Ambiental (casas de familia y cafés en la localidad de Suba), desde los cuales se generaba un diálogo directo, fluido y concreto sobre las experiencias, percepciones y opiniones de los entrevistados.

De esta manera, la discusión se fue desarrollando en un espacio cómodo para el entrevistado, posibilitando una relación de confianza con el investigador, quien iba recogiendo los saberes de los actores que organizan la práctica educativa, por medio de unas preguntas prediseñadas y formuladas dentro de una guía orientadora de preguntas, las cuales fueron dinamizadas durante la aplicación de la técnica.

Se inició la entrevista de manera personal, con preguntas sobre la relación de la persona con la organización y la bicicleta, para acercar al entrevistado y al entrevistador con datos curiosos sobre la experiencia en relación a los procesos de educación ambiental, los lugares recorridos en bicicleta, las problemáticas analizadas y los intereses frente al trabajo desarrollado. De esta manera, se motivó la remembranza de vivencias para hallar algunas características de la experiencia a caracterizar.

Luego de grabada la entrevista se realizó su transcripción escrita, con el fin de facilitar su análisis, organizándola por categorías y realizando comparaciones para hallar diferencias y similitudes de cada una de las personas entrevistadas, lo cual ofreció un panorama frente a las experiencias de educación ambiental, donde la bicicleta más que un recurso educativo se convierte en la protagonista de este tipo de procesos.

3.5.2. Grupos Focales aplicados en el laboratorio de la bicicleta (Back Lab).

Los Grupos Focales se realizaron en el Back Lab (laboratorio de la bicicleta), un espacio en el que se reúnen diversas organizaciones que promueven el uso de la bici, puesto que presta las condiciones básicas para la realización de las discusiones (equipos electrónicos, sillas, mesas,

tablero) y es un lugar central, de fácil acceso para las personas que se citaron. Siguiendo las recomendaciones de Páramo (2008), se establecieron tres grupos pequeños de participantes, conformados por 4 y 5 personas, con los cuales se realizó una sesión de 2 a 3 horas aproximadamente.

Al inicio de cada grupo focal se solicitaba a los participantes que diligenciarán el formato: características de los participantes de Grupos Focales (Anexo 4), se realizaba la presentación del propósito del grupo focal y de la investigación. Luego, se asignaba un facilitador para la organización de la discusión, quien daba la palabra a partir de la formulación de preguntas orientadoras y el planteamiento de otras que iban surgiendo de la propia discusión. Hay que reconocer, que las personas que tomaron el rol de facilitadores asumieron una actitud positiva y relajada sin tomar juicio frente a los planteamientos de los participantes, mostrando interés por cada una de las cosas que decían las personas al retomar en reiteradas ocasiones los aportes de la discusión.



Fotografía N° 1: Participantes Grupos Focales 1 y 2
Fuente: Grupo Focal N° 1

También, durante las sesiones se nombró un observador quien grababa y tomaba nota de lo que se discutía en el grupo, de los acuerdos y desacuerdos frente a las preguntas y afirmaciones formuladas. Además de estar atento a las reacciones y actitudes de los participantes, la persona transcribió las ideas que se expresaban en el grupo focal y al final realizó un resumen de los planteamientos dados en la discusión, sintetizando los acuerdos y conclusiones para que los participantes decidieran por consenso el cierre del grupo focal o la necesidad de abrir uno nuevo para profundizar en aquellas ideas que quedaban sueltas.

La persona que fue nombrada como observador fue elegida por su participación en procesos de promoción del uso de la bicicleta en Bogotá, además de su vinculación con procesos de educación ambiental al participar por algunos años en organizaciones ambientales que

promueven la protección de ecosistemas en la ciudad. Se tomaron estos criterios de elección, con el fin de que la persona que realizaría una síntesis de los acuerdos y conclusiones tuviera un previo conocimiento frente a los temas que orientaban las discusiones desarrolladas en cada uno de los grupos focales, donde principalmente se trabajaría el uso educativo de la bicicleta en procesos de educación ambiental.

Las personas que accedieron a participar en los Grupos Focales fueron divididas en tres grupos organizados por el uso que hacían de la bicicleta, donde se tomó en cuenta la siguiente tipología: personas que utilizan la bicicleta para transportarse, las que le dan un uso deportivo y las que la usan para trabajar.

Durante el desarrollo de los grupos focales se realizaron discusiones en torno a los beneficios ambientales que tiene el uso de la bicicleta, los hábitos saludables que eran adquiridos a partir del uso que le daban en su vida, la manera en que su participación dentro de procesos que incentivaban el uso educativo de la bicicleta les trajo algún beneficio y la relación que tiene la bici con la apropiación de comportamientos y aprendizajes para el cuidado de la naturaleza.

Al finalizar cada uno de los grupos focales, el observador presenta las siguientes conclusiones:

El grupo conformado por personas que utilizan la bicicleta como medio de transporte, lleva a conocer las percepciones de los ciclistas urbanos frente a este tipo de experiencias educativas al reconocer la manera en que dentro de estos procesos formativos se combina la educación ambiental y la promoción del uso de la bicicleta, para identificar la manera en que este tipo de experiencias generan un impacto dentro de los usuarios de la bicicleta en la ciudad. Estas personas manifiestan que es necesario incentivar las experiencias de educación ambiental que utilizan la bicicleta, siendo llevadas a la cotidianidad del bici-usuario, por medio del establecimiento de rutas ambientales dentro de la ciudad donde los ciclistas urbanos puedan cotidianamente disfrutar de espacios naturales mientras se transportan a diferentes sitios.

Por otro lado, se reconoce que aunque en Bogotá hay un fuerte movimiento que incentiva el uso de la bicicleta, se ha quedado en el aprendizaje de normas de tránsito y ha centrado su discusión

frente a la movilidad en la ciudad, propuestas como las del “Diplomado ambiental en bici”, donde se utiliza la bicicleta para el reconocimiento de espacios naturales en la ciudad, debe convertirse en política pública, ya que muchos de estos lugares son poco conocidos por la ciudadanía, pero además requieren que se fortalezca la presencia de las personas para que no se conviertan en basureros, potreros o simples espacios de reserva para futuros proyectos urbanísticos.

La discusión organizada con personas que hacen deporte con la bicicleta proporciona una mirada desde la experiencia interna en estos procesos de formación, analizando la manera en que este tipo de experiencias contribuyen a mejorar la relación entre la comunidad y su territorio, a partir de ejercicios deportivos y recreativos, la forma en que se fomentan procesos de organización social para la solución de problemáticas en los entornos donde se aplican las experiencias educativas y la manera en que los aprendizajes apropiados desde la práctica transforman aptitudes y hábitos en torno a la protección de la naturaleza.

Durante este grupo focal, se resalta la importancia de trabajar el cuerpo y su relación con el territorio, donde se incentive no solo la protección de los ecosistemas sino además se promueva un estilo de vida saludable, se incentive nuevas formas de hacer recreación en estos lugares, ya que prestan todas las condiciones necesarias para que a través de prácticas de tipo pasivo, las personas que los visitan hagan una reflexión por medio de la meditación, el yoga y la contemplación de la naturaleza de cómo está su cuerpo, su salud y por ende su calidad de vida.

Finalmente, el grupo focal conformado por personas que utilizan la bicicleta para trabajar centra la discusión en torno a la percepción que tiene la comunidad que juega un papel dentro del espacio público, proporcionándole a la investigación un panorama desde las personas que se apropian de la bicicleta para satisfacer sus necesidades económicas, midiendo hasta donde este tipo de experiencias educativas impactan a la comunidad que trabaja cotidianamente en el espacio público. Además, se plantea la necesidad de incentivar una concepción mucho más amplia del espacio público para el ciclista, ya que este solo cree que el espacio público es la cicloruta, las avenidas y los parques, no sabe que el espacio público también son los ecosistemas

y que debe exigir a los gobiernos locales que proteja estos lugares para que las personas puedan hacer un uso masivo y adecuado para aprovechar las múltiples posibilidades que ofrecen.

3.5.3. La observación en bici por ecosistemas.

La observación participante se desarrolló a través de registros escritos y fotográficos consignados en un diario de campo, que se iba diligenciando en recorridos en bicicleta, realizados en ecosistemas de Bogotá durante la aplicación del “Diplomado ambiental en bici”.

Fueron acompañados 10 bici-recorridos, donde se visitaron varios ecosistemas urbanos, entre ellos: el Parque Mirador de los Nevados, Cerró la Conejera, Quebrada la Vieja, Parque Entre nubes, Humedales Córdoba, Conejera, Santa María del Lago, Capellanía, Tibabuyes, Jaboque, Burro y Techo (Anexo 6).

Se llegaba al punto de encuentro, antes de iniciar el recorrido se registraban los actores que participaban del recorrido, tipificados por oficios, edades y lugar de residencia, se tomaba la temperatura del día y se solicitaba la ruta a los organizadores.

Durante el recorrido en bici se registraban las prácticas educativas que se iban identificando dentro del proceso, los comportamientos que realizaban las personas y que se manifestaban en relación al espacio y las interacciones con otros participantes, las reglas que se cumplían y las que se infringían. Además, se tomaban en cuenta las problemáticas ambientales abordadas en las actividades desarrolladas en cada sesión y las significaciones territoriales, vistas como las propuestas, intenciones y elementos identitarios de las personas con el entorno visitado.

Lo anterior era consignado de manera paulatina en una matriz de observación, que servía de blog de notas. Finalmente, esta matriz era complementada con un registro anecdótico, el cual se ambientaba con fotografías tomadas durante el recorrido y recogía las notas realizadas en un relato unificado, donde también se incluían las percepciones, significados e interpretaciones del investigador, quien asistió a la mayoría de sesiones del diplomado.

Para ampliar la información frente a los ecosistemas visitados, se desarrolló para cada recorrido una reseña histórica web, donde se consignaron links de páginas de internet en las que se puede encontrar información de interés, la descripción de las características físicas, sociales y ecológicas del ecosistema, actividades realizadas por organizaciones sociales, noticias sobre acontecimientos presentados en los entornos visitados e historia y transformaciones del territorio.

3.6. Triangulación de datos en la investigación cualitativa.

Al tener en cuenta que durante la investigación se aplicaron tres técnicas de investigación de carácter cualitativo (entrevista en profundidad, grupos focales y observación participante), según los planteamientos de Benavides y Gómez-Restrepo (2005) la triangulación permite aumentar la validez y calidad del estudio, ya que contribuye a encontrar patrones de convergencia para poder corroborar las interpretaciones generales que cada actor social realizó de la experiencia educativa caracterizada.

Dentro del marco de una investigación de tipo cualitativo, la triangulación corresponde al uso de diversas estrategias al estudiar un mismo fenómeno, en este caso la descripción de la experiencia “Diplomado ambiental en bici”, donde se llevó a cabo un procedimiento de combinación de datos, obtenidos por cada una de las herramientas de recolección de información para lograr un mayor control de calidad en la investigación, debido a que la información obtenida por cada herramienta nos aportaba datos desde un ángulo distinto (Aguilar & Barroso, 2015), ya que los actores sociales variaban y sus interpretaciones de la experiencia iban complementando el análisis.

De esta manera cada una de las técnicas aplicadas en la misma experiencia educativa eran primero analizadas por separado, para luego recaudar y organizar la información en una matriz de análisis (Anexo 7), donde se alimentaron unas categorías emergentes que fueron surgiendo a medida que se analizaba la información recolectada por cada una de las herramientas de recolección de información, en contraste con las categorías de análisis abordadas en el marco teórico. Lo anterior con el fin de organizar la información, contrastando los resultados mientras se identificaban coincidencias y diferencias.

Como una manera de validar los hallazgos y enriquecer la caracterización, cada una de las técnicas es aplicada a un actor social en específico dentro de la experiencia educativa, esto con el fin de que desde el rol que ocuparon durante del proceso de formación, enriquecieran cada una de las categorías emergentes, tal como se muestra en el siguiente esquema.

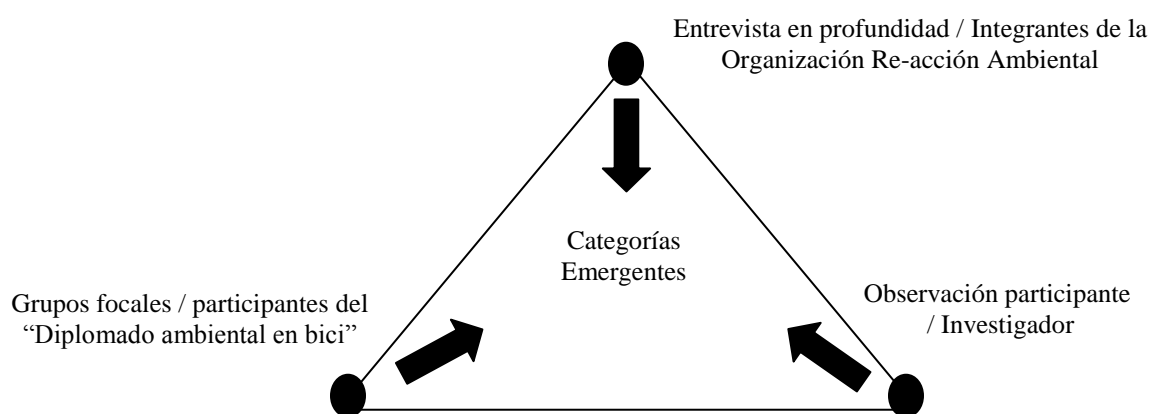


Gráfico N 4: Integración de actores en el análisis de la información

Elaborado por el autor.

4. RESULTADOS Y ANÁLISIS.

En este capítulo se muestran los resultados obtenidos a partir del análisis de la información recolectada, mediante lo cual se busca caracterizar una experiencia de educación ambiental donde se utiliza la bicicleta como recurso educativo. A partir de ello, analizar sus aportes a procesos de apropiación territorial en ecosistemas de Bogotá.

Al reconocer que la apropiación territorial es un sistema de prácticas y significados que empoderan a la comunidad con la transformación de su entorno (Sosa, 2012), la caracterización de la experiencia educativa se enfoca en analizar hasta qué punto la bicicleta utilizada en procesos de educación ambiental contribuye a fortalecer este tipo de vínculos entre las personas y su territorio, proporcionando elementos para identificar la manera en que la bicicleta favorece el reconocimiento de los valores ambientales presentes en ecosistemas, los vínculos e interacciones establecidas entre las personas y la naturaleza, las prácticas de convivencia que promueven y la forma en que posibilitan acciones de transformación en el territorio.

Es así como se muestra la clasificación y organización de la información obtenida mediante unas categorías emergentes, que surgen del análisis de la información arrojada por cada técnica, puesta en relación con las categorías del marco teórico.

Estas categorías emergentes son ilustrativas del diálogo entre los hallazgos con los aspectos teóricos y están organizadas a la luz de los objetivos propuestos en la presente investigación.

4.1. La bicicleta: un recurso educativo.

La bici permite ampliar la concepción de la ciudad como escenario de aprendizaje...

Para dar respuesta al uso de la bicicleta y explorar qué tan educativo resulta, se retoma la información obtenida durante la aplicación de las entrevistas en profundidad. En ellas, los integrantes de la Organización Re-acción Ambiental manifiestan que la bicicleta puede ser concebida como recurso educativo en la medida en que se convierta en una herramienta de

aprendizaje para mejorar la percepción que tienen las personas del territorio que habitan, al hacer que una comunidad reconozca los entornos naturales con los que convive cotidianamente y de esta manera se logre identificar las características ecológicas de estos espacios, los servicios ecosistémicos que brindan a la comunidad y la manera en que elevan la calidad de vida de las personas que viven cerca de ellos, en este sentido se expresa:

“La bicicleta le permite a las personas darse cuenta de la importancia que tienen los espacios verdes y entornos naturales en la ciudad, ya no solo son zonas meramente estéticas, sino ven en estas zonas el beneficio que actualmente le aportan a la salud de ellos y sus familias, para lo cual cambia la forma en que se relacionan las personas con estos espacios, desde sus actividades cotidianas” (Acevedo, comunicación personal, 31 de marzo, 2016).

De esta manera hay una mayor concepción del espacio urbano, ya que la bicicleta permite que las personas reconozcan espacios que antes no se identificaban dentro de la ciudad, entre ellos los ecosistemas que se encuentran en Bogotá. Durante estos procesos educativos se combina el interés que genera en los jóvenes montar en bicicleta con recorridos a entornos naturales, lo cual permite el reconocimiento de los ecosistemas que hacen parte del territorio urbano (humedales, quebradas, cerros y bosques), con el fin de fortalecer los vínculos entre las personas y la naturaleza. Expresado en una de las entrevistas:

“... la bicicleta se convirtió en una herramienta para reconocer los ecosistemas, utilizándola en recorridos ecológicos para motivar a que las personas utilizaran la bici para contribuir a la disminución de la contaminación en la ciudad y mostrar por medio de visitas a ecosistemas la manera en que la bicicleta puede convertirse en un medio de transporte útil para reconocer espacios naturales en la ciudad, que muchas veces se encuentran olvidados por las personas o que por su falta de acceso son poco visitados. De esta manera, la bicicleta se convierte en un medio para tener una mirada diferente de la ciudad, de la naturaleza y de los espacios que aún se conservan, generando que las personas tomen el uso de la bici como algo cotidiano, pero que también las personas visiten recurrentemente los espacios naturales, siendo parte de sus actividades diarias” (Mesa, comunicación personal, 8 de abril, 2016).

Además, fue posible analizar que el uso de la bicicleta permite el aprendizaje de hábitos y prácticas que garantizan la protección de los ecosistemas, dado que permite el reconocimiento de acciones que causan impacto ambiental en estos espacios, pero además los comportamientos que son permitidos en estas zonas, donde se reconoce la importancia de preservar las distintas formas de vida que se encuentran en los entornos naturales (flora, fauna y microorganismos), en este sentido se manifiesta:

“Una anécdota en particular, la recuerdo mucho, fue en el recorrido que hicimos en bicicleta al humedal Córdoba, ya que las personas pudieron entrar al humedal y reconocer más a profundidad las especies de aves y de plantas. A las personas les llamo mucho la atención, decían que era entrar a otro mundo, debido a que la ciudad solo les ofrece contaminación. Ellos veían aves y plantas que no habían visto nunca, estas no se encuentran en un parque, zona verde, sino que solo se pueden ver en ese ecosistema. Con esta visita las personas aprendieron a relacionarse con el ecosistema, los usos que se permiten dentro de él, entre ellos: no botar basura, mantener silencio, no molestar a los animales, ni dañar la vegetación” (Rodríguez, comunicación personal, 9 de marzo, 2016).

Esta información, permite considerar que el uso educativo de la bicicleta, amplía la concepción de la ciudad considerada un escenario de aprendizaje, porque con estos procesos la comunidad reconoce el potencial ecológico de los entornos naturales que se encuentran en su territorio.

Por lo tanto, al tomar en cuenta el interés que genera en las personas montar en bicicleta, además resaltando los beneficios ambientales que trae esta práctica, son desarrolladas experiencias donde se identifican valores y problemas ambientales presentes en ecosistemas urbanos. Se incentiva la transformación de prácticas en relación con los entornos naturales por medio de recorridos realizados por el territorio, el cual se convierte en un gran escenario de aprendizaje, reconociendo las funciones naturales que cumplen los ecosistemas, los beneficios para la vida de las personas y los usos que debemos hacer de ellos para preservarlos en el mediano y largo tiempo. En este sentido una de las entrevistadas manifiesta:

“... utilizar la bicicleta dentro de procesos de educación ambiental... permitió explorar la conectividad ecológica que se encuentra en los territorios, al posibilitar el reconocimiento de otros ecosistemas vinculados ecológicamente con el que se iba a visitar, desde un análisis de la cuenca hidrográfica a la que pertenece y los entornos naturales que interactúan en una misma zona” (Gómez, comunicación personal, 31 de marzo, 2016).

Esto constituye la bicicleta como una herramienta educativa, con la cual las personas pueden identificar las especies de fauna y flora que se encuentran en los ecosistemas de la ciudad. Al acercar por medio de la experiencia a la comunidad con la biodiversidad presente en el territorio. Lo anterior se manifiesta en una de las entrevistas:

“...se analiza la función que cada elemento natural cumple en el espacio y la manera en que se establecen servicios ambientales para el adecuado funcionamiento del entorno y la calidad de vida de las personas que viven aledañas a estos espacios” (Novoa, comunicación personal, 15 de abril, 2016).

En este sentido, se reconoce que el uso de la bicicleta en procesos de educación ambiental la convierte en una herramienta para elevar el potencial ecológico que tienen las ciudades, en el caso particular, la ciudad de Bogotá, por cuanto reconcilia a la sociedad con los entornos naturales que se encuentran en el espacio urbano, mientras mejora la relación ser humano – naturaleza a través del reencuentro de las personas con los ecosistemas aledaños a los lugares en los que vive, donde se hallan otros seres, otras formas de vida que el ser humano debe hacer parte de sus propia existencia.

La bici dinamiza y convierte en significativos los conocimientos teóricos...

Por otro lado, a partir de los grupos focales se encuentra que la utilización de la bicicleta en procesos de educación ambiental permite que las personas puedan aprender sobre las funciones que cumplen los ecosistemas en el territorio y los servicios ecositemicos que ofrecen a la ciudad por medio de su experiencia directa con la naturaleza. Según (Arranz, 2014) el tipo de aprendizajes que posibilita el uso de la bicicleta como recurso educativo, contribuye a desarrollar

tres ámbitos de aprendizaje en las personas: 1) el conceptual, debido a que por medio de charlas ecológicas que se van dando durante los bicirecorridos, las personas van apropiando contenidos de la ecología, la biología y las ciencias sociales para comprender las dinámicas del entorno. 2) procedimental, en la medida en que se desarrolla la destreza motriz y se van adquiriendo hábitos saludables en relación al descubrimiento de ecosistemas y 3) actitudinal, ya que se fortalecen valores y principios de convivencia en relación con otras personas y otros seres que habitan el territorio (flora y fauna).

De esta manera la bicicleta logra que se generen procesos educativos desde aprendizajes significativos, ya que potenciar el interés que genera el uso recreativo y deportivo de la bicicleta, combinado con experiencias en ecosistemas, posibilita que las personas interactúen con el medio para adquirir conocimientos sobre este, pero además contribuye a que transformen su cultura a partir de esta interacción (Navarro, 2014).

Al trabajar directamente en el espacio donde se presentan las dinámicas y problemáticas de los ecosistemas, posibilita que los contenidos dictados en una charla de interpretación ambiental se puedan complementar con la experiencia vivida durante un recorrido en bicicleta, con lo cual el conocimiento teórico se reafirma o cuestiona en la práctica misma y se dan procesos de construcción del saber a partir de las experiencias significativas que se van teniendo en bicirecorridos, donde se realizan: charlas para reconocer las funciones ecológicas del ecosistema visitado, actividades de recreación pasiva (ejercicios de meditación, yoga, etc.) para generar nuevos vínculos con la naturaleza y actividades de diagnóstico ambiental con el objetivo de llegar a reflexiones sobre los impactos negativos que los seres humanos causan en el entorno. Frente a los anteriores planteamientos se expresa en uno de los grupos focales:

“... la bicicleta hace que se dinamicen más los procesos de reconocimiento del territorio, porque convierte en divertida una práctica que casi siempre se queda en una charla con unos conceptos técnicos que aburren a las personas. Mientras que con la bici, se vive el espacio, se pueden realizar otras actividades que permiten una conexión con el entorno desde el deporte y la recreación, viendo que la protección de estos lugares solo se logra mediante una constante presencia de la comunidad en estos espacios (Grupo Focal N° 2, 9 de abril, 2016).

Igualmente con las discusiones grupales que se generaron producto de los grupos focales, fue posible reconocer que usar la bicicleta en procesos de educación ambiental, no solo tiene que ver con diseñar recorridos en bicicleta, sino además implica organizar todo un plan de estudio con una metodología establecida para que la experiencia más que una sumatoria de eventos, sea un proceso educativo, el cual debe estar orientado por los principios que guían a la pedagogía urbana y a la educación ambiental, sintetizados en algunos de los planteamientos de Páramo (2010) y Wilches-Chaux (2006).

- Se deben centrar los análisis en las interacciones que tiene el individuo y los grupos sociales con el ambiente natural y construido.
- Durante las experiencias educativas deben promoverse valores sociales que fortalezcan la democracia, la participación ciudadana y la convivencia entre las personas y los ecosistemas.
- Debe haber un reconocimiento de los entornos naturales que se encuentran en el territorio, para volver a ligarnos y conectarnos con los elementos que conforman la naturaleza.
- Se debe incentivar el respeto por las dinámicas naturales propias de los ecosistemas, promoviendo transformaciones en el comportamiento de los seres humanos en relación con su entorno.
- Hay que promover una visión optimista de vivir en la ciudad, considerada un escenario de oportunidades para alcanzar niveles de bienestar individual y colectivo.
- Los procesos de formación deben incluir una orientación interdisciplinaria en su metodología, tomando los aportes de diversas disciplinas (arquitectura, geografía, sociología, ecología, etc.).
- Las experiencias educativas deben estar orientadas a la solución de problemas de relevancia social y ambiental, desde las posibilidades propias de la educación, contribuyendo a un cambio de conciencia frente a las dinámicas que configuran el territorio.

Tener unos principios base, permite que durante los bici-recorridos se pueda hacer un análisis de las situaciones y problemáticas que configuran los ecosistemas visitados, identificando aquellas prácticas que los afectan para transformarlas a partir de reflexiones que surgen de las experiencias con el entorno, tal como lo manifiesta uno de los participantes:

“... al subirse a la bici se deben tener las herramientas necesarias para lograr procesos de reflexión en el espacio visitado, esta nos saca de la cotidianidad frente a las concepciones que tenemos del espacio, pero debe haber unas bases teóricas que permitan reflexionar lo percibido, porque si no se sabe cómo funciona por ejemplo un humedal, es difícil conocer cómo se encuentra afectado por las basuras” (Grupo Focal N° 2, 9 de abril, 2016).

Al respecto merece retomarse los hallazgos de la observación participante realizada, consignados en los registros de los diarios de campo, los cuales complementan la información tomada de un documento de presentación del “Diplomado ambiental en bici” realizado por los organizadores (Anexo N° 6), en el cual se evidencian las temáticas trabajadas durante el proceso educativo.

Con el fin de dar cuenta del plan de estudios implementado durante esta experiencia educativa y analizar la manera en que la bicicleta potencia diversas actividades que fortalecen las interacciones que tienen las personas con el territorio. A continuación, se muestra un cuadro con los temas, actividades y ecosistemas recorridos durante el desarrollo del diplomado.

ECOSISTEMAS RECORRIDOS	TEMAS	ACTIVIDADES
Parque Mirador de los nevados	<i>-Presentación de la propuesta educativa.</i>	<p>- Presentación a organizadores y participantes, de los sentidos de la propuesta, su metodología, el cronograma de trabajo y los requisitos solicitados a los participantes.</p> <p>-Trabajo en grupos en torno a los problemas ambientales en Bogotá, donde se identifican los conflictos ambientales que se tratarán en el diplomado ambiental y se genera una discusión en torno a la manera en que el uso de la bicicleta ayuda a mitigarlos.</p>

<p>Humedal Córdoba</p>	<p><i>-Contaminación de fuentes hídricas.</i></p> <p><i>-Canalización de cuerpos de agua vs procesos de renaturalización.</i></p>	<p>-Al recorrer la cicloruta del eje ambiental, se realiza una pequeña charla sobre el lugar donde se encuentran los nacedores de agua de los humedales en Bogotá y su recorrido por las cuencas hidrográficas.</p> <p>-Se invita a integrantes de fundaciones ambientales que trabajan en torno a la renaturalización del Humedal Córdoba, con el fin de que presenten los problemas generados por procesos de canalización de ríos y quebradas, además de mostrar los beneficios del programa de renaturalización de los espacios del agua aplicado por la administración distrital en los últimos años.</p> <p>-Proponen un taller por grupos, para analizar la importancia de establecer procesos de organización y apropiación territorial en torno a la restauración ecológica participativa de ecosistemas y cuerpos de agua en la ciudad.</p>
<p>Cerro la Conejera y Quebrada la Salitrosa</p>	<p><i>-Procesos de expansión urbana sobre bordes rurales.</i></p> <p><i>-Impacto de residuos de construcción y demolición – RCD en Áreas Protegidas urbanas.</i></p>	<p>-Se invita a la <i>abuela muisca “Blanca Nieves”</i>, para realizar un recorrido de interpretación ambiental y pagamento ancestral, donde se identifican las problemáticas ambientales y potencialidades ecológicas del Cerro Sagrado la Conejera y la Quebrada la Salitrosa, donde se identifican los procesos de transformación del territorio, desde un ejercicio de memoria oral.</p>
<p>Humedal la Conejera</p>	<p><i>-Humedales como lugares de pensamiento</i></p>	<p>-Se realiza un recorrido en bici por el barrio Compartir, para monitorear las actividades que generan impacto ambiental sobre el humedal.</p> <p>-Hay un recorrido de interpretación ambiental para reconocer que es un humedal, sus funciones y los beneficios que trae para las personas que viven en la ciudad.</p> <p>Además, se da una charla sobre la identificación de estos ecosistemas como lugares de pensamiento, que contribuyen a mejorar la relación que llevamos con nosotros mismos y los otros seres de la naturaleza.</p>

<p>Universidad Pedagógica Nacional (Espacio cerrado)</p>	<p><i>Principios del Buen Vivir y su aporte para la preservación de ecosistemas en Bogotá.</i></p> <p><i>Contribuciones del uso de la bicicleta para mejorar nuestra relación con la naturaleza.</i></p>	<p>-Invitan a un académico, para realizar una presentación del Buen Vivir como alternativa al modelo de vida actual en las ciudades, por medio del cual se analizan sus diversos componentes, principios de vida y de mundo.</p> <p>-Se realiza una discusión colectiva frente a las contribuciones que tiene el uso de la bicicleta al Buen Vivir y su aporte para la preservación de ecosistemas en Bogotá.</p> <p>-Proponen un trabajo en grupo, donde los participantes con imágenes simbólicas, muestran de qué manera se puede aplicar el Buen Vivir a su vida cotidiana para mejorar su relación, con ellos mismos con la comunidad y la naturaleza.</p>
<p>Quebrada la Vieja.</p>	<p><i>Urbanismo depredador y procesos comunitarios de restauración integral de cuerpos de agua.</i></p>	<p>-Un integrante de la organización <i>Amigos de la Montaña</i>, cuenta el conflicto actual que se genera en la quebrada la Vieja, por el desarrollo de proyectos urbanísticos encima de la Zona de Manejo y Preservación Ambiental del ecosistema, además se muestra la experiencia de restauración ecológica integral liderada por la comunidad en años anteriores.</p> <p>-Se construye una flor en papel, donde cada participante realiza una reflexión personal sobre la relación que actualmente lleva con la naturaleza y las acciones que a nivel individual se deben transformar para mejorar esta relación.</p>
<p>Humedales Capellanía y Tibabuyes</p>	<p><i>Impactos ambientales y sociales de la Avenida Longitudinal de Occidente – ALO</i></p>	<p>-Interpretes ambientales del Jardín Botánico de Bogotá, nos realizan un recorrido por los ecosistemas, utilizando la cicloruta como vía de acceso a los ecosistemas.</p> <p>-Se hace una exposición sobre la manera en que los humedales se verían afectados con la construcción de la Avenida Longitudinal de Occidente – ALO, con el fin de denunciar los impactos ambientales y sociales de esta obra de infraestructura.</p> <p>-Por medio de un círculo de palabra, los organizadores presentan la propuesta “Corredor eco-vial de occidente” construida por la</p>

		comunidad que vive aledaña a los ecosistemas, con el fin de preservar los humedales ubicados en el occidente de Bogotá.
Humedal Jaboque	<i>Procesos de recuperación integral de humedales en Bogotá</i>	<p>-Los integrantes de la organización “Caicas”, realizan un recorrido por el humedal, para mostrar el proceso comunitario de defensa de este ecosistema</p> <p>-Se realiza un recorrido en bicicleta por los barrios aledaños al ecosistema, para identificar los problemas que surgen de la relación entre las personas y el humedal.</p> <p>-En uno de los miradores del ecosistema, se lleva a cabo un ejercicio de meditación, con el fin de generar vínculos y sentimientos de conexión con la naturaleza.</p>
Humedales de Kennedy (Burro y Vaca)	<i>Biodiversidad de los humedales</i>	<p>-Se realiza un recorrido por los humedales de la localidad de Kennedy (Burro y Vaca) acompañados por los interpretes ambientales del Jardín Botánico de Bogotá, con el fin de identificar especies de flora y fauna y analizar las funciones ecológicas que cumplen en el territorio.</p> <p>-Por medio de un ejercicio de origami se realiza un ejercicio de sensibilización ambiental, en torno a la importancia de proteger las aves que viven en los humedales.</p>
Ecosistemas y zonas verdes en Bogotá.	<i>FESTIVAL RUEDA VERDE Acciones en defensa de la Madre Tierra y la promoción de la Bicicleta en Bogotá.</i>	<p>-Al tener en cuenta que los participantes deben realizar una acción colectiva donde se promueva la protección de un ecosistema por medio del uso de la bicicleta, se lleva a cabo un Festival Ambiental, donde se desarrollan acciones que promueven la protección y preservación de la naturaleza en Bogotá, a través del uso de la bicicleta.</p> <p>Cada grupo escoge un ecosistema, prepara un bici-recorrido y lo combina con actividades ambientales. Al terminar la intervención, envían el registro (video, fotos) de la actividad por internet, para que todos la vean y la compartan.</p> <p>Algunas personas realizan durante los recorridos</p>

		<p>en bicicleta siembra de árboles, mantenimiento de avisos sobre el cuidado de la fauna y flora, recorridos ambientales, talleres sobre la realización de accesorios con material reciclado, jornadas de recolección de residuos y reconstrucción de la memoria histórica de los ecosistemas.</p>
Parque Entre Nubes	Biodiversidad de Parques Ecológicos de Montaña	<p>-Se realiza un ejercicio de Subida en bici por uno de los cerros antes de llegar al parque, con el fin de identificar el nivel de altura en relación con la temperatura.</p> <p>-Un funcionario de la Secretaria Distrital de Ambiente, realiza un recorrido por el parque, donde muestra la biodiversidad de los Cerros de Bogotá y algunas de sus problemáticas, debido a procesos de urbanización, inadecuada disposición de residuos sólidos y escombros.</p> <p>-Para finalizar, se desarrolla un ejercicio de yoga, que funciona como actividad de estiramiento en conexión con la naturaleza, antes de emprender un viaje en bicicleta.</p>
Cierre del diplomado Humedal Santa María del Lago	<i>Entrega de certificados.</i> <i>Construcción Colectiva del Modelo alternativo de ciudad desde el Buen Vivir.</i>	<p>-Se realiza un ejercicio por grupos para construir colectivamente una propuesta alternativa de modelo urbanístico para Bogotá, donde se mitiguen los problemas ambientales por medio del uso de la bicicleta, con el fin de lograr equilibrar la relación entre los seres-humanos y la naturaleza.</p> <p>-Colectivamente se prepara una agenda de trabajo por localidades, para la realización de acciones en bicicleta, que promuevan la recuperación ecológica de los ecosistemas visitados. En esta actividad, sale la propuesta de conformar un colectivo que promueva la vista de ecosistemas en bicicleta, al que llaman: Bici-utopía</p> <p>-Se realiza un ritual, con el fin de dar cierre al proceso y entregar los certificados a los que cumplieron los requisitos del diplomado.</p>

Tabla N° 2: Actividades desarrolladas durante el “Diplomado ambiental en bici”

Realizado por el autor.

La anterior descripción de las actividades da evidencia del potencial educativo de la bicicleta utilizada como recurso educativo, ya que no solo permite el reconocimiento y valoración de los ecosistemas, sino además fomenta comportamientos de respeto y protección hacia los ecosistemas. De esta manera, se establece en cada bici-recorrido procesos de sensibilización ambiental, al permitir que las personas tengan un contacto directo con la biodiversidad presente en estos espacios y los problemas que los afectan. Esto hace de la bicicleta una herramienta educativa donde de manera sistemática se puede conectar las prácticas que se dan fuera del ecosistema con su estado actual, poniendo en interacción las relaciones dadas entre los entornos construidos y naturales del espacio urbano, al crear una conciencia frente a las actividades que generan impacto ambiental negativo sobre el territorio.

Al tener en cuenta los resultados dados por el análisis de las técnicas de recolección de información, se puede argumentar que la bicicleta en este proceso educativo fue utilizada como recurso educativo hacia el reconocimiento y valoración de ecosistemas, dado que durante las actividades realizadas durante el “Diplomado ambiental en bici” se convirtió en una herramienta para la formación desde la experiencia, al permitir relacionar el conocimiento teórico con las prácticas reales del territorio, con lo cual se logra ampliar el análisis de las condiciones en las que se encuentran los entornos naturales, al confrontar las actividades realizadas por las personas en la ciudad.

Los resultados mostrados durante el desarrollo de esta categoría emergente, nos exponen un panorama general de la experiencia educativa caracterizada, los aprendizajes que en ella circulan, los comportamientos que potencia en relación al entorno y la manera en que se utiliza la bicicleta dentro de procesos de educación ambiental, con lo cual se reafirma la investigación de Castellar et al. (2013) donde se reconoce que el uso educativo de la bicicleta aproxima a la comunidad con la comprensión de las dinámicas que particularizan su territorio local, por medio de aprendizajes significativos que se dan alrededor de experiencias en el entorno, al tener en cuenta la apropiación de hábitos saludables y el fomento de la recreación y el deporte por medio de la utilización de la bicicleta.

4.2. Aprender en bici es conectarse con el territorio.

La bicicleta permite un contacto directo con la naturaleza...

Para analizar los vínculos que se generan entre las personas y su territorio, a partir de la participación en experiencias educativas donde se utiliza la bicicleta, se tendrán en cuenta los resultados obtenidos en las entrevistas en profundidad, durante las cuales se muestra que la bicicleta permite un contacto directo con los elementos naturales que conforman los ecosistemas, proceso que posibilita la transformación de la percepción que tiene la comunidad de los entornos naturales en la ciudad y posibilita la creación de vínculos entre la comunidad con el territorio. En este sentido, una integrante de la Organización Reacción Ambiental expresa:

“...la bicicleta no genera un impacto negativo sobre la naturaleza, por lo que se generan nuevas relaciones entre las personas y los ecosistemas visitados. Es una manera diferente de que las personas perciban este tipo de espacios, no se limitan ni se apartan del contacto con la naturaleza, como si pasa con otros vehículos de transporte. Por lo tanto, al subirse a la bicicleta las personas encuentran otra relación con la ciudad y sus espacios naturales, están aprendiendo por medio de la experiencia que tienen con la naturaleza y empiezan a cambiar la visión que tienen de ella, por medio de vínculos que se van tejiendo a partir de la experiencia” (Mesa, comunicación personal, 8 de abril, 2016).

Así entonces se puede analizar que al utilizar la bicicleta en procesos de educación ambiental, se transforma la forma en que la comunidad percibe su territorio, dado que la experiencia se ve enriquecida por la agudización de los sentidos, más allá de la vista, el entorno natural visitado se percibe con el olfato, el gusto y el oído. De esta manera, se genera una experiencia mucho más significativa con la naturaleza, donde se promueve otro tipo de interpretación del territorio haciendo que se fortalezcan los lazos entre la comunidad y los valores ambientales. Para dar cuenta de lo anterior, se retoma lo dicho por una de las entrevistadas:

“Yo creo que el hecho de utilizar la bicicleta ayuda a la persona a movilizarse al ecosistema que se quiere conocer, utilizando un transporte alternativo que no contamina, pero también se logra la

libertad de moverse en la ciudad y una percepción diferente de la naturaleza. Porque se puede oler, escuchar el lugar y en ese sentido hacer una identificación más profunda de las problemáticas, ya que se viven personalmente, hay una experiencia más directa a diferencia de estar en un vehículo cerrado, en el trancón, desesperado, que aleja tu percepción del lugar transitado” (Novoa, comunicación personal, 15 de abril, 2016).

En este sentido, se muestra que la bicicleta permite a la comunidad ampliar la percepción que tiene del territorio que habita, porque se presenta una experiencia de vida que fortalece los lazos de las personas con los valores ambientales, lo cual se manifiesta en otra entrevista:

“Montados en la bicicleta las personas pueden identificar por medio de su propia experiencia sensitiva el estado de contaminación en el que se encuentran los entornos naturales, la calidad del aire y del agua, porque no es solo visitar los ecosistemas y contemplarlos, sino vivir en carne propia los problemas ambientales que se presentan en el territorio, de esta manera las personas tienen una mayor percepción de su entorno pero además se fortalecen los lazos que se tienen con él, para que a futuro se promueva la protección de estos lugares” (Gómez, comunicación personal, 31 de marzo, 2016).

Es así como la bicicleta se convierte en un recurso educativo para lograr procesos de reflexión aplicados en la práctica, además de ampliar la percepción que tienen las personas de los ecosistemas, logra que lleguen nuevos conocimientos que no se podrían apropiarse desde una visita realizada en automóvil puesto que la bici permite reconocer con mayor amplitud el espacio, los elementos que lo componen y la interacción entre las actividades que realiza la comunidad con las dinámicas naturales de su territorio.

En bici se presentan vínculos emocionales con los elementos naturales que conforman el territorio...

Al tener en cuenta las respuestas de las personas que participaron en los grupos focales se expresa que los vínculos dados entre las personas y su territorio, generados por la utilización de la bicicleta en experiencias educativas, se presentan desde la dimensión emocional, dado que la

utilización de la bici para reconocer ecosistemas permite un mayor contacto con las formas de vida que conforman estos espacios y en ese sentido hay una mayor interacción de la persona con el entorno habitado, lo cual genera aprendizajes a partir de alegres experiencias de vida. Esto es planteado por uno de los participantes:

“... por medio de la bicicleta se amplían los sentimientos de afecto hacia los espacios naturales de la ciudad, ya que se logran percibir los cantos de las aves, el aroma de las flores y de los árboles, los bellos colores de ecosistemas y parques. Hay una mayor relación del espacio natural con la persona que esta subida en la bicicleta, generando procesos de apropiación porque se fortalecen los vínculos entre los lugares y las personas, cosa que no sucede subido en un automóvil, porque la persona se encuentra en una burbuja donde lo que hace es aislarse del espacio y por medio del smog y ruido que emite no logra captar la importancia de estos lugares, pero lo más importante su belleza con todos los sentidos” (Grupo Focal N° 2, 9 de abril, 2016).

Este tipo de vínculo hace que durante los recorridos se generen reflexiones sobre los problemas ambientales que se viven en los ecosistemas, además de promover el interés de realizar acciones colectivas para mitigarlos y garantizar por medio de la solidaridad y la unión de la comunidad su preservación. Lo anterior se manifiesta en uno de los grupos focales:

“... por medio de la bicicleta se pueden visibilizar los procesos de transformación del territorio, porque al tener una ruta determinada para ir al trabajo o para estudiar se logra percibir con detenimiento las transformaciones que sufren ecosistemas y áreas verdes por el propio desarrollo de la ciudad, cuando se disponen inadecuadamente residuos sólidos, cuando se realizan construcciones encima de ecosistemas o cuando se amplía la contaminación de los espacios del agua, eso genera mayor conciencia y un interés por querer colaborar, que se ve materializado en varias redes de apoyo ambiental donde actualmente trabajan varios bici-usuarios que se sensibilizaron sintiendo en carne propia los problemas ambientales de su localidad” (Grupo Focal N° 2, 9 de abril, 2016).

Además, al recorrer en bici ecosistemas urbanos, se enfrenta el miedo que genera en las personas visitar los entornos naturales en la ciudad, dejando de lado prejuicios y concepciones que se

tienen de estos entornos puesto que se dejan de ver como espacios de miedo para convertirse en escenarios de encuentro y recreación con la naturaleza. En uno de los grupos focales se plantea:

“Participar en estos procesos ha logrado en nosotros romper el estigma de que los espacios naturales son lugares “peligrosos”, por medio de bici-paseos realizados en la noche a bosques y humedales de la ciudad, hemos podido contemplar que estos lugares son espacios para la recreación pasiva, el relajamiento y la meditación con la naturaleza, lo cual ha hecho que prejuicios, estigmas y miedos que se presentan en relación con estos lugares se rompan y se deje de considera el lugar donde se expende y consume droga, donde se atraca o donde suceden otros comportamientos delictivos, sino constituyan espacios donde se pueden realizar diversas actividades para reconocer la ciudad y las múltiples posibilidades de aprendizaje que ofrece a sus habitantes” (Grupo Focal N° 2, 9 de abril 2016).

De esta manera se puede observar que a partir del uso educativo de la bicicleta se fortalecen lazos afectivos entre la comunidad y su territorio, a partir de un reconocimiento de los elementos naturales que lo conforman, de las diversas manifestaciones de vida que en él se encuentran y de los impactos ambientales que causan las actividades humanas. Igualmente, por medio de recorridos en bicicleta se dejan de lado estereotipos y prejuicios sobre los espacios naturales, dado que se dejan de ver como espacios donde se desarrollan actividades delictivas y se empiezan a tener en cuenta para la recreación y el disfrute de la naturaleza.

Durante los bici-recorridos se fomentan los usos recreativos, ecológicos y educativos de los entornos naturales...

Al tener en cuenta los registros realizados durante la observación participante, se muestra que durante este tipo de procesos educativos las personas fortalecen sus lazos con el territorio en la medida en que se hace una identificación directa de las potencialidades ecológicas de los ecosistemas y se valora su importancia dentro del territorio. Lo anterior en razón a que se reconocen algunas de las funciones que cumplen para mejorar la calidad de vida de las personas que viven en la ciudad. Además, se resalta la importancia que tienen para los otros seres que viven en ellos (aves, mamíferos, arboles, insectos, etc.), ya que contemplar sus complejas formas

de vida posibilita procesos de conciencia frente a los seres vivos con los que tienen que convivir las personas que viven en la ciudad y a los cuales con frecuencia se nombra durante las reflexiones realizadas en algunas de las sesiones. Lo anterior se indica en el registro del siguiente diario de campo:

“Realizamos un círculo para hacer una reflexión sobre la importancia de los humedales para la ciudad, en torno a la regulación y filtración del agua, la mitigación del cambio climático y la reducción de gases contaminantes. Por medio del recorrido se realizó un avistamiento de aves, donde pudimos identificar patos canadienses, Tinguas, monjitas y colibríes, haciendo que el encuentro con el humedal estuviera lleno de magia y se generara un proceso de sensibilización ambiental, que luego fue complementado por reflexiones sobre la importancia de proteger estos espacios para que las especies que en él habitan puedan permanecer en el territorio”. (Diario de Campo N° 6).

De esta manera, se muestra que los bici-recorridos permiten el reconocimiento de las otras formas de vida presentes en el territorio, creando procesos de conciencia ambiental que permiten comprometer a las personas con el cuidado de estos espacios, al identificar en bicicleta los impactos ambientales que causan las actividades de las personas que viven aledañas a los entornos naturales, tal como se expone en el siguiente diario de campo:

“Durante la aplicación de un ejercicio para reconocer problemáticas ambientales en barrios aledaños al humedal Jaboque, en el barrio Unir, los integrantes del “Colectivo Caicas” presentaron las principales problemáticas que tiene el barrio y la manera en que se extienden hasta el humedal, ya que por problemas de marginalidad y pobreza sus pobladores han tenido que trabajar en bodegas de reciclaje ubicadas en el barrio, sin que se cumplan las normas de higiene y planeación adecuadas. Por lo que el barrio se encuentra lleno de basura y escombros, que son trasladados paulatinamente al humedal, donde se crean unas montañas de basura que a su vez se convierten en focos de consumo de droga y espacios para la delincuencia, con lo cual se ha generado alta mortandad de aves en la zona por los altos niveles de contaminación del aire” (Diario de campo N° 8).

Es importante resaltar que el uso de la bicicleta dentro de estos procesos educativos, se combina con actividades de recreación pasiva permitidas en los ecosistemas, dado que hay zonas de preservación donde no es posible ingresar las bicis por el impacto ambiental que generan, es cuando la meditación y ejercicios de relajación aparecen para complementar una jornada de ejercicio para llegar al lugar, tal como se describe en el siguiente registro:

“Al llegar a un hermoso bosque de pinos, desde donde se podía apreciar un bello paisaje, uno de los participantes pidió permiso para realizar un ejercicio de Yoga, con lo cual le realizamos un saludo al sol, a los árboles y a la Madre Tierra en general, mientras nos organizábamos en círculo para relajarnos y compartir una linda meditación. Algunas personas se quitaron los zapatos y medias para sentir más la tierra y bajo la creación de mantras fuimos conectándonos con la quebrada, reflexionando sobre nuestro papel en el mundo y la importancia de seguir protegiendo estos lugares sagrados” (Diario de campo N° 6).

Lo anterior permite analizar que durante este tipo de experiencia educativa no solo hay una conexión con el cuerpo, sino además con la naturaleza vista como una potencializadora de energías para activar y fortalecer la salud de las personas. La fotografía N°2, da cuenta del ejercicio de Yoga realizado en la quebrada la Vieja.



Fotografía N° 2: Yoga en la Quebrada la Vieja
Fuente: Diario de campo N° 6.

En los diarios de campo se muestra que durante los procesos educativos en bicicleta se logra redescubrir que los ecosistemas son espacios propicios para la tranquilidad y el esparcimiento de la mente, con lo que se genera una transformación en la manera en que se percibe el espacio urbano y la vida misma, puesto que se puede ver que la ciudad va más allá de visitar un centro comercial, ir a cine o tomarse unas cervezas, se presentan cientos de oportunidades para conocer, relacionarse con la naturaleza y sobre todo lograr descubrir otros entornos, escondidos en medio del caos urbano.

El desarrollo de la anterior categoría emergente, nos muestra que a través de la bicicleta los participantes de procesos de educación ambiental han tenido otro modo de vida, porque les ha dado libertad y autonomía para moverse en la ciudad, ya no vista como un lugar de miedo, estrés y afanes, sino un espacio de recreación a partir de disfrutar la naturaleza, al moverse entre ciclorutas, andenes y avenidas para ir a visitar ecosistemas. Por medio de la bicicleta se puede experimentar mejor la ciudad, ya que esta herramienta de movilidad, les permite a las personas conocer lugares donde antes no podían ir por falta de dinero o porque era muy difícil que un bus o transmilenio pudieran llegar a estos sitios, por lo cual, se considera la bicicleta una herramienta que acerca a las personas con la naturaleza desde vínculos afectivos, los acerca a una ciudad que esta oculta a los ciudadanos, una ciudad llena de espacios naturales por conocer y aventuras por compartir.

4.3. En bici se aprenden prácticas de convivencia con otras personas y el territorio.

La bicicleta fomenta prácticas de solidaridad y unión de las personas que viven en la ciudad...

Para mostrar las prácticas de convivencia que promueve el uso de la bicicleta en experiencias de educación ambiental se tendrán en cuenta los planteamientos generados durante las entrevistas en profundidad, en las cuales se manifiesta que la bici es un elemento que potencia el encuentro de las personas que viven en la ciudad alrededor de intereses comunes, con lo cual se permite la apropiación de prácticas de solidaridad y se fortalece la unión de la comunidad alrededor de la protección de ecosistemas y zonas verdes. Esto puede manifestarse en lo que expresa una de las entrevistadas:

“La bici hace que las personas se unan, que conozcan las propiedades y características de un ecosistema, se organicen en torno a la solución de problemas que los afectan, generando un espacio de encuentro entre las diferentes personas donde se puede promover el cuidado del ambiente por medio de actividades de recreación a partir de montar en bicicleta” (Rodríguez, comunicación personal, 9 de marzo, 2016).

De esta manera se evidencia que por medio de la bicicleta las personas aprenden a relacionarse con otras a partir del reconocimiento de entornos naturales, donde se fortalece el tejido social en el espacio urbano, para disminuir prácticas individualistas y de indiferencia frente a los problemas sociales y ambientales que se presentan en el territorio, al crear redes de trabajo para la conservación de entornos naturales en la ciudad. Frente a esto uno de los entrevistados expresa:

“Es importante el espacio que se ha logrado para conocer a otras personas que les gusta movilizarse en bicicleta, pero que además están interesados en conservar los espacios naturales que se ubican en la ciudad, creo que establecer redes entre ciudadanos que estén interesados en proteger la naturaleza es clave para que algún día se dé un mañana mejor” (Acevedo, comunicación personal, 31 de marzo, 2016).

Además, es de resaltar que por medio de este tipo de procesos educativos las personas tienen una interacción más profunda, fortaleciendo sus relaciones interpersonales y los vínculos colectivos a través del reconocimiento de su territorio. Así se establecen experiencias significativas que sirven para fortalecer la afinidad dada entre las personas de una comunidad. En este sentido una de las personas entrevistadas manifiesta:

“La bicicleta es un medio ecológico, económico, fácil de acceder a él, lo cual permite que se teja toda una estructura social-familiar, permitiendo que las personas compartan y experimenten de una manera diferente la ciudad, por ejemplo, en el carro, no hay ese vínculo con los paisajes visitados y con las otras personas, ya que es solo uno el que conduce mientras los otros se dejan guiar y muchas veces no están pendientes los unos de los otros. A diferencia de la bicicleta, donde se permiten nuevas interacciones, donde frecuentemente unos están pendientes de cómo están los otros durante el camino, hay más sonrisas entre las personas que van en bici, cuando se para en un punto a lo largo de un recorrido las personas paran a fijarse de los otros, se preocupan por su estado físico, comparten los sucesos anecdóticos del camino” (Gómez, comunicación personal, 31 de marzo, 2016).

De esta manera, se muestra que la bicicleta se convierte en una herramienta para articular a las personas de una comunidad, poniéndolas frente a intereses comunes que se dan en relación al territorio, con lo cual se permite el establecimiento de redes de trabajo en torno a la solución de problemas presentes en el contexto donde viven.

Igualmente, por medio del disfrute y la recreación en los entornos naturales que conforman la ciudad, se fortalece el tejido social dado que se transforman las prácticas para mejorar la convivencia entre las personas y se fortalecen valores de solidaridad y unión entre los integrantes de una comunidad.

La bici fortalece prácticas para el cuidado de la naturaleza...

Durante el desarrollo de este punto, se retoman las discusiones expresadas en los grupos focales, donde se reconoce que las prácticas de convivencia que tienen las personas con los elementos naturales que conforman su territorio, se nutren a partir de las experiencias educativas en bicicleta, porque se difunden unos principios de convivencia dados en el espacio público, enfocados a mejorar la relación de las personas que viven en la ciudad con la naturaleza, por medio de unas prácticas que dotan de valor los entornos naturales y permiten acercar a las personas con el potencial ecológico que tiene la ciudad, muchas veces poco reconocido y por lo tanto subestimado. Lo anterior es expresado dentro de un grupo focal:

“... la bici es un espacio de aprendizaje que no se limita a un lugar cerrado en cuatro paredes, sino es un aula abierta donde se comparten conocimientos y experiencias a través de la vivencia y la percepción que tiene cada persona que visita los ecosistemas, permite el dialogo de saberes y la interacción no solo entre personas, sino de estas con las características naturales del lugar. Por medio de las vivencias en los ecosistemas se promueven comportamientos de respeto hacia la naturaleza y las formas de vida que la componen. Durante los bicirecorridos los organizadores y los participantes resaltan la importancia de tener comportamientos adecuados durante la visita a los ecosistemas, evitando que las personas boten basura, consuman alimentos o dañen la vegetación nativa” (Grupo Focal N° 1, 9 de abril 2016).

Además de lo que muestran los grupos focales, durante la observación participante se pudo analizar que el uso educativo de la bicicleta permite establecer principios que regulan la interacción de las personas con los entornos naturales, ya que por medio de los bici-recorridos se identificaron las prácticas que generan impacto ambiental en los ecosistemas, lo cual suscita reflexiones en torno a los usos permitidos en estos espacios y la manera en que cada uno podía contribuir con la protección del entorno. Lo anterior, se evidencia en uno de los registros recogidos durante la visita al Parque Mirador de los Nevados:

“Luego de recorrer las diferentes plazoletas del parque, donde se narraron historias sobre el origen de la creación según la cosmogonía Muisca y los diversos mitos y leyendas que componen la tradición oral de esta comunidad indígena. Se realizó una discusión frente a los usos que se presentan en este tipo de espacios, cuestionando las prácticas que las personas comúnmente realizan, puesto que en vez de ser utilizados para la recreación pasiva (meditación, lectura, relajación, etc.) presenciamos que las personas iban con sus familias a realizar actividades que se presentan en un parque normalmente (jugar fútbol, correr, saltar, etc.) para lo cual, se presentaron una lista de usos que se pueden realizar en este espacio considerados como lugares de pensamiento” (Diario de campo N° 1).

Lo anterior, se presenta por el desconocimiento que tienen las personas de la ciudad sobre las actividades que se pueden realizar en los entornos naturales, se desarrollan acciones recreativas y de esparcimiento que no corresponden con los usos de conservación de los ecosistemas, causando graves impactos ambientales durante la visita que realizan las personas a estos lugares. Por lo tanto, desde la bicicleta hay una apuesta de formación para que las personas aprendan a disfrutar de estos espacios, causando el menor impacto posible, por lo que las visitas en bici son permitidas hasta los lugares donde es autorizado transitar, esto se puede observar en el diario de campo sobre la visita realizada al humedal la Conejera:

“Al llegar al humedal, se parquean las bicicletas en la reja dejándolas debidamente amarradas, luego nos organizamos en dos grupos para no sobrepasar la capacidad de carga y generar algún impacto ambiental en el ecosistema con nuestra visita. Nos recibe una interprete ambiental del Jardín Botánico de Bogotá, quien nos recuerda algunas de las normas que tenemos que tener en

cuenta al ingresar al humedal, entre ellos: no consumir alimentos durante el recorrido, no entrar perros ni bicicletas, no retirar material vegetal o semillas porque podemos alterar el ciclo de reproducción del ecosistema y realizar una caminata en silencio para que las especies de fauna no se asusten” (Diario de campo N°4).

Estas prácticas en relación con el territorio, se encuentran amparadas en los “usos permitidos” dentro de los ecosistemas, los cuales fueron difundidos por los organizadores y los funcionarios públicos que acompañaron los recorridos, como lo son: los guías de la Secretaria de Ambiente, el Jardín Botánico y guardabosques de la Empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Bogotá, quienes antes de que el grupo entrara al ecosistema realizaban una charla sobre los comportamientos permitidos y no permitidos durante el recorrido, los cuales garantizaban el menor impacto ambiental sobre las especies vegetales y de fauna que viven en el ecosistema. Esto puede verse evidenciado en uno de los diarios de campo:

“Al llegar a la entrada del humedal Capellanía nos esperaba una interprete ambiental del Jardín Botánico de Bogotá, quien nos contó sobre algunos comportamientos que era necesario tener durante la visita con el fin de generar el menor impacto sobre el ecosistema. Algunos eran: caminar por el sendero establecido, no remover ni coger material vegetal del ecosistema, no consumir alimentos ni bebidas durante el recorrido, no alimentar la fauna, no dañar la vegetación y no botar basuras” (Diario de campo N° 7).

Dichas prácticas fueron apropiadas por los participantes, quienes reflejaron durante los recorridos que su incumplimiento causaba diversos tensionantes antrópicos que afectan gravemente el ecosistema. Ello sucedió en la quebrada la Vieja, donde se pudo observar que el incumplimiento de los usos permitidos para entrar al ecosistema ocasionaba un serio problema de contaminación:

“... observamos unas bolsas colgadas en los arboles alrededor del sendero, las cuales tenían heces de perros que las personas colgaban para no tenerlas que llevar hasta la caneca de basura, lo cual genera altos niveles de contaminación del aire en la zona, por lo que no había presencia de aves en el lugar” (Diario de campo N°6).

En este punto, es de resaltar que la difusión de algunas prácticas de cuidado del ambiente fueron llevadas por los mismos participantes, quienes compartían sus saberes durante el desarrollo de los recorridos. Siendo el caso de un grupo de mujeres que realizaron una pequeña capacitación sobre separación en la fuente, viendo que uno de los problemas ambientales que más se presenta en los ecosistemas es la inadecuada disposición de basuras, por lo que se realizó una charla sobre la manera en que se puede manejar adecuadamente los residuos sólidos desde el hogar, evitando que lleguen a los ecosistemas. Lo anterior, puede verse en el registro del siguiente diario de campo:

“... se realizó una parada para identificar los problemas ambientales que tiene el río Salitre, observando altos niveles de contaminación del aire y el agua por la inadecuada disposición de residuos sólidos domiciliarios, el arrojo constante de escombros que cortan el flujo del agua y conexiones erradas que producen vertimientos constantes de aguas residuales, provenientes de las casas ubicadas alrededor del cuerpo de agua. Ante esta situación y reconociendo que la inadecuada disposición de residuos es un problema constante de los ecosistemas visitados, unas chicas que participan del diplomado se animaron a realizar una pequeña capacitación sobre separación en la fuente y reciclaje, indicando algunos de los objetos que podemos reciclar, la manera en que podemos aprovechar los residuos orgánicos que salen de las actividades realizadas en la cocina y cuales son ordinarios y deben ser depositados en el camión de la basura” (Diario de campo N°3).

Además, algunas de las prácticas de convivencia con la naturaleza vinculaban directamente el uso de la bicicleta, presentándose propuestas innovadoras sobre el cuidado de los elementos naturales y reducción de la cantidad de recursos que consumimos diariamente. Esto se puede ver en el diario de campo del recorrido por el humedal la Conejera, donde los participantes llevaron una “bicilicuada” para hacer un jugo que sería compartido al finalizar la actividad:



Fotografía N° 3: Realización de jugo en la bicilicuada para el compartir
Fuente: Diario de campo N° 4.

“...se encuentran los dos grupos en una zona verde que queda frente a la entrada del humedal, realizan un círculo de palabra para compartir alimento y reflexionar frente las experiencias que se tuvieron en cada recorrido. Uno de los participantes amenizó la actividad mostrándonos una bici-licuadora que había realizado en su casa y con la que se realizaría el jugo para el compartir de alimentos, con el fin de crear conciencia ambiental frente a la manera cómo podemos reducir la cantidad de recursos naturales que gastamos en las actividades diarias” (Diario de campo N°4, 26 de julio 2015).

Durante el desarrollo de esta categoría emergente se pudo analizar como este tipo de experiencias propicia la integración de las personas en el contexto urbano, ya que para muchos participar de este tipo de procesos ha significado una manera de involucrarse con la gente, interactuar con distintas personas y permitir un dialogo entre las experiencias que se tienen dentro de los recorridos. Es así, como no solo se reconocen otros espacios, sino se conocen personas, que por medio del interés común que es montar en bicicleta, generan lazos que activan encuentros en la ciudad, con lo cual se reconocen experiencias en el espacio y se comparten conocimientos frente a distintos temas que suceden en la vida urbana.

Esto es muestra, que a partir de los procesos formativos donde se utiliza la bicicleta hay una clara intención de romper con las lógicas individualistas que se presentan en el espacio urbano, porque muchas veces en los afanes de la vida en la ciudad no hay tiempo para compartir, para reflexionar sobre la manera como las personas actúan en su vida en relación con los otros y la naturaleza.

De esta manera, el proceso educativo no implica solo montarse en la bicicleta e ir al ecosistema, sino además la apropiación de prácticas para convivir con los otros y la naturaleza, donde se aprenden comportamientos para el cuidado de las formas de vida que habitan los ecosistemas y acciones que se deben realizar diariamente con el fin de reducir el impacto ambiental que los seres humanos generan en este tipo de espacios.

Los resultados analizados en el desarrollo de esta categoría emergente complementan planteamientos de un estudio realizado por la Secretaria Distrital de Cultura, Recreación y

Deporte (2013), donde a partir de la caracterización de propuestas ciudadanas que promueven el uso de la bicicleta en la ciudad se evidencia la contribución de estas experiencias para la consolidación de una comunidad de bici-usuarios que realizan diversas actividades, artísticas, educativas, deportivas y ambientales en torno a la apropiación del espacio público, ya que el uso de la bicicleta se extiende de su función social hacia su función educativa, fortaleciendo los procesos de convivencia no solo con otras personas, sino con la naturaleza que aún se conserva en la ciudad.

En este sentido, se muestra como a través del uso de la bicicleta en procesos de educación ambiental se cambian percepciones y estilos de vida de las personas que viven en la ciudad, al mejorarse su relación con los otros y la naturaleza, lo cual no es un proceso que se pueda ver de un día para otro, sino que va generándose paulatinamente desde transformaciones individuales que van paralelas con acciones colectivas.

4.4. En bici se organiza la comunidad para transformar su territorio.

Desde la bici se identifican problemas ambientales del territorio...

Para conocer la manera en que la bicicleta utilizada como recurso educativo genera procesos de transformación del territorio, al contribuir en la identificación de problemas ambientales que afectan los entornos naturales, se tendrán en cuenta las ideas expresadas en los grupos focales, donde se considera que existen procesos educativos que más allá de una sumatoria de recorridos en bicicleta, se constituyen en una posibilidad para identificar problemas que se encuentran en los ecosistemas:

“... durante los recorridos en bicicleta por los ecosistemas se van identificando los problemas que tienen (basuras, escombros, contaminación de sus aguas, daño a la vegetación, etc.), la manera en que estos afectan la biodiversidad. Es así como se va creando conciencia ambiental para cambiar las prácticas que afectan la naturaleza en el contexto urbano” (Grupo Focal N° 1, 9 de abril, 2016).

De esta manera, los bici-recorridos potencian reflexiones sobre las causas que generan los problemas hallados en los entornos naturales y el papel de la comunidad para lograr su mitigación:

“... los procesos de educación ambiental donde se utiliza la bicicleta deben ser procesos de largo aliento, que permitan a los participantes llegar a reflexiones más profundas sobre los problemas que tienen en su territorio, no quedarse solamente en lo primero que ven, sino darse cuenta que esto hace parte de lógicas del modelo de ciudad que generan los problemas ambientales que tenemos, que no es solo responsabilidad del gobierno o las empresas sino de nuestra indiferencia. Que cada una de las acciones que se realicen en favor del ambiente sirven y contribuyen a mejorar el estado en el que se encuentran los ecosistemas presentes en el territorio” . (Grupo Focal N° 1, 9 de abril 2016).

Al tener en cuenta, que el uso de la bicicleta permite recorrer las zonas aledañas al ecosistema, durante este tipo de experiencias educativas se abre la posibilidad de reconocer la relación que existe entre el estado ambiental del entorno natural con las condiciones de vida de las personas que habitan el territorio, con lo cual se llega a análisis más complejos sobre la importancia que tiene la protección de estos espacios, dado que se analizan los impactos negativos que causa la comunidad sobre un ecosistema, pero además los beneficios que obtiene de los entornos naturales. Lo anterior se expresa en uno de los grupos focales:

“... por medio de la bicicleta se puede visibilizar la relación existente entre el estado de los ecosistemas y nuestra propia calidad de vida. No solo se hace un recorrido dentro del ecosistema, sino sobre sus alrededores, donde se logra identificar el contexto social donde se desarrollan los problemas ambientales del ecosistema, se logra percibir con detenimiento las transformaciones que sufren ecosistemas y áreas verdes por el propio desarrollo de la ciudad, cuando se disponen inadecuadamente residuos sólidos, cuando se realizan construcciones encima de ecosistemas o cuando se amplía la contaminación de los espacios del agua, eso genera mayor conciencia y un interés por querer colaborar, debido a que se puede analizar la manera en que los problemas ambientales del ecosistema afectan nuestra salud, nuestra propia vida” (Grupo Focal N° 2, 9 de abril 2016).

Al respecto de lo mencionado anteriormente se presentan los registros de los diarios de campo, que permiten reconocer la manera en que la utilización de la bicicleta contribuye a la realización de diagnósticos ambientales en el territorio, al tener en cuenta, que es un medio de transporte mediante el cual es posible recorrer amplias distancias, y se logra hacer un análisis del impacto que generan las actividades realizadas por las personas que viven aledañas a los ecosistemas:

“Realizamos una parada en uno de los barrios aledaños al humedal, donde pudimos identificar el impacto ambiental que generan las conexiones erradas de casas ubicadas al lado del ecosistema, puesto que se vierten las aguas residuales, se presentan altos niveles de contaminación, produce el desplazamiento de especies de fauna nativa y la propagación de especies vegetales exóticas que taponan el espejo de agua. Se hace una reflexión sobre las acciones que se pueden hacer para mitigar esta problemática, alguno de los participantes afirma: es necesario que se retire la capa vegetal constantemente, pero además que se realice un trabajo de reestructuración de aguas negras en los barrios aledaños al humedal, con el fin de purificar el agua y que vuelva a fomentarse la vida en estos espacios, la cual sigue con esfuerzo resistiendo los tensionantes antrópicos” (Diario de campo N°4).

Es así como la bicicleta permite tener una mirada mucho más amplia del contexto donde suceden los problemas ambientales que afectan los ecosistemas, debido a que no solo se identifica el estado del ecosistema desde adentro, aislado de las personas que conviven diariamente con él, sino por medio de recorridos a los barrios aledaños se puede mirar la interacción que tiene con las personas, la manera en que la relación ser humano – naturaleza genera impactos ambientales negativos, donde se reduce la biodiversidad presente en el territorio, pero a su vez disminuye la calidad de vida de la comunidad que vive aledaña a este tipo de espacios, tal como se puede ver en uno de los ejercicios de interpretación ambiental realizados durante el recorrido al humedal Capellanía.

“... antes de entrar al humedal, los organizadores del diplomado nos llevaron a algunos de los barrios aledaños al ecosistema, donde pudimos identificar como la inadecuada disposición de residuos sólidos, las conexiones erradas de aguas residuales y construcciones sobre la Zona de Manejo y Preservación Ambiental – ZMPA, afectaban la biodiversidad presente en el

ecosistema, porque se contaminaba el aire y el agua, reduciendo la fauna y vegetación nativa de manera paulatina, pero además como la afectación del humedal ocasionaba problemas en las viviendas, debido a que muchas presentan hundimientos y se encuentran en riesgo de inundación” (Diario de campo N° 7).

Durante las visitas en bicicleta a los ecosistemas se van identificando los problemas que tienen, la influencia que ejercen las actividades humanas sobre la configuración y el estado de los entornos naturales, lo cual hace que las características del territorio y su estado sean percibidas como asuntos que comprometen la propia vida de las personas, elevándose cada vez más la conciencia ambiental para proteger los elementos naturales que lo componen.

De esta manera, este tipo de experiencias educativas establecen espacios donde se comparten ideas, se tejen propuestas materializadas en acciones para la protección ambiental, pero además los ciudadanos contribuyen a la solución de problemas del territorio a partir de su participación activa en procesos de transformación del entorno, implementados desde una escala local para proyectarse en toda la ciudad.

Desde la bicicleta se fomentan procesos de organización comunitaria para realizar acciones de protección ambiental...

A partir de los resultados que arrojó la aplicación de las entrevistas en profundidad, se muestra la manera por medio de la cual el uso educativo de la bicicleta contribuye a la organización de la comunidad en torno a la protección de los valores ambientales del territorio, debido a que durante el desarrollo de la experiencia educativa, no solo se invitaba a las personas a reconocer los entornos naturales que aún se conservan en la ciudad, sino además había un claro interés por parte de los organizadores de formar líderes ambientales que multiplicaran el conocimiento apropiado durante el diplomado, pero además que luego promovieran sus propios proyectos en torno a la protección de los ecosistemas visitados, esto puede verse en algunas de las entrevistas:

“... la idea del “Diplomado ambiental en Bici”, es que las personas generaran a partir del reconocimiento de ecosistemas en la ciudad, sus propios proyectos en defensa de ecosistemas

ubicados en la localidad o barrio donde ellos viven, involucrando la bicicleta o ideas generadas a partir del compartir de experiencias con otras personas y con el territorio recorrido” (Rodríguez, comunicación personal, 9 de marzo 2016).

“En el 2015, durante el mes de julio realizamos un “Diplomado ambiental en bicicleta”, el cual fue un proceso donde buscábamos formar líderes ambientales a partir del reconocimiento de ecosistemas ubicados en la ciudad, para lo cual preparamos recorridos desde el norte iniciando en el parque de los nevados de Suba, hasta el sur, terminando en el Parque Entre Nubes, para reconocer valores ecológicos y ambientales pero también problemáticas que debían ser trabajadas con el fin de buscar alternativas de solución desde las posibilidades que tienen las comunidades” (Gómez, comunicación personal, 31 de marzo 2016).

“... ver como las personas comienzan a fortalecer conceptos y conocer su entorno ha hecho que ellos mismos organicen colectivos ambientales y proyectos ecológicos no solo en los espacios donde hemos trabajado sino en la localidad en la que viven, hace que las personas no solo se queden en el grupo de nosotros, sino que se abran a nuevas posibilidades de organización y trabajo para trabajarle al territorio en otras partes de la ciudad” (Novoa, comunicación personal, 15 de abril 2016).

Es así, como la experiencia educativa no solo busca el reconocimiento de ecosistemas sino además la socialización y organización de experiencias de trabajo comunitario, porque en cada uno de los recorridos eran invitados integrantes de organizaciones sociales que han trabajado por la recuperación ecológica de los ecosistemas, con el fin de que compartieran su experiencia para que las personas que participaron del proceso de educación se motivarán a establecer proyectos en sus territorios, esto se muestra en la siguiente entrevista:

“La posibilidad que tuvieron los participantes de conocer a otras personas que trabajan en los territorios ambientales de Bogotá, les permitió apropiarse de herramientas para incentivar procesos de protección ambiental en sus propios territorios, ya que se veía en la práctica como a través de la organización de la comunidad se podía recuperar un ecosistemas, pero además como

por medio de la educación se podía garantizar la preservación de estos lugares en el mediano y largo tiempo” (Novoa, comunicación personal, 15 de abril 2016).

De esta manera, el proceso educativo establece redes de trabajo a través de bici-recorridos, dado que las experiencias socializadas se convierten en un eje que articula a las personas con procesos de organización comunitaria, donde los participantes se apropian de herramientas de trabajo que luego son replicadas en su territorio, lo anterior es planteado por uno de los entrevistados:

“... participar en estos procesos educativos ha sido una manera de involucrarse con la gente, interactuar con distintas personas y propiciar un dialogo de saberes en torno al cuidado del ambiente, porque no solo se reconocen otros espacios, sino se conocen personas que durante años han trabajado en su localidad por la protección de algún ecosistema. Se generan lazos que propician encuentros en la ciudad, con lo cual se reconocen experiencias de trabajo comunitario dadas en los ecosistemas visitados y se comparten conocimientos frente a distintos temas que suceden en torno a la protección del ambiente y que muchas veces no se pueden conocer desde los libros, porque es en la misma practica donde se puede ver como se ha dado el trabajo” (Acevedo, comunicación personal, 31 de marzo 2016).

Es importante, reconocer que el espacio formativo como es el que se toma de referente en la presente investigación, al vincular a personas que viven en distintas localidades de la ciudad, posibilita la creación de expresiones de trabajo comunitario por territorios locales, ya que varias personas al reconocer las potencialidades y problemas ambientales de los ecosistemas de su localidad, plantearon acciones de trabajo con personas que viven en su mismo territorio, uniéndose a partir de la implementación de proyectos que contribuyen a la protección del ambiente, desde acciones realizadas en los entornos naturales que se encuentran ubicados cerca de su casa, tal como se manifiesta en las siguientes entrevistas:

“Durante el “Diplomado ambiental en Bici”, las personas al reconocer los problemas ambientales de ecosistemas cercanos a su lugar de residencia, se organizaron con otras personas que viven en la misma localidad, para realizar acciones que promovieran la conservación ambiental. De esta manera las personas generaron a partir del reconocimiento de ecosistemas en la ciudad, sus

propios proyectos en defensa de ecosistemas ubicados en la localidad o barrio donde ellos viven, involucrando la bicicleta o ideas generadas a partir del compartir de experiencias con otras personas y con el territorio recorrido” (Rodríguez, comunicación personal, 9 de marzo 2016).

“Lo más bonito de todos estos procesos, es ver como las personas cambian sus comportamientos, su conducta frente a la vida, como las personas cambian la visión que tienen de la naturaleza y a partir de esta nueva visión como se fortalecen redes de apoyo por localidades, como paso durante el diplomado, donde las personas interactuaron constantemente para la organización de acciones ambientales en los ecosistemas de su localidad, pero además se formaron nuevas iniciativas de organización a partir del interés que despierta en las personas el uso de la bicicleta. Se crean nuevos proyectos para darle solución a las múltiples problemáticas que tienen los espacios naturales en la ciudad” (Mesa, comunicación personal, 8 de abril 2016).

Lo anterior, es complementado por los registros de los diarios de campo, donde se muestra algunas propuestas de trabajo comunitario que se establecieron durante las sesiones del diplomado, en las cuales las personas formularon propuestas para la protección y recuperación ecológica de ecosistemas, tal como se puede observar en el siguiente registro:

“Se complementó la charla, con una propuesta de uno de los participantes que vive en la localidad de Bosa, quien estaba interesado en realizar acciones pedagógicas para la recuperación del humedal Tibanica, dado que presenta un alto grado de deterioro por contaminación de sus aguas. La persona propone que se realice con organizaciones ambientales de la localidad un recorrido en bici y luego una jornada de recolección de residuos sólidos, siendo apoyado por algunas personas que también viven en esta localidad, quienes mostraron su apoyo a la propuesta, intercambiaron números y quedaron en programar esta acción de sensibilización ambiental” (Diario de campo N° 7).

De esa misma manera durante los recorridos en bicicleta, se realizaban alianzas con organizaciones sociales que trabajan en el ecosistema visitado, con el fin de que fuera presentada su experiencia comunitaria, para motivar a las personas a vincularse con procesos ambientales para la recuperación ecológica de entornos naturales, a emprender sus propios proyectos y/o

desarrollar alianzas con estas organizaciones para hacer más efectivas las acciones en su territorio. Esto puede verse en el siguiente registro:

“... uno de los integrantes de la organización “Amigos de la Montaña” nos contó sobre algunos de los problemas que tienen los Cerros Orientales, refiriéndose principalmente a problemas de contaminación por inadecuada disposición de residuos sólidos y RCD, conexiones erradas que llegan directamente a las fuentes de agua subterráneas y superficiales, procesos de deforestación y pérdida de biodiversidad por la expansión de proyectos urbanísticos en el bosque nativo e inseguridad en la mayor parte de la reserva. Nos informó que lamentablemente se estaba llevando a cabo un proyecto de urbanización en el costado norte de la quebrada, el cual no solo la afectaba a ella, sino también a la quebrada los Rosales, porque se estaba cerrando el flujo de agua y por lo tanto había un proceso de secamiento. Al final de la charla, algunos participantes que viven cerca a la quebrada, intercambiaron datos para convertirse en voluntarios de las acciones realizadas por la fundación, ya que se mostraron interesados en ayudar, desde sus posibilidades, a proteger este cuerpo de agua”. (Diario de campo N°6).

Otro de los escenarios formativos para promover la formación en procesos de organización comunitaria, es el “Festival rueda verde”, visto como una jornada donde los participantes que hacían parte del diplomado, tenían que organizarse por grupos para realizar con la comunidad de su localidad, una acción colectiva en la que se promoviera la protección y restauración ecológica de un ecosistema, por medio del uso de la bicicleta, tal como lo muestra el siguiente registro:

“... cada grupo organizado por localidad, escogió un ecosistema de su territorio y preparó una actividad de protección ambiental, que fue combinada con bicirecorridos. Los participantes del diplomado debían encargarse personalmente de la convocatoria, la organización de los tiempos, la gestión de materiales, el desarrollo de talleres y la invitación a instituciones públicas (Alcaldía local, Secretaría de Ambiente, Empresa de Acueducto, etc.), como aplicación práctica de lo aprendido durante los recorridos y para explorar algunas de las potencialidades de las personas en la realización de procesos comunitarios” (Diario de campo N° 10).

“Durante el festival, se realizaron bicirecorridos por las localidades de: Suba, Engativá, Bosa, Teusaquillo y Chapinero, combinados con actividades realizadas en más de 10 ecosistemas, entre ellos: cerros, quebradas y humedales, donde además se desarrollaron talleres sobre separación de residuos en la fuente, realización de accesorios con material reciclado, mantenimiento forestal, siembra de árboles, jornadas de aseo y construcción de avisos para el cuidado de la flora y fauna. Cada una enfocada en promover mejores relaciones entre la comunidad y los entornos naturales a partir de la unión de los ciudadanos en torno al uso de la bicicleta” (Diario de campo N° 10).

La fotografía N° 4, da cuenta de algunas de las acciones desarrolladas durante el festival:



Fotografía N° 4: Acciones colectivas dentro del marco del “Festival Rueda Verde”.

Fuente: Diario de campo N° 10.

Estas actividades, debían ser presentadas como requisito para que las personas que participaron del diplomado fueran certificadas, dado que aparte de asistir al 80% de las sesiones, los inscritos debían realizar un trabajo individual y otro colectivo, que se fueron entregando durante el avance del proceso de formación. Se solicitaba:

- Artículo de investigación sobre uno de los ecosistemas visitados, donde se identificaron problemáticas, el conflicto socio-ambiental establecido y propuestas de solución para incentivar la organización de la comunidad.

- Acción colectiva donde se promovió la protección de los ecosistemas visitados, articulándose con los procesos de organización presentes en el territorio (Anexo 6).

Lo anterior, con el fin de que al cerrarse el proceso educativo se dejaran unos productos que pudieran ser utilizados por la comunidad que vive aledaña a los ecosistemas. Esto claramente constituye un resultado de la experiencia, el cual contribuye a ampliar la información sobre estos espacios, pero además vincula los procesos de organización comunitaria con la dinámica del proceso educativo, al hacer que desde su desarrollo se generen acciones que contribuyan a la protección ambiental, dotando de sentido práctico la formación en la medida en que permite a las comunidades mejorar su conocimiento frente al manejo ambiental que deben tener con su territorio y además se establecen procesos para contribuir a su transformación.

En la última sesión del diplomado se desarrolló una actividad para recoger una agenda de trabajo que sería implementada a nivel local con el fin de promover la protección de ecosistemas. De la actividad salió la propuesta de abrir un colectivo de trabajo al que luego se le dio el nombre de “Bici-utopía”, enfocado al reconocimiento de ecosistemas y zonas verdes en Bogotá, utilizando la bicicleta como recurso educativo. Lo anterior se evidencia en el siguiente diario de campo:

“... al realizar un mapeo de los problemas ambientales que tiene cada uno de los ecosistemas visitados, algunos participantes lanzaron la propuesta de crear un colectivo de bici-usuarios interesados en trabajar los temas ambientales, con el cual se contribuyera a mitigar los problemas que tienen los ecosistemas en Bogotá, que la experiencia del diplomado no se quedara solo en andar en bici por la ciudad, sino además se organizaran acciones para fomentar la protección de la naturaleza. Varios participantes se comprometieron a buscar un nombre y organizar reuniones para materializar esta propuesta” (Diario de campo N° 12).

El anterior desarrollo de la categoría emergente, muestra que las propuestas educativas que utilizan la bicicleta van más allá de un ejercicio interpretativo del territorio, al trabajar en la organización de acciones que inciden y generan reflexiones en torno a problemáticas sociales y ambientales que se identifican en los entornos naturales visitados. No se queda solamente en ir y conocer los ecosistemas en bicicleta, sino que a partir de recorridos se crea una conciencia

ambiental que permite articular a las personas con su comunidad y su territorio, para establecer procesos de trabajo comunitario, donde se abre un cumulo de oportunidades, para que las personas que hacen parte de esta experiencia, puedan seguir generando acciones y proyectos para cuidar los entornos naturales de la ciudad, montados en sus caballitos de acero.

La fotografía N° 5, muestra algunas de las personas que culminaron el proceso educativo y que según una de las integrantes de Re-acción Ambiental:

“...actualmente realizan procesos de promoción del uso de la bicicleta y protección de ecosistemas, trabajando en sus propios colectivos, vinculados a organizaciones, como ciudadanos independientes y otros haciendo parte del Colectivo de ciclismo urbano “Bici-utopía”, donde se generan procesos de apropiación territorial para proteger la Madre Tierra” (Mesa, comunicación personal, 8 de abril, 2016).



Fotografía N° 5: Personas que terminaron el proceso educativo “Diplomado ambiental en bici”.
Fuente: Diario de campo N° 12.

Los resultados de la presente investigación enriquecen estudios sobre el uso de la bicicleta en la ciudad, realizados por instituciones como la Cámara de Comercio de Bogotá (2009) o el Banco Interamericano de Desarrollo (2015), ya que al considerar los beneficios ambientales y sociales del uso educativo de la bicicleta se amplían las contribuciones que esta práctica tiene para la

configuración de las ciudades contemporáneas, dado que no solo reduce la cantidad de partículas químicas que contaminan el aire, sino además permite ampliar los procesos de participación ciudadana y las formas de apropiación que hacen las personas del espacio público.

Además, el impacto que causa el uso de la bicicleta en la ciudad no solo se mide por los beneficios que en términos de movilidad ofrece; también hay una articulación de su componente educativo con sus beneficios ambientales, lo cual lleva a que su uso en la ciudad no sea solo el resultado de la aplicación de políticas públicas de movilidad, sino también comprometa a instituciones educativas y de gestión ambiental, que en alianza con organizaciones sociales pueden hacer que estos procesos educativos tengan un impacto más grande en la ciudad, donde se promueva el reconocimiento de entornos naturales, se mejore la convivencia entre personas y se garantice la participación de la comunidad en la solución de problemas dados en el territorio.

5. CONCLUSIONES.

En este capítulo se desarrollan las conclusiones del estudio con las cuales se da cierre al trabajo de investigación. Para ello se busca responder de manera concluyente a la pregunta de investigación y a su objetivación. Por último, se dejan planteadas varias preguntas que se espera puedan ser desarrolladas en futuros trabajos del Grupo de Investigación Pedagogía Urbana y Ambiental.

Así entonces, se concluye en primera instancia que durante el desarrollo de la investigación se reconoce que el uso de la bicicleta como recurso educativo dentro de procesos educativos la convierte en una estrategia para elevar el potencial ecológico que tienen las ciudades, al promover procesos de apropiación territorial, puesto que permite un reconocimiento de los valores ambientales que tienen los entornos naturales, las distintas formas de vida que en ellos se encuentran y las funciones que cumplen dentro del territorio.

Por otro lado, durante este tipo de experiencias educativas se mejora la relación de las personas con la naturaleza en el contexto urbano, porque reconcilia a la comunidad con las dinámicas naturales de los ecosistemas, al establecerse unos principios de convivencia entre las personas y la naturaleza. De esta manera, se transforman prácticas en relación al territorio donde se fomentan acciones de organización comunitaria para la protección del ambiente.

Los beneficios de utilizar la bicicleta como recurso educativo

Usar la bicicleta como recurso educativo implica considerar que su utilización es una estrategia de educación ambiental para vincular a las personas con entornos naturales que se ubican dentro de la ciudad, dado que por medio de la bici las personas hacen un reconocimiento de los ecosistemas, la función que cumplen en el territorio, las formas de vida que en ellos se encuentran y los beneficios que brindan a la ciudad y a la comunidad que vive aledaña a ellos.

Es así como durante este tipo de experiencias educativas se combina el interés que genera en jóvenes y adultos montar en bicicleta con recorridos de interpretación ambiental a entornos

naturales, donde por medio de diversas actividades se fomentan reflexiones en torno a la manera en que las personas se apropian de estos espacios, con el fin de identificar la manera en que las personas se relacionan con la naturaleza a partir del análisis de las prácticas que generan impacto ambiental negativo sobre los ecosistemas.

En este sentido, la “bici” permite tener otra mirada de la ciudad y de la vida urbana, puesto que se reconocen espacios y lugares que antes no hacían parte de la concepción que tienen las personas sobre la ciudad, siendo reconocidos para que los ciudadanos puedan recuperar el contacto con los elementos de la naturaleza, al constituirse como estrategias de aprendizaje para el desarrollo de nuevas relaciones entre los seres humanos y las diversas formas de vida que conforman el contexto urbano.

En bici se mejora la relación de las personas que viven en la ciudad con la naturaleza

Durante estos procesos se fortalecen los vínculos emocionales que tienen las personas con su territorio, dado que la bicicleta brinda una práctica directa con los elementos naturales que lo conforman, donde se permite el reconocimiento de la biodiversidad presente en los ecosistemas, pero además por medio de la apertura de los sentidos se da otra forma de percepción del entorno habitado.

Por otro lado, la bici une a las personas para aprender sobre las dinámicas que tienen los entornos naturales, se convierte en una práctica común para lograr procesos de enseñanza sobre la relación entre la ciudad y sus ecosistemas, al motivar la construcción de conocimientos sobre la vida urbana en relación con el cuidado de la naturaleza. Por medio del reconocimiento de elementos naturales que conforman el territorio la bicicleta se convierte en una herramienta educativa, que en conexión con el propio ecosistema visitado brinda las experiencias necesarias para saber las prácticas que deben ser potenciadas y aquellas que se deben transformar en relación a procesos de protección de los entornos naturales. Con las cuales además se puede mejorar la calidad de vida en la ciudad, debido a que se fortalecen los beneficios que estos espacios le brindan a los seres humanos.

De esta manera, la bicicleta permite que los procesos de educación ambiental tengan un sentido práctico en el contexto en el que se aplican, donde se contribuye con la solución de problemas a partir de las experiencias significativas que el proceso va formando entre los participantes de este tipo de experiencias educativas con la comunidad y el territorio.

Así entonces los recorridos en bicicleta por ecosistemas fomentan que se transformen hábitos y prácticas que tienen las personas para relacionarse con la naturaleza en la ciudad, ya que, al dejar de verse como espacios de miedo se empiezan a considerar escenarios para la recreación pasiva, mejorar la salud, ampliar la conexión con la naturaleza y facilitar el encuentro con otras personas.

Por lo tanto, utilizar la bicicleta en procesos de educación ambiental establece prácticas de convivencia entre las personas y la naturaleza dentro del contexto urbano, porque se difunden principios de respeto hacia otras formas de vida que se encuentran en la ciudad (fauna, vegetación, microorganismos, etc.), con las cuales se regula la manera en que las personas hacen uso de los entornos naturales, además de transformar las actividades que puedan llegar a afectarlos.

Procesos de apropiación territorial que fomenta el uso educativo de la bicicleta

La bicicleta como recurso educativo, posibilita que se den procesos de apropiación territorial en la medida en que se valoran los entornos naturales, al reconocer la función ecológica y social que cumplen dentro del territorio, se crean vínculos entre las personas y estos espacios, con los cuales se promueven procesos de organización comunitaria para establecer acciones que permiten su protección ambiental.

En este sentido, el uso educativo de la bicicleta posibilita la identificación de problemas que se encuentran en el territorio, mediante un diagnóstico ambiental del estado de los ecosistemas donde se identifican las prácticas que están afectando los entornos naturales, a partir de una revisión de las actividades dadas alrededor de los ecosistemas.

Igualmente, este tipo de experiencias educativas permiten analizar la manera en que el deterioro de los entornos naturales afecta la vida de las personas que viven en la ciudad, debido a que la bicicleta contribuye a identificar la relación dada entre los entornos construidos y naturales, desde la identificación de prácticas que generan impacto ambiental, entre ellas: inadecuado manejo de residuos sólidos, expansión urbana, disposición de escombros, contaminación del agua y del aire, etc.

En este sentido, la “bici” fomenta otro modo de vida en relación al territorio, ya que al crear conciencia frente a la importancia de proteger los entornos naturales de la ciudad se organizan acciones que contribuyen al cuidado de la naturaleza, de esta forma los ciudadanos promueven propuestas de participación en torno a la protección de los valores ambientales del territorio por medio del uso de la bicicleta, la cual se convierte en una estrategia de educación que une a las personas en torno a la solución de problemas ambientales y genera mecanismos de apropiación del territorio.

5.1. Recomendaciones y proyecciones.

Al considerar durante la investigación el potencial pedagógico que tienen las experiencias de educación ambiental que utilizan la bicicleta, se resalta el papel del trabajo de organizaciones comunitarias en torno a la preservación de entornos naturales. Además, se valora la importancia de estas experiencias educativas como escenarios de aprendizaje en la ciudad, donde se tejen propuestas para mejorar la convivencia de la comunidad con su territorio, con lo cual se da un reconocimiento a las personas que trabajan cotidianamente en este tipo de procesos educativos, al difundir el conocimiento generado desde su práctica que a su vez es cualificado a partir de investigaciones donde se evidencian fortalezas que deben ser potenciadas en próximas experiencias de trabajo.

Ello hace que una práctica urbana se convierta en una oportunidad para llevar a cabo procesos educativos, por medio de una relación pedagógica entre los habitantes de la ciudad con elementos propios del espacio urbano (Páramo, 2010), en este sentido la bicicleta puede

potenciar el trabajo de experiencias educativas alternativas donde se quiera mejorar la interacción de las personas con su territorio.

Lo anterior es evidencia que los procesos educativos deben salir de los espacios cerrados para abocarse a la ciudad, maximizando las posibilidades que esta nos brinda ya sea para formar identidad, estructurar representaciones sociales, esquemas cognitivos, mejorar el tejido social, lograr el cuidado y recuperación de ecosistemas, etc. donde constantemente se expresa una apuesta por abrir la educación hacia la realidad de la vida urbana, mientras esta a su vez contribuye con las discusiones internas de campos de conocimiento pedagógico.

Por lo tanto, los aportes pedagógicos y de gestión ambiental brindados por la experiencia educativa caracterizada pueden ser potenciados por programas de educación ambiental que sean desarrollados por la Administración Distrital, tomados en cuenta durante proyectos de ecoturismo enfocados a procesos de apropiación territorial que se realicen para el reconocimiento y protección de áreas protegidas en Bogotá. También se puede alimentar el actual programa de la Secretaria de Educación Distrital “al colegio en bici”, donde se realicen procesos de reconocimiento de los entornos naturales aledaños a los colegios distritales, o finalmente pueden ser aplicados dentro de un gran proyecto de protección de los espacios naturales en la ciudad, donde las Alcaldías Locales establezcan corredores verdes para que los bogotanos puedan llegar en bici a los ecosistemas, con el objetivo de hacer uso de ellos para la reflexión, el contacto con la naturaleza, la recreación pasiva y descargar las cargas de estrés acumuladas durante la vida en la ciudad.

Al considerar que las personas que participaron en el diplomado se vincularon posteriormente con propuestas organizativas en torno a la protección de ecosistemas en Bogotá relacionadas con el uso de la bicicleta, como lo es el trabajo del colectivo de ciclismo urbano “Bici-utopía”, es importante que la administración distrital fomente la apertura de espacios de socialización de experiencias donde la bicicleta sea utilizada en procesos de educación ambiental, con el fin de que se compartan los saberes que circulan en este tipo de propuestas, pero además se logren construir agendas de trabajo unificadas en torno al desarrollo de acciones que promuevan la protección de ecosistemas en Bogotá, desde la transformación de hábitos y actividades que se

dan en estos espacios por medio de la difusión de valores que vayan encaminados hacia una vida saludable donde el deporte, la recreación pasiva y la contemplación de la naturaleza en bicicleta se conviertan en acciones cotidianas realizadas por las personas que viven y visitan la ciudad.

Para finalizar, dejare planteadas algunas preguntas generadas por las discusiones del proceso de investigación que espero puedan ser desarrolladas por otros estudios sobre el tema.

- ¿Qué tipo de identidades en el espacio urbano se fortalecen con el uso de la bicicleta?
- ¿Qué prácticas de convivencia se generan a partir del uso de la bicicleta en ciclorutas?
- ¿Cuáles Comportamientos Urbanos Responsables – CUR se promueven con el uso de la bicicleta?
- ¿De qué manera el uso educativo de la bicicleta contribuye al reconocimiento del patrimonio histórico de la ciudad?

5.2. Limitaciones

Por cuestiones de tiempo durante la investigación hizo falta hacer un acompañamiento de las acciones de organización comunitaria realizadas por las personas que participaron en la experiencia educativa, de las que se hace referencia en las entrevistas en profundidad y los grupos focales, ya que podrían dar una perspectiva mucho más amplia de la manera en que este tipo de procesos educativos permiten el establecimiento de procesos de apropiación territorial.

Igualmente, el poco tiempo para la aplicación de las técnicas de recolección de información no permitió realizar la caracterización de otras experiencias de educación ambiental que vinculan la bicicleta, lo cual hubiera permitido la realización de comparaciones y contrastes que dieran una perspectiva más profunda a la investigación.

Se espera que estas limitaciones sean tenidas en cuenta en próximas investigaciones donde se continúe abordando la bicicleta como recurso educativo.

6. REFERENCIAS.

- Acuña et al. (2003). Conceptos Básicos sobre medio ambiente y desarrollo sustentable. Argentina: Proyecto INET. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/profile/Marcus_Sobarzo/publication/40883146_Conceptos_basicos_sobre_medio_ambiente_y_desarrollo_sustentable/links/09e4150acd907248c7000000.pdf.
- Baptista, P., Fernández, C., y Hernández, R. (2004). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill Interamericana. Recuperado de:
<http://www.dgsc.go.cr/dgsc/documentos/cecaedes/metodologia-de-la-investigacion.pdf>
- Baumann, C., Bojacá, M., Rambeau, M., y Wanner, Z. (2013). Biciudades 2013: un estudio regional acerca del uso de la bicicleta como medio de transporte en América Latina y el Caribe. American University School of International Service. Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles. Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de:
https://drive.google.com/file/d/0BxR5Ri6g5X_ZSzJFVm5qaktmS1E/view
- Benavides, M., & Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. Revista Colombiana de Psiquiatría, 34, p.p. 118-124. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v34n1/v34n1a08.pdf>
- Blas, H., Sánchez, M., & Tujague, M. (2010). El Análisis Descriptivo como recurso necesario en Ciencias Sociales y Humanas. Fundamentos en Humanidades. Año XI – Número II (22/2010). p.p. 101 -114. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/184/18419812007.pdf>
- Borja, J. (2003). La ciudad conquistada. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Borja & Muxi (2000). El espacio público, ciudad y ciudadanía. Barcelona, España. Recuperado de:
http://www.esdionline.com/repositori/public/dossiers/DIDAC_wdw7ydy1.pdf
- Borja Jordi y Castells Manuel (1998). Local y Global. La Gestión de las Ciudades en la Era de la Información. Madrid, España: Taurus. Recuperado de:
<http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/portal/sites/default/files/7.%20Lectura>

%206%2020LOCAL%20Y%20GLOBAL%20LA%20GESTI%C3%93N%20DE%20LAS%20CIUDADES.pdf

- Burbano, A.M. (2010). La convivencia ciudadana: Su análisis a partir del aprendizaje por reglas. Revista Colombia de Educación. N° 57. p.p. 28 – 45.
- Burbano, E. & Becerra, J. (1995) Grupos focales. Una herramienta poderosa en investigación evaluativa. Cali, Colombia: Fundación Cimder.
- Cámara de Comercio de Bogotá – CCB (2009). Movilidad en bicicleta en Bogotá. Bogotá, Colombia: CCB. Recuperado de:
[file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/5054 informe movilidad en bicicleta en gota.](file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/5054_informe_movilidad_en_bicicleta_en_gota)
- Camargo G. (2007). Estado y perspectivas de los ecosistemas urbanos en Bogotá. Prioridades 2008 – 2011. Foro Nacional Ambiental. Bogotá, Colombia: Recuperado de: <http://oab.ambientebogota.gov.co/es/con-la-comunidad//estados-y-perspectivas-de-los-ecosistemas-urbanos-de-bogota.pdf>.
- Castellar, O., Pradas de la fuente, Rapún, L., Pérez, S., y Risco, I. (2013). Aula en bici: un proyecto longitudinal de intervención docente en ed. Primaria. Retos. Nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación. N° 23, p.p. 5-9.
- Castro & Reyes (2016). La educación ambiental ¿un campo de conocimiento? Mestr. Educ. Ambient. v. 33, n.1. p.p. 95-111. Recuperado de:
<https://www.seer.furg.br/remea/article/view/5967>
- Ceballos & González (1994). Hacia unas bases teóricas de la educación ambiental. Enseñanzas de las ciencias. 12 (1). p.p. 66-71. Recuperado de:
<http://www.raco.cat/index.php/Ensenanza/article/view/21335/93293>
- Colom, A. (1991). La Pedagogía Urbana, marco conceptual de la Ciudad Educadora. En: La Ciudad Educadora. I Congreso Internacional de Ciudades Educadoras. Ajuntament de Barcelona, p.p. 115- 128.
- Contraloría de Bogotá D.C. (2006). Control social ambiental en Bogotá, D.C. Bogotá, Colombia: Contacto Editores.
- Contraloría de Bogotá D.C. (2014). Informe anual sobre el estado de los recursos naturales y del ambiente de Bogotá D.C. Bogotá, Colombia: Contraloría de Bogotá.

- Corzo, Marín & Villanueva (2009). La restauración ecológica bajo un contexto económico, político y social. En: Restauración ecológica en zonas invadidas por retamo espinoso y plantaciones forestales de especies exóticas. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Díaz, L. (2015). Aulas ambientales. Bogotá, Colombia: Fundación Universitaria del Área Andina. Recuperado de: <http://es.calameo.com/read/000755971252b685dd571>
- Escobar, A. (1999). El final del salvaje. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia / Centro de Estudios de la Realidad Colombiana.
- Fernández-Río, J. (2000). Utilización de la bicicleta dentro del bloque de contenidos de actividades en el medio natural. Lecturas, Educación Física y Deportes. Revista Digital. N° 21. Recuperado de:
http://www.fundacionviaverdedelasierra.com/viaverde/export/sites/viaverde/galeriaFicheros/rinconDidactico/galeriaArchivos/bicicleta_unidaddidactica.pdf
- Figueras, P. (2007). Ciudades educadoras, una apuesta por la educación. CEE Participación Educativa, 6, noviembre 2007, p.p. 22-27.
- Giménez, G. (2012). Territorio y cultura. Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas, Universidad de Colima. 2, N° 004. p.p. 9-30. Recuperado de:
http://bvirtual.ucol.mx/descargables/476_territorio_y_cultura.pdf
- Gómez, N. (2007). Espacio público en Bogotá (1990-2006). Revista Bitácora. vol. 11, N° 1. p.p. 40 – 52. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/748/74811105.pdf>
- Grajales, T. (2000). Tipos de investigación. Recuperado de:
<http://tgrajales.net/investipos.pdf>
- Guillén, R., Lapetra, S., Dieste, G., & Trallero, J. (2011). La bicicleta en la escuela. Una propuesta innovadora sobre actividades del medio natural. En Actas del X Congreso Deporte y Escuela. Universidad de Castilla La Mancha. Facultad de Ciencias del Deporte. p.p. 71-78.
- Gutiérrez, A. (2009). Ciudadanía y Territorio: Escenario para la Formación Ciudadana. Revista Palobra, N° 10. Recuperado de:
<http://ojs.udc.edu.co/index.php/palobra/article/view/44/38>

- Herrera & Ruiz (2011). El estudio descriptivo, En: Páramo P., (Com.) (2011) La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación. Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad Piloto de Colombia.
- Leff, E. (2006). Aventuras de la Epistemología Ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- Leff, E. (2004). Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad y poder. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- Luque, P. (2016). La movilidad urbana sostenible una nueva razón para fomentar el uso de la bicicleta en el ámbito educativo. Revista Digital de Educación Física. Año 7, N° 40. Recuperado de: <http://emasf.webcindario.com>
- Maya, Á. (2003). La diosa némesis desarrollo sostenible o cambio cultural. Bogotá, Colombia: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente.
- Medina & Páramo (2014). La investigación en educación ambiental en América Latina: un análisis bibliométrico. Revista Colombiana de Educación, N. ° 66.
- Montañez, G. (1998). Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto Nacional, Cuadernos de geografía, Revista del departamento de geografía de la Universidad Nacional de Colombia, vol. 12, N° 1-2.
- Moranta T. & Urrutia E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares, Anuario de Psicología Universidad de Barcelona. vol. 36, n° 3, p.p. 281-297.
- Navarro L. (2014). La bicicleta como recurso interdisciplinar (Tesis de pregrado). Universidad de Valladolid. Recuperado de: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/5901>
- Novo, M. (2005). Educación ambiental y educación no formal: dos realidades que se realimentan. Revista de Educación, núm. 338. p.p. 145-165
- Páramo, P. (2013). Comportamientos Urbanos Responsables. Las reglas de convivencia en el Espacio Público. Revista Latinoamericana de Psicología N°. 3, Vol. 45, p.p. 475-487.
- Páramo, P. (Com.) (2011) La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación. Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad Piloto de Colombia.
- Páramo, P. (2010). Pedagogía urbana: elementos para su delimitación como campo de conocimiento. Revista Colombiana de Educación. N° 57.

- Páramo, P. (2010). Aprendizaje situado: Creación y modificación de prácticas sociales en el espacio público urbano. *Revista Psicología & Sociedade*. Vol. 22, N°1. 121
- Páramo, P. (Com.) (2008). *La investigación en ciencias sociales: Técnicas de recolección de información*. Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad Piloto de Colombia.
- Páramo, P., & Duque, G. (2008). *Observación Participante*. En: Páramo, P. (Com.) (2008). *La investigación en ciencias sociales: Técnicas de recolección de información*. Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad Piloto de Colombia.
- Reyes-Guarnizo, A. (2011). *De los imaginarios colectivos a la apropiación del territorio: un recorrido conceptual*. Universidad La Gran Colombia. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/32862/1/32452-199083-1-PB.pdf>
- Salcedo, H., R. (2002). El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *EURE*, N° 28, p.p.5-19. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008400001>
- Sanz A. (2016). *Cómo lograr una unidad didáctica sobre el uso de la bicicleta en una escuela urbana de Segovia*. (Tesis de pregrado) Universidad de Valladolid. Recuperado de: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/17513>
- Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte (2013), *El libro de la bici*. Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio? ciudad de Guatemala*, Guatemala: Editorial Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/docs/166508.pdf>
- Trilla J. (1993), *Otras educaciones. Animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa*. Barcelona, España: Anthropos.
- Trilla, J. (1997). *La educación y la ciudad* En: *Educación y ciudad*. Revista del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico- IDEP. N° 2, p.p.6-19.
- Trilla, Bernet & Jaume (2005). *La idea de Ciudad Educadora y Escuela*. En Bogotá, una gran escuela. Experiencias nacionales e internacionales. *Revista Educación y Ciudad* No. 7.
- Torres C. M. (1996). *La dimensión ambiental. Un reto para la educación de la nueva sociedad*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional. Educación Ambiental.

- UNESCO (1989). Glosario de términos ambientales. Santiago, Chile: OREALC.
Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000855/085533SB.pdf>
- Vega, R. (2007). Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar. Las transformaciones sociales y su incidencia en la enseñanza de las ciencias sociales, Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- Villaverde, M. (2005). Educación ambiental y educación no formal: dos realidades que se realimentan. Revista de Educación, N°. 338.
- Wilches-Chaux, G. (2006). Brújula, bastón y lámpara para trasegar los caminos de la Educación Ambiental. Bogotá, Colombia: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.

7. ANEXOS.

Anexo 1. Guía de preguntas orientadoras de entrevistas en profundidad.

GUIA DE PREGUNTAS ORIENTADORAS ENTREVISTA INDIVIDUAL EN PROFUNDIDAD INTEGRANTES ORGANIZACIÓN RE-ACCIÓN AMBIENTAL

INSTRUCTIVO: La siguiente entrevista, hace parte de uno de los instrumentos de recolección de información que, aplicada de manera individual, busca analizar las opiniones y/o percepciones en torno a los beneficios que genera la utilización de la bicicleta dentro de procesos de educación ambiental. Para ser utilizado en el desarrollo del proyecto de investigación que actualmente me encuentro realizando, dentro del marco de la Maestría de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional que estoy cursando, donde busco realizar una caracterización de experiencias de educación ambiental, en las que se utilice la bicicleta, con el fin de analizar sus aportes en procesos de organización comunitaria, que contribuyan a la apropiación territorial en Bogotá.

A continuación, se van a formular una serie de tópicos y preguntas que orientan la presente entrevista, espero que sean contestados de manera detallada, clara y de acuerdo a la experiencia que ha obtenido durante el trabajo realizado por su organización.

Fecha de realización de la entrevista:

Nombre personal:

Organización en la que trabaja:

Años de vinculación:

Profesión:

Funciones que cumple dentro de la organización:

Preguntas orientadoras:

1. ¿Cuál es el trabajo que realiza su organización ambiental?
2. ¿Qué ha sido lo más gratificante del trabajo realizado con la comunidad?
3. Cuéntenos ¿qué tipo de proyectos ha realizado su organización utilizando la bicicleta para incentivar la protección ambiental?
4. ¿Cuáles son los resultados que más resalta de los proyectos de educación ambiental donde han utilizado la bicicleta?
5. ¿Cuál es su opinión frente a los beneficios que ha generado la bicicleta en su organización y en el trabajo que llevan a cabo en la ciudad?

6. ¿Cuál ha sido la experiencia más significativa que ha tenido dentro de los procesos de educación ambiental, donde han utilizado la bicicleta?
7. ¿Cree usted que al utilizar la bicicleta dentro de procesos de educación ambiental contribuye a que la comunidad resuelva problemáticas que se encuentran actualmente en el territorio? ¿De qué forma?
8. Para usted ¿Qué es un aula ambiental?
9. ¿Considera que la bicicleta puede ser concebida y utilizada como aula ambiental? ¿Por qué?
10. ¿Considera que la bicicleta puede proyectarse como un aula ambiental en toda la ciudad? ¿De qué forma?

Anexo 2. Formato diario de campo.**FORMATO DIARIO DE CAMPO**

PROPÓSITO: Identificar las prácticas y aprendizajes que se fomentan en un proceso de educación ambiental donde se utiliza la bicicleta como herramienta educativa.

Actividad:

Temporalidad:

Condiciones Ambientales:

Ruta de la observación:

Espacialización de la ruta de observación:



URL: <https://www.google.es/maps>

Actores Sociales	Aprendizajes	Problemáticas ambientales y sociales abordadas en el ecosistema	Significaciones territoriales	
			Acuerdos y Compromisos	Interacciones del investigador con los participantes
Reseña histórica web:				

REGISTRO ANECDÓTICO:

Anexo 3. Guía de preguntas orientadoras para Grupos Focales.**GUIA DE PREGUNTAS ORIENTADORAS GRUPO FOCAL**

INSTRUCTIVO: Por medio de la siguiente entrevista grupal, se busca Conocer las opiniones y/o percepciones frente al uso educativo de la bicicleta para la apropiación de ecosistemas en Bogotá.

Se partirá de unos tópicos y preguntas direccionadas por un facilitador asignado, quien dará la palabra a las personas que quieran participar en la discusión. Un observador, grabará y tomará nota de los aportes, opiniones y planteamientos desarrollados, para sintetizarlos en unas conclusiones finales, que deben ser aprobadas por consenso de todos los participantes. Finalmente, el facilitador y observador realizarán una evaluación de la sesión y se realizarán los ajustes necesarios.

La información que se recoja en esta entrevista, servirá de insumo para la investigación que actualmente se está realizando en la Maestría de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional, donde se busca realizar una caracterización de experiencias de educación ambiental, en las que se utilice la bicicleta, con el fin de analizar sus aportes en procesos de organización comunitaria, que contribuyan a la apropiación social del territorio en Bogotá.

Preguntas orientadoras:

1. ¿Qué opinión tienen sobre los procesos educativos que promueven el uso de la bicicleta en la ciudad?
2. ¿Qué beneficios le ha traído a su vida montar en bicicleta en una ciudad como Bogotá?
3. ¿Cuál creen que sea la relación entre montar en bicicleta y proteger espacios naturales en la ciudad?
4. ¿De qué manera participar en procesos educativos donde se utiliza la bicicleta ha configurado su estilo de vida?
5. ¿Ustedes consideran que utilizar la bicicleta en procesos de educación ambiental contribuye a que la comunidad solucione problemáticas presentes en el territorio? ¿De qué manera?
6. ¿Para ustedes que es un aula ambiental?
7. ¿Creen ustedes que la bicicleta puede ser considerada como aula ambiental? ¿Por qué?
8. ¿De qué forma creen que la bicicleta puede proyectarse como un aula ambiental en toda la ciudad?

Anexo 4. Formato: características de los participantes de Grupos Focales.

Por favor diligenciar el siguiente cuestionario para conocer los datos de las personas que hicieron parte del Grupo Focal.

Nombre: _____

Edad: _____

Procesos de educación ambiental en los que ha participado: _____

Uso que le da a la bicicleta (transporte, laboral, recreativo-deportivo): _____

Organizaciones sociales donde ha trabajado: _____

Localidad en la que vive: _____

Anexo 5. Protocolo de aplicación Grupos Focales.

FACILITADOR:

OBSERVADOR:

Participantes: entre 4 y 5 personas

Lugar: Back Lab (Laboratorio de la bici)

Duración del grupo focal: entre 2 y 3 horas.

1. Apertura (15minutos):

- El facilitador realizará una presentación inicial de él y el observador, se realizará una contextualización del ejercicio, explicando porque se está realizando este trabajo.
- Se llevará a cabo una introducción del tema: objetivo de la discusión, para qué va a servir la información y como se va a utilizar dentro del proceso investigativo.
- Se realizará la presentación de cada persona, con nombre y apellido.
- El facilitador explicará las reglas del juego:
 - a. Las intervenciones deben ser concretas y claras, el tiempo de intervención será limitado.
 - b. Es necesario solicitar la palabra para hablar.
 - c. No existen respuestas correctas e incorrectas, solo se quiere conocer la opinión y experiencia de los participantes.
 - d. No es necesario llegar al consenso. Cada persona puede expresar su propia opinión, aunque no coincida con la de los demás.

2. Desarrollo de la discusión (1hora / 30 minutos o 2 Horas):

- El facilitador tendrá en su mano el instructivo del Grupo Focal, donde se encuentran preguntas orientadoras, preparadas de antemano para dinamizar la discusión, el orden de utilización se da en la manera en que se desarrolle la discusión.
- El facilitador comenzará presentando la primera pregunta de manera abierta, en forma de tema de discusión, para desarrollar la discusión desde lo general a lo particular, involucrando opiniones, sentimientos, experiencias y creencias.
- En el caso de que ningún participante responda, el facilitador tendrá que repetir la pregunta y ajustarla al lenguaje de las personas que hacen parte del Grupo Focal.
- Después de que hayan salido las primeras opiniones y comentarios, el facilitador deberá estimular la discusión y tratar de que los participantes reflexionen y aborden el tema con mayor profundidad.
- Durante toda la discusión se debe tener en cuenta la intención del Grupo Focal.

- El observador deberá recoger las ideas principales de cada intervención, en articulación con la investigación y la intención del Grupo Focal. Estructurando un escrito donde se recojan las ideas expresadas por los participantes.

3. Cierre (15 minutos).

- El observador realizará un breve resumen de los temas tratados, mostrando las principales ideas expresadas en el desarrollo del Grupo Focal.
- Se agradecerá la participación del grupo, sus aportes y su tiempo.
- Se recordará a los participantes para que se va a utilizar la información requerida.
- Se realizará un compartir de alimentos con el fin de integrar a los participantes del grupo focal.
- Se pedirá a los participantes que diligencien individualmente el formato: características de los participantes del Grupo Focal.

Anexo 6. Presentación del proyecto “Diplomado Ambiental en bici”.

DIPLOMADO AMBIENTAL EN BICI: “CONFLICTOS AMBIENTALES Y BUEN VIVIR EN LA CIUDAD” Documento de presentación

Este es un espacio de educación ambiental, donde la bicicleta es concebida como recurso educativo, donde nos permitirá visitar y reconocer los ecosistemas naturales que hacen parte del territorio urbano, identificando las funciones ecológicas y sociales que cumplen, los problemas que actualmente enfrentan, con el fin de fomentar procesos de sensibilización ambiental, que garanticen su recuperación y preservación.

Se analizarán los conflictos ambientales, generados por un modelo de ciudad depredador, desarrollado en Bogotá durante las últimas décadas, donde se ha priorizado la urbanización acelerada, la expansión de la ciudad sin ningún tipo de control sobre los bordes rurales, la mala planeación de proyectos de infraestructura y la priorización de la construcción y procesos de explotación sobre ecosistemas estratégicos, llevando a la ciudad a una crisis de sustentabilidad, manifestada en el grave estado en el que hoy se encuentran algunos de los ecosistemas naturales presentes en Bogotá. Por lo tanto, se retomarán los principios del “Buen Vivir” de las comunidades indígenas latinoamericanas, como forma de vida y posibilidad para fecundar relaciones más equilibradas entre los seres humanos y los entornos naturales, para plantear y aplicar propuestas en comunidad que den solución a estos problemas.

Objetivo: Fomentar acciones de preservación y recuperación de entornos naturales en Bogotá, por medio de recorridos en bicicleta a ecosistemas.

Especificaciones:

El Diplomado ambiental en bici: conflictos ambientales y Buen Vivir en la ciudad, se realizará en dos meses (11 de julio hasta el 12 de septiembre de 2015), compuesto por doce sesiones, que se desarrollarán durante los fines de semana. Nos encontraremos a las 9:00am en la entrada N° 2 del Centro Comercial Titán Plaza.

Se pide a los participantes, que tengan una bicicleta en perfecto estado mecánico, que utilicen casco durante los recorridos y lleven hidratación para aguantar las jornadas de trabajo.

Cada persona que haga parte del diplomado, deberá realizar trabajos individuales, que se irán entregando durante el avance del diplomado. Como requisito mínimo, se deberá entregar:

1. *Artículo investigativo de uno de los ecosistemas visitados, donde se identifiquen problemáticas, el conflicto socio-ambiental establecido y propuestas de solución desde el paradigma del Buen Vivir.*
2. *Acción colectiva en defensa de uno de los ecosistemas visitados, articulándose con los procesos de lucha y resistencia dados por propuestas comunitarias presentes en el territorio.*

Se certificará a los participantes que asistan satisfactoriamente al 80% del diplomado, nueve sesiones de doce y entreguen los dos trabajos mínimos solicitados, en una ceremonia, donde se recojan símbolos propios de las culturas ancestrales (Muiscas) y barriales de Bogotá, para dotar de sentido el proceso y socializar experiencias y perspectivas de trabajo que se vayan proyectando, como posibilidad de organización y movilización social, utilizando el Buen Vivir como horizonte de sentido para hacer de la ciudad de Bogotá un espacio posible para alcanzar el Bien-estar, donde podamos alcanzar la felicidad en el presente, aprendiendo y resignificando nuestro territorio con sus entornos naturales y la comunidad que habitamos.

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES Y RECORRIDOS

ECOSISTEMAS RECORRIDOS	TEMAS
Sábado 11 de julio 2015 Parque Mirador de los nevados	<i>-Presentación de la propuesta educativa.</i> <i>-Crisis ambiental en Bogotá</i>
Sábado 18 de julio 2015 Recorrido Humedal Córdoba	<i>-Contaminación de fuentes hídricas.</i> <i>-Canalización de cuerpos de agua vs procesos de renaturalización.</i>
Sábado 25 de julio 2015 Cerro la Conejera y Quebrada la Salitrosa	<i>-Procesos de expansión urbana sobre bordes rurales.</i> <i>-Impacto de residuos de construcción y demolición – RCD en Áreas Protegidas urbanas.</i>
Domingo 26 de julio 2015 Humedal la Conejera	<i>-Humedales como lugares de pensamiento</i>
Sábado 01 de agosto 2015 Universidad Pedagógica Nacional (Espacio cerrado)	<i>Principios del Buen Vivir y su aporte para la preservación de ecosistemas en Bogotá.</i> <i>Contribuciones del uso de la bicicleta para mejorar nuestra relación con la naturaleza.</i>

Sábado 08 de agosto 2015 Quebrada la Vieja.	<i>Urbanismo depredador y procesos comunitarios de restauración integral de cuerpos de agua.</i>
Sábado 15 de agosto 2015 Humedales Capellanía y Tibabuyes	<i>Impactos ambientales y sociales de la Avenida Longitudinal de Occidente – ALO</i>
Domingo 23 de agosto 2015 Humedal Jaboque	<i>Procesos de recuperación integral de humedales en Bogotá</i>
Sábado 29 de agosto 2015 Humedales de Kennedy (Burro y Vaca)	<i>Biodiversidad de los humedales</i>
Sábado 05 de septiembre 2015 Ecosistemas y zonas verdes en Bogotá.	<i>FESTIVAL RUEDA VERDE</i> <i>Acciones en defensa de la Madre Tierra y la promoción de la Bicicleta en Bogotá.</i>
Parque Entre Nubes	Biodiversidad de Parques Ecológicos de Montaña
Cierre del diplomado Humedal Santa María del Lago	<i>Entrega de certificados.</i> <i>Construcción Colectiva del Modelo alternativo de ciudad desde el buen Vivir.</i>

ORGANIZACIÓN RE-ACCIÓN AMBIENTAL
FACEBOOK: Re-Acción Ambiental
Correo: re.accionambiental@gmail.com

Anexo 7. Matriz de análisis para organizar la información recolectada.

	La bicicleta como recurso educativo	Aprender en bici es conectarse con el territorio.	En bici se aprenden prácticas de convivencia con otras personas y el territorio	En bici se organiza la comunidad para transformar su territorio
Entrevistas en profundidad				
Grupos focales				
Observación participante				